



Università
Ca'Foscari
Venezia

Corso di Laurea
magistrale
in
Scienze del
linguaggio (LM-39)

Tesi di Laurea

**Anglicismos en la enseñanza del italiano como lengua
extranjera:
el caso del italiano en España**

Relatore

Ch.mo Prof. Graziano Serragiotto

Correlatore

Dott. Carlos Alberto Melero Rodríguez

Laureando

Giovanni Schiavone

Matricola 870407

Anno Accademico

2018 / 2019

*A Ciriaco, Carmela y Luigi
mi pasado, mi presente y mi futuro.*

Índice

Introducción	6
1. Los anglicismos: definición y clasificación	10
1.1 Definir un anglicismo	10
1.2 Clasificar los anglicismos	18
1.3 Factores que afectan las actitudes hacia la influencia del inglés.....	23
2. Los anglicismos en italiano: historia y análisis del estado actual de la cuestión.....	26
2.1 Anglicismos en la historia del italiano	26
2.1.1 Las primeras influencias del inglés en italiano	27
2.1.2 El <i>Ventennio</i> y los “barbarismos”	37
2.1.3 El boom de los anglicismos y la situación actual...	47
2.2 El “itanglese” del siglo XXI: un análisis cuantitativo	52
2.3 La política lingüística y el debate sobre uso y traducción de los anglicismos.....	56

3. Los anglicismos en español: una actitud diferente	63
3.1 El contacto entre español e inglés.....	63
3.2 Las actitudes hacia el inglés y la política lingüística en España.....	65
3.3 Anglicismos en España e Italia: una comparación	70
4. El uso de anglicismos en la enseñanza del italiano como lengua extranjera.....	76
4.1 Anglicismos en la didáctica: variedad de posturas	76
4.2 Los anglicismos en los libros de texto.....	81
5. El caso de la enseñanza del italiano en España: observación y propuestas didácticas.....	93
5.1 Observación directa: clases de italiano LE en una universidad española.....	93
5.2 Anglicismos en uso: actividades para trabajar en el aula con el “itanglese”.....	97
Conclusión.....	106
Bibliografía	110
Agradecimientos.....	120

Introducción

Vivimos en la era del *itanglese*, una época en la que el italiano, como todas las lenguas del mundo, está profundamente influenciado por la lengua inglesa. Pese al reciente *Brexit*, la salida de Reino Unido de la Unión Europea, la influencia del inglés no parece disminuir, ni en Europa, ni en el resto del mundo. El inglés de la misma manera que otras lenguas antes que ella (francés, español, latín etc.) ha ido exportando, a lo largo de todo el siglo pasado, sus ideas, sus inventos, su cultura y sobre todo sus palabras a otras lenguas. Hay algunas características que diferencian la influencia de las lenguas del pasado y la actual del inglés: su extensión geográfica, la variedad temática en la exportación, el gran número de préstamos léxicos innecesarios y la aceptación de dicha influencia por parte de la opinión pública de los países receptores que considera muy positivamente las aportaciones del inglés por su brevedad y su aspecto novedoso que convierte las palabras de la lengua madre en palabras obsoletas. Como veremos, Reino Unido y Estados Unidos se han sucedido en la hegemonía mundial y junto con esta sucesión al final de la segunda guerra mundial ha cambiado también la manera de importar ese influjo de las culturas anglosajonas en el léxico.

Es a partir de estos años que comienza el *boom* de anglicismos en todas las lenguas europeas y en particular, por las razones que veremos, en italiano. Con el sucederse de las décadas el fenómeno ha tenido un constante incremento debido a los cambios sociales y culturales que se han producido en el mundo: nunca ha habido tantos contactos entre personas de distintas nacionalidades como en la actualidad gracias a la velocidad del transporte y a los nuevos medios de comunicación (correo electrónico, móvil, video llamadas, video conferencias, redes sociales). Eso ha claramente determinado la necesidad de comunicar y el inglés ha acabado con desempeñar el papel de lengua franca, de

lengua de comunicación internacional, de lengua de la economía, de lengua de la modernidad. Es inevitable, entonces, incorporar en italiano nuevas palabras del inglés cada día, no solamente para indicar conceptos nuevos, sino también para modernizar la comunicación para que resulte más concisa y eficaz.

Acerca de este fenómeno existe hoy en día un debate muy vivo entre lingüistas e investigadores y hay algunos que consideran la inclusión constante de anglicismos en el léxico italiano una manera de renovar la lengua acercándola a esa lengua global, que es el inglés; otros ven los préstamos del inglés como una forma de decadencia del italiano que va perdiendo la capacidad de formar palabras con sus estructuras y renovarse por sí sola. En este trabajo se hará claramente referencia a tal debate sin entrar en sus mecanismos y sin intentar apoyar una de estas partes.

En este proceso juegan un papel muy importante los profesores de italiano como lengua extranjera o segunda en cuanto concretamente difunden la lengua italiana y deben decidir que tipo de lengua van a enseñar a sus estudiantes. El objetivo de este trabajo es precisamente ver como esta influencia del inglés en la lengua italiana afecta la enseñanza a aprendices extranjeros, como los profesores y los libros de texto incorporan estos préstamos en la enseñanza y hacer unas propuestas didácticas operativas para tratar de mejorar la inclusión de este aspecto del léxico en las clases de italiano.

La influencia del inglés en italiano desde siempre ha sido un argumento al cual estoy interesado, pero la idea de comenzar mi investigación sobre ello surgió durante mis prácticas en la Universidad Complutense de Madrid como asistente de profesores de italiano como lengua extranjera. En particular, fueron las preguntas de los estudiantes y el debate que se produjo sobre el uso de anglicismos en la lengua común italiana (estábamos hablando de redes sociales que en italiano se traducen solo con las palabras inglesas *social network* o simplemente *social*) que determinaron el comienzo de una profunda reflexión sobre el tema, que aún no ha sido abordado como se merece en las investigaciones.

Es relevante investigar este fenómeno en la didáctica y en la difusión de la lengua para tratar de mejorar siempre la enseñanza y es importante, como veremos, afirmar que es necesaria una decisión didáctica consciente y operativa por parte del profesor que decide que tipo de lengua enseñar. Además, se trata de una cuestión muy actual.

El trabajo consta de cinco capítulos que parten desde la teoría hasta llegar a la práctica.

En el primer capítulo se da una definición del término anglicismo y su contextualización; se propone una clasificación de los anglicismos léxicos a los cuales se hace referencia en los siguientes capítulos, y se presentan muy brevemente los factores principales que determinaron las actitudes de los países europeos hacia la influencia del inglés.

El capítulo segundo es una sinopsis más detallada sobre el fenómeno del *itanglese*: a partir de datos históricos, con una sección amplia sobre la época de la prohibición, la época del fascismo. Asimismo, se proponen datos cuantitativos del fenómeno de los anglicismos en italiano y se hacen algunas referencias a las principales posiciones en el debate actual sobre la cuestión.

En el tercer capítulo se hace una comparación con la situación de España y la política lingüística adoptada para enfrentarse al fenómeno.

Es a partir del capítulo cuarto que comienza la parte más operativa: antes de todo, se discuten las distintas posturas sobre los anglicismos en la didáctica afirmando la necesidad de una decisión previa y coherente por parte del profesor de italiano; segundo se ofrece una comparación entre varios manuales, actuales y del reciente pasado, de lengua italiana para ver las actitudes hacia el fenómeno y buscar formas de mejorarlas.

Finalmente, el capítulo quinto, tras la breve presentación de la observación directa de unas clases de italiano en la Universidad Complutense de Madrid, incluye unas propuestas de actividades didácticas para abordar el tema de los anglicismos en una clase de italiano como lengua extranjera y utilizarlos para

ampliar el conocimiento del léxico italiano y la memorización de nuevas expresiones italianas.

Capítulo primero

Los anglicismos: definición y clasificación

Al investigar el fenómeno de los anglicismos, es importante saber lo que se entiende por el término anglicismo. Hay varios investigadores que han estudiado el uso de los anglicismos, y todos presentan definiciones y clasificaciones diferentes. La mayoría de los investigadores señalan que lo que se entiende por el término anglicismo depende del alcance del estudio. El presente capítulo da una sinopsis de algunas definiciones ofrecidas en la literatura al respecto, a partir de las definiciones de los diccionarios hasta definiciones dadas por algunos de dichos investigadores. Después se presentará una clasificación bastante amplia según la adaptación a la lengua receptora. Finalmente, una visión general de los factores que determinaron las actitudes de los países europeos hacia la influencia del inglés; los mismos se analizarán de manera más exhaustiva en los capítulos dos y tres en lo que respecta a Italia y España.

1.1 Definir un anglicismo

En el siglo XXI no existe ningún idioma involucrado en el mercado global que no haya sido afectado por la influencia de elementos léxicos del inglés. El estatus del inglés como lengua franca en la comunicación internacional, su consolidado uso en el contexto académico y profesional y el incremento del número de hablantes no nativos son todos factores que han contribuido a esa influencia de la lengua inglesa sobre las distintas lenguas y culturas. Todas las lenguas del mundo dependen de la lengua inglesa como lengua modelo, en mayor o menor medida, desde mediados del siglo XX. Casi todos los deportes practicados a nivel internacional son de origen anglosajón. La lengua de las nuevas tecnologías es el inglés. El inglés es también la lengua del comercio y de las relaciones internacionales. Es la lengua de las agencias de noticias más importantes, de la publicidad y de la ciencia. Es la lengua oficial, a veces la única

y a veces con otras, de las principales organizaciones internacionales. Es la lengua de la mayor parte de las producciones musicales importantes de nuestra época y del cine. La difusión y el prestigio del inglés tuvieron un importante crecimiento a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y se convirtió en el idioma de la innovación científica y tecnológica, del comercio y sobre todo de la cultura popular utilizando todos los principales canales de difusión: radio, televisión, cine y más recientemente, internet. La influencia del inglés se desarrolló entonces a partir de su poder económico y social, provocando un interés global por este idioma y captando un número creciente de estudiantes y hablantes de inglés como lengua extranjera. El número de préstamos lingüísticos aumentó de forma constante con el crecimiento de los hablantes de inglés porque mucha más gente estuvo expuesta al *input* de esta lengua.

El fenómeno de la influencia del inglés es un componente de un fenómeno lingüístico más general llamado préstamo lingüístico. Se trata de un fenómeno presente en todos los idiomas que se determina por el contacto entre lenguas diferentes y que se debe a factores extralingüísticos: ese contacto se puede producir por proximidad territorial o por flujos migratorios, por eventos políticos, relaciones culturales o intercambios económicos; siempre es necesaria la presencia de hablantes bilingües. Muy importante en el préstamo lingüístico es el concepto de prestigio, es decir la superioridad de un estado en un ámbito determinado que produce una cierta superioridad del idioma que allí se habla. Es esta una de las razones que explican la fuerte influencia del inglés debida al prestigio de Reino Unido y, tras la segunda Guerra Mundial, de Estados Unidos. Por ese motivo la mayoría de las palabras que un idioma exporta se relacionan con un sector en el que el país correspondiente se destaca. Unos válidos ejemplos pueden ser el léxico de la cocina o de la ópera que Italia ha exportado en el mundo, o también el léxico informático exportado por los países anglófonos. Según Gusmani, se puede definir como préstamo lingüístico cualquier “fenómeno de interferencia” que determina un contacto y un intercambio entre dos lenguas diferentes. En este sentido la palabra préstamo trae en engaño porque el significado es distinto de lo que es el más general; con el contacto entre los dos idiomas es inevitable un intercambio, pero el préstamo no supone que una lengua ceda algo en cambio de algo, ni que la lengua receptora tome unas palabras como préstamos para expulsarla de su sistema lingüístico

lo antes posible, cuando ya no sean necesarias. Simplemente se trata de un aspecto de la creatividad de la lengua, la cual necesita una innovación constante para adecuar sus medios de expresión al período histórico.

Tradicionalmente hay una distinción entre préstamos de necesidad y de lujo: los primeros se pueden explicar con la necesidad de dar un nombre a referentes de origen extranjera antes desconocido en la lengua receptora, por los cuales se utilizan extranjerismos; los segundos sustituyen términos ya existentes en la lengua receptora para expresar el mismo significado de forma más novedosa y atractiva.

En italiano por una fuerte tradición purista, contraria a la entrada de palabras extranjeras en su léxico, los préstamos se han denominado también *forestierismi*, *barbarismi* y *esotismi* (los últimos dos sobre todo en la época fascista). Hay también los xenismos que se refieren a términos extranjeros usados en ciertos períodos históricos solo para indicar unos fenómenos muy peculiares del país de origen de la misma palabra.

Como hemos dicho el préstamo no determina un verdadero intercambio de palabras entre dos idiomas, sin embargo, en algunos casos ha ocurrido que una palabra italiana haya sido usada en otro idioma, y luego haya vuelto en italiano con un significado distinto (*disegno* que ha vuelto del inglés como *design* que tiene un significado bastante diferente). Estas palabras se definen en italiano *cavalli di ritorno* (Gusmani, 1993).

En este trabajo nos vamos a centrar exclusivamente en los anglicismos, aunque en el léxico contemporáneo del italiano, como de otros idiomas, convivan préstamos de varios idiomas. En italiano actualmente podemos encontrar términos de uso bastante común que proceden del francés, el idioma que más palabras exportaba antes de la gran influencia del inglés, (*garaje, salopette, menu, lingerie, peluche, clou, roulotte, profiteroles*); del alemán (*strudel, fohn, hinterland, diktat, kitsch, blitz*), del árabe (*albicocca, carciofo, zucchero, zero, cifra, algebra, nadir, zenit*), y del hebreo, sobre todo palabras de uso litúrgico (*amen, osanna, alleluja*). Hay también palabras que proceden del español en cuanto fuerte ha sido la influencia española en Italia entre los siglos XVI y XVII (*quintale, flotta, etichetta, regalo*) y también términos nuevos en el campo de la política, deporte y uso común (*golpe, desaparecido, embargo, tango, samba, ola, movida*). Aunque muy reducidas, se señalan también influencias léxicas

por el japonés mediadas por el inglés y francés (*judo, karate, harakiri, kamikaze, karaoke, sudoku*).

Como sabemos entre todos los préstamos lingüísticos los anglicismos son hoy en día los más numerosos y siguen entrando cada día para expresar nuevos conceptos o para sustituir términos que los hablantes italianos perciben como anticuados.

El proceso de préstamo pasa por una compleja ruta de aceptación e integración de las nuevas palabras en el léxico de la lengua receptora. Como ha señalado Haspelmath (2009), cada préstamo provoca los siguientes efectos:

- inserción, cuando el préstamo es adoptado por la lengua receptora como un nuevo elemento léxico;
- convivencia, cuando el préstamo es adoptado por la lengua receptora pese a la existencia de un término de esa misma lengua que es equivalente;
- reemplazo, cuando el préstamo es adoptado por la lengua receptora sustituyendo una expresión ya existente en esa misma lengua, la cual como consecuencia cae en desuso.

En el caso de la convivencia el anglicismo coexiste junto a o en competición con un término local equivalente para el mismo referente, entonces podemos decir que la influencia del inglés tiene efectos potencialmente perturbadores, en este caso crea múltiples términos dentro de la misma lengua.

En muchos campos especializados numerosos términos técnicos del inglés aparecen junto al término nativo equivalente (Ing. Outsourcing – It. Esternalizzazione) o pueden ser acompañadas por glosas que favorezcan la comprensión.

El lenguaje de los periódicos es tomado muy a menudo como fuente de indicios lingüísticos para estudiar los anglicismos de los campos de especialidades. Una característica de los periódicos, sean nacionales o internacionales, es un gran uso de anglicismos por razones culturales, estilísticas y pragmáticas. Antes de todo, gracias a los anglicismos los periodistas pueden dar nombre a objetos y conceptos que no se pueden expresar en la lengua receptora como, por ejemplo, *hub* (aeropuerto central) y *city airport* (un aeropuerto mas pequeño para el tráfico local). Segundo, ellos usan los anglicismos para mantener alta la atención del lector y transmitir a ellos nuevas competencias. En algunos casos los anglicismos pueden servir para esconder una parte

desagradable de la nueva expresión que se está importando en la lengua. Es el caso de la presentación en la prensa italiana del auxilio financiero de Alitalia: el término *grounding* fue utilizado de manera eufemística para manifestar que la aerolínea se encontraba al borde de la quiebra (Fusari, 2012).

La coexistencia de anglicismos y sus equivalentes italianos se encuentra también en los documentos institucionales del *Official Journal of the European Union* y es un caso muy particular porque un documento oficial como este necesita un alto nivel de estabilidad. Un estudio que se enfoca en 80 anglicismos no adaptados relacionados con la economía muestra que algunos de ellos se usan en los textos italianos, así como son, sin traducción, mientras que muchos están acompañados por la traducción italiana equivalente (ej. *cash buyout/acquisizione in contanti*).

Otro sector muy receptivo hablando de anglicismos, como se decía antes, es el deporte. Muchos juegos y deportes, incluyendo reglas oficiales y términos técnicos, fueron creados en Inglaterra y luego exportados en todo el mundo durante el siglo XIX. Hoy en día es el fútbol el deporte más popular en Europa y se ha convertido en un negocio enorme de entretenimiento con una masiva presencia también en los medios de información. Existe una investigación lingüística sobre 25 anglicismos directos en el mundo del fútbol llevada a cabo por Bergh & Ohlander (Furiassi et. al. 2012) para determinar cuáles han sido adoptadas y integradas en 16 lenguas. Los resultados muestran que el anglicismo *team* está presente en todas ellas, luego *hooligan*, *offside*, *corner*, *derby*, *dribble*, *goal*, *hat-trick* y *match* son los más frecuentes. Es un trabajo comparativo muy interesante que muestra también las razones que han favorecido o no los préstamos léxicos en los distintos contextos nacionales con respecto a la cercanía geográfica, a los contactos históricos, a la similitud lingüística, a la complejidad semántica, a las políticas lingüísticas abiertas o puristas y a las actitudes de los hablantes. En el caso de los anglicismos futboleros las comunidades más abiertas a ellos resultan ser Noruega, Alemania y Grecia.

Antes de seguir con la definición de anglicismo es interesante para entender la portada de la cuestión a nivel académico en Italia, destacar la distinción entre tres vocablos que indican los anglicismos en italiano: *anglicismo*, *anglismo* e *inglesismo*.

Los más antiguos son *inglesismo* y *anglicismo* que ya se usaban contemporáneamente a finales del siglo XVIII¹. Desde los primeros años del siglo XX a *anglicismo* se une también *anglismo* mientras se pierde el uso de *inglesismo*.

El más común en la literatura ha sido y sigue siendo *anglicismo*. Sin embargo, muy polémica fue la posición del lingüista Tullio De Mauro que siempre se refería a estas expresiones extranjeras con la palabra *anglismi*. Según De Mauro, que como veremos en el capítulo tres ha ido cambiando su opinión sobre la cuestión, el término *anglicismo* es efectivamente un anglicismo porque se trata de un calco de *anglicism* ya usado en el siglo XVIII en inglés. Entonces si se considera negativamente tomar palabras de otros idiomas hay que evitar su uso.

Anglicismo sigue siendo la palabra más utilizada en todos los niveles y registros, pero la cuestión del lingüista De Mauro nos hace entender que hay un debate muy vivo, a veces extremado, entre los expertos sobre los anglicismos en italiano.

Ya sabemos entonces que el anglicismo es un préstamo lingüístico, es relevante entonces destacar lo que se entiende por el término anglicismo y entender cuales elementos cuentan como anglicismos. En la literatura al respecto no hay una definición uniforme de anglicismo, pero comenzaremos con la definición dada por los diccionarios.

El anglicismo es, según el diccionario de la lengua italiana Treccani, 'una palabra, una expresión o una construcción propia de la lengua inglesa empleada en otra lengua. La misma puede ser empleada en forma original (p. ej. *blue jeans*, *week-end*) u adaptada (p. ej. *rosbif* para *roast beef*)'. Siempre el Treccani nos advierte de que 'se considera anglicismo también una palabra italiana o de otro idioma impropriamente usada con el significado que le corresponde a la expresión parecida en inglés'².

Casi la misma definición es ofrecida por el Diccionario de la Real Academia Española 'giro o modo de hablar propio de la lengua inglesa empleado en otra lengua'³.

¹ Según el Diccionario italiano *lo Zingarelli* (2019) la primera ocurrencia del término anglicismo se sitúa en 1747 y la de inglesismo en 1757.

² Diccionario de la lengua italiana Treccani en línea: <http://www.treccani.it/vocabolario/anglicismo/>, consultado en enero de 2020.

³ Diccionario de la lengua española en línea: <https://dle.rae.es/anglicismo?m=form>, consultado en enero de 2020.

Los diccionarios ofrecen unas definiciones sintéticas que al mismo tiempo ya destacan algunos elementos importantes.

Según un principio concordado por la mayoría de los lingüistas la identificación de un anglicismo está basada en su aspecto formal. Siguiendo ese principio, Manfred Görlach (2002) define un anglicismo como una “palabra o una expresión idiomática que se puede reconocer como inglesa por su forma (ortografía, pronunciación, morfología o al menos una de las tres) y es aceptada como lema en el diccionario de la lengua receptora”⁴. Como veremos esa definición es incompleta porque en muchos casos, si no en todos, la palabra inglesa se adapta a la estructura lingüística de la lengua receptora.

Aunque los anglicismos son más frecuentes en el nivel del léxico, Furiassi et al. (2012) observan que varios investigadores usan el término anglicismo para cada tipo de influencia de la lengua inglesa en italiano o en general en la lengua receptora, como fonológico, morfológico, sintáctico, fraseológico, y también semántico, pragmático, estilístico y cultural.

Efectivamente, en la lengua italiana, como en español y otros idiomas, encontramos anglicismos en todos los niveles lingüísticos. Existen anglicismos fonéticos, que quiere decir que la pronunciación de una palabra no inglesa en italiano se adapta a la pronunciación del inglés (por ello la palabra inglesa *train* se ha convertido en *treno*). Los anglicismos ortográficos son palabras italianas que se han adaptado a la ortografía del inglés. En el nivel morfológico encontramos palabras compuestas de una parte inglesa y una parte italiana. Un anglicismo sintáctico copia la estructura gramatical del inglés como la inversión del orden de los sustantivos. (ej. *pubbliche relazioni*; *public relation*) Los anglicismos semánticos son palabras italianas ya existentes que toman solamente el significado del inglés, como *stella*, que puede significar tanto una 'estrella del cielo' como 'estrella del cine o del teatro' (significado tomado del inglés).

Se puede concluir que el término anglicismo, en general, se refiere a toda la influencia de la lengua inglesa en la lengua italiana, o en cualquier otra lengua. Entonces no se

⁴ A Dictionary of European Anglicisms: A Usage Dictionary of Anglicisms in Sixteen European Languages, Oxford, 2005

trata solamente de palabras inglesas, sino de cualquier elemento lingüístico tomado de otra lengua.

En el nivel del léxico la presencia de los anglicismos es la más grande y además la más notable. Para el presente estudio nos centramos sobre todo en los anglicismos léxicos y su uso. A continuación, se darán una definición y clasificación más amplia de este tipo de anglicismos.

El término 'anglicismo léxico' se refiere a la influencia de la lengua inglesa en el nivel del léxico del italiano, es decir cualquier palabra tomada de la lengua inglesa, e incluye tres tipos de palabras. El primer tipo incluye las palabras sin ninguna adaptación al italiano, el segundo incluye las parcialmente adaptadas, y tercero se distinguen las palabras totalmente asimiladas al italiano, y que por eso ya no son reconocibles como anglicismos. Una clasificación más articulada se presentará en la siguiente sección, sin embargo, Furiassi et al. (2012) subrayan que los préstamos siempre se adaptan, en mayor o menor medida, a la fonología de la lengua receptiva, a causa de las diferencias entre los sistemas fonológicos de las lenguas. En mi opinión, efectivamente, no es posible que un anglicismo mantenga la pronunciación exactamente igual a la inglesa, y que siempre hay al menos una ligera adaptación a la fonología del italiano, aunque la tendencia actual es la de mantener los anglicismos inalterados, y eso puede ocasionar algunas dificultades en los hablantes que no conocen el inglés.

Los préstamos léxicos del inglés difícilmente afectan el núcleo o la base del vocabulario de la lengua receptora. Antes de todo afectan la parte periférica del léxico porque las nuevas palabras tienen que dar el nombre a nuevos conceptos o productos culturales que en dicha lengua aún no existen. Muchos históricos informes, sobre todo de Europa del Oeste, ven la revolución industrial como el principio de la continua entrada de términos ingleses en las lenguas europeas en todos los ámbitos: comercio, transporte, moda, deporte y vida social. Esa influencia, como ya dicho, se intensificó después de la segunda guerra mundial afectando muchos más campos como la economía y la tecnología, la música y el entretenimiento.

Por otra parte, los académicos sostienen que la exigencia de dar un nombre a nuevos objetos y conceptos es una razón muy importante para explicar los préstamos, pero no es la única, ni la decisiva. De hecho, todos los idiomas podrían crear nuevos términos

con los elementos de los cuales ya están dotados. Lo que es crucial para la adopción de palabras inglesas es una aptitud positiva de los hablantes hacia los anglicismos a pesar de unas cuantas políticas puristas y nacionalistas, que tanto en la historia como en la actualidad se producen. De todas formas, el inglés goza de un estatus de fuerte prestigio y por lo tanto los anglicismos se perciben como modernos, dinámicos y novedosos y se cree que sean expresión de un elevado nivel de competencia y profesionalismo.

1.2 Clasificar los anglicismos

Como también es el caso de la definición del término ‘anglicismo’, respecto a la clasificación de los anglicismos léxicos tampoco hay una idea uniforme. Los investigadores que han estudiado el tema clasifican los anglicismos de maneras diferentes. La mayoría de las clasificaciones se han hecho según la adaptación de las palabras al sistema de la lengua receptora.

Para este trabajo se ha decidido utilizar la clasificación contenida en Furiassi et al. (2012, p. 6), una clasificación bastante amplia y completa. La figura 1 es una síntesis de ella:

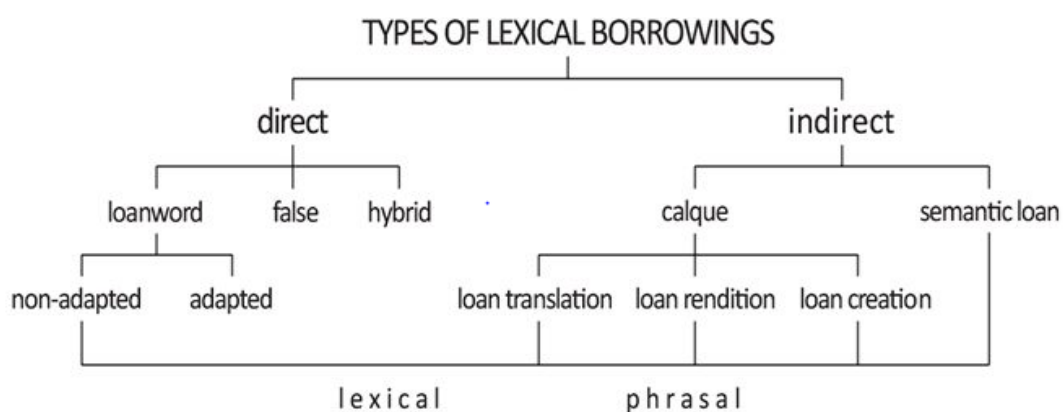


Figura 1: tipos de préstamos léxicos según Furiassi et al. (2012, p. 6)

Como muestra la figura, en Furiassi et al. (2012) primero se hace una distinción entre los anglicismos léxicos directos (*direct*) e indirectos (*indirect*).

Los directos pueden producirse en forma de préstamos (*loanwords*), falsos anglicismos (*false*) o híbridos (*hybrid*), en los cuales es evidente la procedencia de la lengua de origen a partir de aspectos formales. Los indirectos, que se manifiestan en forma de calcos (*calques*) o préstamos semánticos (*semantic loan*), no son inmediatamente detectables como préstamos de una dada lengua porque el modelo de la lengua de origen es reproducido en la lengua receptora por medio de elementos de esa misma lengua (una traducción equivalente o, en el caso de los préstamos semánticos por medio de una palabra ya existente que adopta un significado nuevo).

➤ Préstamos directos

Los préstamos directos se clasifican según el grado de adaptación a la lengua receptora; por tal razón se distinguen en adaptados y no adaptados. Los primeros son palabras o expresiones tomadas del inglés con una transformación de las estructuras ortográficas, fonológicas y morfológicas de origen en estructuras de la lengua receptora. Semánticamente el significado sigue siendo el mismo (ej. it. *Monitoraggio* – ing. *Monitoring*; es. Voleibol – ing. *Volleyball*). Los segundos son palabras o grupos de palabras tomadas del inglés sin ninguna o con una mínima adaptación formal al sistema de la lengua receptora. Entonces permanecen como palabras inglesas bien reconocibles. Claramente una adaptación fonológica, aunque sea mínima siempre se realiza por las diferencias entre los sistemas fonológicos de cada idioma. (ej. it. *Airbag* – es. *Fitness*). Los falsos anglicismos son palabras o expresiones de la lengua receptora compuestas por elementos lexicales del inglés; sin embargo, ellas resultan desconocidas o utilizadas en ámbitos profundamente distintos en inglés. (ej. it. *recordman* – ing. *record holder*; es. místico – ing. *Football coach*). El último grupo de préstamos directos se compone de los híbridos, palabras o grupos de palabras que combinan elementos ingleses y de la lengua receptora. (ej. it. *Volo charter* – ing. *Charter flight*; es. hockey sobre hielo – ing. *Ice hockey*).

➤ Préstamos indirectos

El primer componente son los calcos que pueden ser de tres tipos diferentes: el calco literal (*loan translation*), que es un anglicismo simplemente traducido en la lengua receptora. (ej. it. *carta di credito* – ing. *Credit card*; es. rascacielos – ing. *skyscraper*); el calco aproximado (*loan rentition*), que es un anglicismo que consta de una parte que es una traducción literal y otra que es una traducción libre. (ej. it. *marchio di fabbrica* – ingl. *trademark*; es. guardaespaldas – ing. *bodyguard*); el calco libre (*loan creation*) que toma el concepto de una palabra inglesa, pero usa una forma completamente distinta (ej. it. *pallanuoto* – ing. *water polo*; es. contraseña – ing. *password*).

El segundo tipo de prestamos indirectos es el prestamos semántico (*semantic loan*). En este caso una palabra que ya existe en la lengua receptora, a veces con la misma forma que en inglés, pero que adopta solamente el significado del inglés. Por ejemplo, en italiano la palabra *rovescio* ya existía con un significado propio, pero ha tomado el significado de *tennis shot*. Lo mismo pasa con ratón que ya tenía el significado de animal en español, pero que ha tomado el significado de *mouse* del ordenador.

Los préstamos directos y indirectos no están presentes de manera uniforme en todas las lenguas de Europa y eso se debe a las distintas historias de los contactos que cada país tuvo con el inglés y a las diferentes estructuras lingüísticas. La cercanía geográfica, los intensos intercambios culturales claramente favorecen los préstamos léxicos. Las similitudes entre dos idiomas del mismo grupo lingüístico facilitan los préstamos, pero pueden aumentar las dudas sobre la efectiva procedencia de los términos, ¿se trata de una palabra inglesa o de una palabra de la lengua en cuestión? Eso ocurre cuando la lengua de origen y la lengua receptora cuentan con palabras exactamente iguales debido al patrimonio cultural común (ej. *hit, test, film, killer* y *reporter* en inglés y alemán).

Una vez que los préstamos entran en la lengua receptora, están libres de desarrollarse de manera independiente, sea morfológicamente, según las estructuras lingüísticas, sea semánticamente según las necesidades lingüísticas y expresivas de la nueva comunidad lingüística.

Según Hope (1971), los préstamos se pueden considerar como una réplica de la palabra original privada de su motivación morfológica y semántica original, abierta a asumir una nueva identidad lingüística. Normalmente un préstamo semántico se realiza con

unos cambios en el significado denotativo y connotativo así que cambia la palabra original del inglés.

Las lenguas sintéticas, que tienen un sistema de declinación muy desarrollado, naturalmente activan unos cambios morfológicos en la palabra que toman del inglés para cumplir con sus reglas de género, número, caso (alemán) o género, número y precisión (noruego). La integración morfológica a sido objeto de muchas investigaciones en muchos idiomas, en particular en aquellos en los cuales esto lleva consecuencias relevantes en la estructura lingüística donde el préstamo es integrado. En las lenguas romances, la mayoría de los anglicismos pertenece a la clase de los nombres; por ello la integración morfológica concierne solo la atribución del género y del número. Es más, el orden sintagmático es, en la mayoría de los casos, invertido con respecto al inglés, así que el *determinatum* es puesto a la izquierda del *determinans*. Como consecuencia algunos préstamos del inglés puede que sean privados del elemento que esta a la derecha: es lo que ha pasado con la expresión inglesa *nightclub*, la cual se ha convertido en italiano en *night*. En este último caso se trata de un falso anglicismo. En el caso de traducciones el orden puede ser invertido o puede ser traducido analíticamente.

Los híbridos y los falsos anglicismos se encuentran en una situación controvertida, pero han sido incluidos por Furiassi en esta clasificación en la categoría de préstamos directos porque los elementos del inglés siguen siendo visibles.

En lo que respecta a los anglicismos indirectos, dado que el modelo de la lengua de origen está reproducido en la lengua receptora por medio de elementos de la primera, algunas señales de la influencia del inglés pueden pasar inadvertidos. Por ejemplo, en francés es difícil que una persona no experta entienda que *restauration rapide* es un calco aproximado del inglés *fast-food*.

No existe un acuerdo entre los estudiosos sobre la clasificación de los anglicismos y eso se debe al gran número de estudios y al hecho de que ellos proceden de naciones distintas con culturas y sistemas de investigación distintas. Por ello en la literatura podemos encontrar muchos sinónimos o distintas palabras para referirse a los diferentes tipos de préstamos; sin embargo, la clasificación de Furiassi me parece adecuada para las finalidades del presente trabajo.

Otra relevante distinción es la que existe entre préstamos de tipos léxico y oracional, la fraseología, que conciernen en particular los calcos literales y los préstamos semánticos. Las investigaciones se han centrado por la mayoría en los préstamos de palabras singlas, solo mas recientemente los lingüistas se han planteado el impacto que el inglés tuvo sobre los grupos de palabras y sobre los elementos morfosintácticos.

Las unidades oracionales son expresiones ya listas, expresiones idiomáticas, con una estabilidad semántica y sintáctica que tienen una función idiomática, pragmática y morfosintáctica. Este tipo de calcos no se reconocen fácilmente como extranjeros porque han sido traducidas y reproducidas con elementos típicos de la nueva lengua. Además, su procedencia inglesa puede ser muy difícil de identificar. La nueva fraseología, en cambio no necesita muchas búsquedas porque los medios de comunicación, el cine y los demás medios de entretenimiento están profundamente influenciados por el habla inglesa.

El momento y el contexto en el que una nueva expresión es introducida se pueden encontrar fácilmente, como en el caso de la expresión *glass ceiling*, la cual fue creada en los años 90 en los Estados Unidos para describir la invisible barrera que no permite a las mujeres o a los discapacitados de alcanzar buenas posiciones en sus carreras. Esa expresión se ha filtrado muy rápidamente en muchos idiomas como un calco literal. En italiano, junto a el anglicismo directo *glass cieling* esta expresión se ha traducido en muchas maneras distintas (*soffitto di cristallo*, *soffitto di vetro*, *tetto di cristallo*, *tetto di vetro*); eso quiere decir que el estatus del préstamo sigue siendo inestable. Cuando un nuevo significado o sentido es interceptado por la lengua receptora, como en los calcos y los préstamos semánticos, se atribuye un nuevo significado o sentido a la palabra o expresión en cuestión. Un válido ejemplo puede ser la palabra *secuela* en español que ha adquirido el nuevo significado que procede del inglés de *sequel* (puede ser de una película, de un libro o de una historia).

No cabe duda de que en el caso del *codeswiching* – la inserción de frases en inglés en oraciones de la lengua receptora – la influencia del inglés es profundamente motivada por razones estilísticas. En algunos idiomas como el italiano y el español, el *codeswiching* se limita a pocas expresiones como *no problem*, *last but not least*. En cambio, en otros idiomas como el noruego y el danés hay una presencia abundante de

expresiones inglesas por el generalizado uso de contenidos audiovisuales y escritos en inglés.

1.3 Factores que afectan las actitudes hacia la influencia del inglés

Otro importante componente de la influencia del inglés sobre otras lenguas son las políticas nacionales, la directa intervención de las academias de la lengua en este fenómeno. Primero hay que considerar que las instituciones pueden influenciar parcialmente las decisiones de los hablantes y difícilmente pueden controlarlas. A pesar de ello, la penetración de palabras extranjeras es una cuestión de gran interés emotivo e ideológico, no solamente para los lingüistas sino también para la gente común. Las actitudes hacia la penetración de anglicismos han sido diferentes entre los distintos países y tradicionalmente separa los países abiertos de los países cerrados o puristas.

El uso de anglicismos y en general la influencia de la lengua inglesa es un fenómeno que podemos encontrar en todos los idiomas de Europa. Sin embargo, hay unos factores que pueden determinar distintas actitudes de los países, en sus acciones institucionales o de aceptación general por el hablante común, hacia la influencia del inglés. La historia, los contactos con otros pueblos o factores internos políticos o culturales pueden influenciar mucho la manera de enfrentarse a los anglicismos y por todo ello la actitud hacia el uso de palabras inglesas parece diferir por país (Fischer 2008). Según Fischer parece que en países como los Países Bajos, Dinamarca, Suecia y Noruega, la importación masiva de anglicismos ha sido ampliamente aceptada ya desde hace décadas y considerada como un fenómeno natural. En cambio, en países de Europa del Este, como Polonia, Bulgaria y la República Checa, donde los anglicismos entraron en la lengua solo después de la disolución de la Unión Soviética, la actitud hacia los préstamos del inglés es más negativa. Vamos a ver más en detalle cuales son los factores que determinan estas actitudes. Siempre Fischer señala que las diferentes actitudes de los varios países de Europa con respecto a la importación y al uso de anglicismos en su lenguaje dependen de varios factores: entre ellos, la historia del país,

las conexiones con el mundo occidental y sobre todo con Estados Unidos, el tamaño del país y su cantidad de habitantes, factores políticos y culturales. Otro factor mencionado por Fischer es el grado de autoestima y sentimientos nacionalistas. Efectivamente, la crítica hacia los anglicismos está basada sobre todo en la identidad nacional y cultural de una comunidad lingüística, ya que, la lengua y la identidad nacional están inseparablemente unidas. Los extranjerismos introducen connotaciones que tienen que ver con la aversión hacia los hablantes de la lengua en cuestión, y la posición política del país en que se habla dicha lengua. Entonces, la influencia de anglicismos en las lenguas europeas es un reflejo de la hegemonía de los países anglosajones en el mundo, y esto puede llevar a actitudes puristas y nacionalistas hacia el uso de palabras extranjeras. Esto se ha manifestado desde el siglo XVI cuando comenzó la fundación de las llamadas 'academias de la lengua' en varios estados europeos como Italia, Francia y España.

La penetración de anglicismos se ha estudiado en casi todas las lenguas europeas (Furiassi, et al. 2012). En un estudio sobre el uso de 25 anglicismos en el léxico del fútbol en 16 lenguas de Europa de diferentes familias de lenguas, Bergh & Ohlander (2012) también mencionan varios factores que pueden explicar las diferencias en el grado de adaptación de préstamos del inglés en las distintas lenguas. Los resultados de este estudio muestran una gran variedad en el número de anglicismos adoptados en el léxico del fútbol en las lenguas estudiadas: es el noruego el idioma que más anglicismos adopta en este preciso caso, mientras que el finlandés es la lengua con el número más bajo. Vemos los varios factores que podrían explicar este resultado y haber provocado las diferencias en el grado de penetración de anglicismos en dichas lenguas, teniendo en cuenta factores lingüísticos y culturales. Uno de los factores que mencionan los investigadores es el grado de cercanía de las lenguas al inglés: efectivamente, las cuatro lenguas con el número más alto de anglicismos son todas lenguas germánicas, al igual que el inglés. Sin embargo, Bergh & Ohlander (2012) subrayan que la cercanía entre las lenguas en este caso no es un factor determinante, no explica, por ejemplo, el caso de Islandia, que también es una lengua germánica y que adopta un número mucho más bajo de anglicismos. Entonces, se concluye que, en general, son los factores culturales y sociolingüísticos como las actitudes y la política relacionada con lenguas extranjeras que han jugado un papel importante con respecto

a los factores propiamente lingüísticos. El caso de Islandia, que se mencionaba poco antes, es un claro ejemplo de como las políticas puristas en el control de la lengua afectan la frecuencia de anglicismos y su uso en el lenguaje común.

Entre los medios que existen para controlar la lengua y controlar la entrada de nuevas palabras un papel fundamental es el de las academias de la lengua. Algunos países europeos tienen una academia de la lengua que establece las normas lingüísticas y que vigila el uso correcto de la lengua estándar del país. Las academias de las lenguas tienen sus orígenes en el Renacimiento, con la fundación de la primera academia, la *Accademia della Crusca*, en Italia en 1584. Después de la *Accademia della Crusca*, siguieron la *Académie Française* en 1635 y la Real Academia Española en 1713. Estas academias y sus diccionarios son, al menos al comienzo, normativos y prescriptivos y tratan de legitimar los usos preferidos y rechazar los que pueden ser vistos como menos favorables (Mugglestone, 2006).

Como señala Mugglestone, el papel de las academias de la lengua ha sido casi siempre explícitamente conservador, sobre todo en relación con la legitimación de neologismos y en particular de los anglicismos. El ejemplo más extremo de una academia que hoy en día intenta restringir la influencia del mundo anglosajón en su lengua es la *Académie Française* que sigue manteniendo un carácter normativo, prescriptivo y sobre todo, conservador (Mugglestone 2006). La Real Academia Española también lucha contra el uso de anglicismos en la lengua española, por ejemplo, con campañas contra el uso de palabras inglesas; esta ha añadido en los últimos tiempos también una acción constante en sus redes sociales en relación con los anglicismos proponiendo equivalentes españolas. Aunque Francia, Italia y España tienen academias de la lengua que tienen como principal objetivo preservar la lengua nacional, las actitudes hacia la influencia del inglés y la frecuencia de anglicismos en la lengua difiere en los tres países, y hoy en día el papel que desempeña cada academia en la planificación de la lengua difiere en cada país. En los capítulos correspondientes se discute más en detalle el papel desempeñado por las diferentes academias en Italia y en España y las políticas lingüísticas adoptadas por los dos países.

Capítulo segundo

Los anglicismos en italiano: historia y análisis del estado actual de la cuestión.

En este segundo capítulo de parte teórica se discute más detalladamente la influencia de la lengua inglesa sobre la lengua italiana a partir de una sinopsis histórica relativa a la penetración de anglicismos en italiano. Se presta mucha atención a las distintas fases históricas del siglo XX en las cuales hubo unos cuantos cambios de actitudes hacia este fenómeno, en particular se discute la política lingüística del fascismo que parece frenarlo. Para terminar, en este capítulo se presenta un análisis de los datos cuantitativos de los anglicismos en esta lengua y un sintético análisis del debate actual sobre la cuestión en Italia.

2.1 Anglicismos en la historia del italiano

Como ya se ha dicho el fenómeno de la influencia del inglés sobre el léxico, la lengua y la cultura, más en general, afectó en mayor o menor medida a todos los países e Italia y su idioma no son una excepción. La característica más importante de la evolución de la lengua italiana en los últimos 150 años ha sido la enorme cantidad de términos ingleses que ha importado. Esa presencia se puede observar en todos los sectores de la vida cotidiana. A continuación, una breve sinopsis histórica sobre los orígenes del fenómeno en Italia y su evolución que ha convertido al italiano en la lengua que más anglicismos crudos tiene de todas las lenguas romances. Examinaremos también cuáles son las causas de esa influencia. Las causas generales son comunes en todas las lenguas europeas y conciernen la necesidad de dar un nombre a objetos y conceptos nuevos. Mientras que, las causas concretas en italiano pueden ser la inexistencia de un

organismo regulador de la lengua, la falta de una clara política lingüística o las consecuencias de la política lingüística de la época fascista.

2.1.1 Las primeras influencias del inglés en italiano

El italiano es una de las lenguas romances y pertenece al grupo itálico de la familia de las lenguas indoeuropeas.

“El léxico de la lengua italiana se compone de palabras patrimoniales, de préstamos y de neologismos propios. Las palabras patrimoniales son aquellas que han llegado por vía popular del latín vulgar; las segundas han sido importadas de otras lenguas en diversos periodos de la historia, y las últimas han sido formadas sobre la base de otras palabras que ya existían en el léxico italiano” (Dardano, 1978).

Las raíces del italiano se pueden encontrar en el dialecto de Toscana y en particular de la ciudad de Florencia; este dialecto también es una lengua formada por una base de latín vulgar. Como todas las lenguas, durante toda su historia, el italiano ha incorporado numerosos préstamos a la base latina. Entre las lenguas de las que se importaron préstamos encontramos el mismo latín, que sobre todo al comienzo ha influenciado mucho el italiano en los ámbitos filosófico, jurídico y literario; el griego (términos científicos y religiosos), el hebreo (principalmente términos religiosos) y el árabe (términos comerciales, administrativos, matemáticos y botánicos) durante los primeros años de formación de la lengua italiana como consecuencia de la dominación árabe en el mar Mediterráneo. Recientemente ha vuelto a importar términos propios de la cultura árabe o musulmana. En la lengua italiana se puede detectar también una influencia del español, en particular durante la época de dominio hispanico en Italia en los siglos XVI y XVII. El alemán influenció el italiano en el siglo XI durante las invasiones bárbaras y volvió a hacerlo en el siglo XIX por el desarrollo de las relaciones entre Alemania, Austria e Italia.

Pero la mayor influencia de una lengua extranjera sobre el léxico italiano, si se excluye la actual del inglés, fue la de la lengua francesa, primariamente en los siglos XVIII y XIX, cuando esta lengua era considerada la más importante e influyente del mundo. Los campos del léxico que recibieron un mayor influjo fueron la política, la administración del Estado, la diplomacia y las comunicaciones. A fines del siglo XIX y principios del XX comienza a reducirse la influencia del francés y a aumentar la del

inglés, pese a la importancia que seguía teniendo la primera en las primeras décadas del siglo XX. En esta época, en particular, se incorporaron términos de los ámbitos de la moda, la gastronomía y los espectáculos. El momento en el que la influencia del francés acabó fue al final de la Primera Guerra Mundial en cuanto fue desplazada por el inglés que comenzó a aumentar de forma exponencial su prestigio. Para hacernos una idea del irresistible avance de la lengua inglesa en italiano en detrimento de la francesa, nos remitimos a las estadísticas: “En 1900 los galicismos eran el doble de los anglicismos. En 1920 eran solo unos pocos más”⁵.

A continuación, un gráfico con unas estadísticas de la entrada de anglicismos y galicismos no adaptados por décadas⁶:

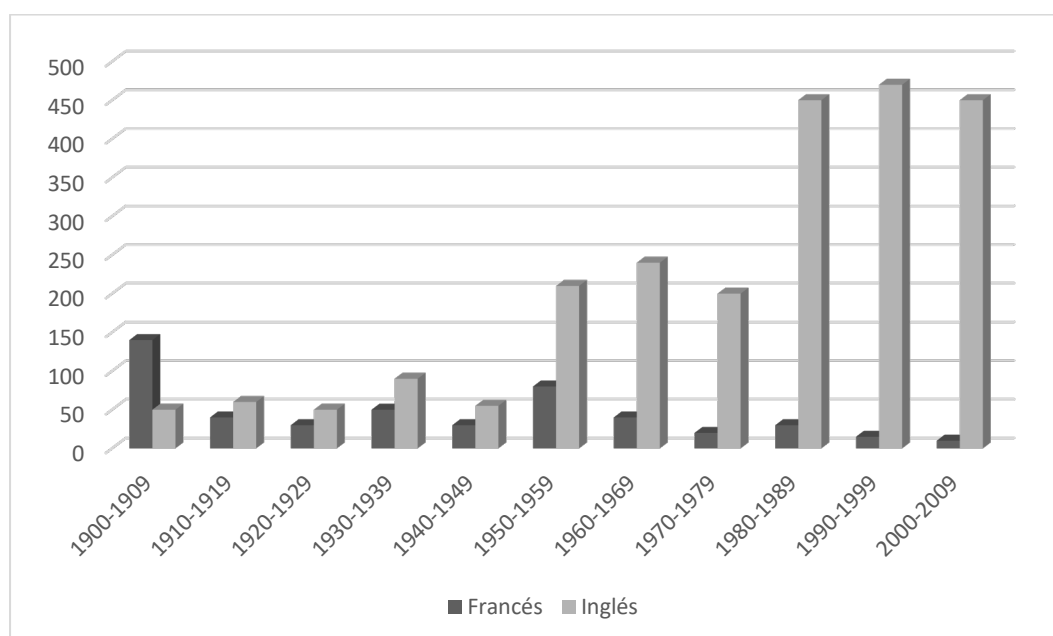


Figura 2: comparación tendencia de anglicismos y galicismos en los diccionarios italianos.

Pero, ¿cuándo comenzó la influencia de la lengua inglesa sobre la italiana y cuál ha sido el momento de mayor intensidad?

La importación de léxico del inglés es un fenómeno bastante antiguo y podemos fechar las primeras palabras inglesas en italiano ya en el siglo XII. Según Cartago (1994) que

⁵ Serianni citado por Bonomi, “La lingua dei giornali del Novecento”, (p. 667-701) en SERIANNI, 1994, *Storia della lingua italiana*, Volume secondo: scritto e parlato. Turín, Giulio Einaudi Editore.

⁶ Datos del lingüista Antonio Zoppetti del Diccionario Devoto-Oli.

cita a Migliorini, “en el siglo XIII solo figuran dos anglicismos en el lenguaje común italiano, *stanforte*, un tipo de tejido producido en Stanford, y *sterlini*, introducidas con motivo de las relaciones comerciales con mercaderes italianos por los cuales era necesario introducir el nombre de la moneda local”. Las relaciones comerciales prosiguen en los siglos siguientes y se importan palabras, principalmente xenismos, que se traducen o calcan porque claramente la tendencia de esta época era italianizar los préstamos. Se trata de términos jurídicos, administrativos, políticos y comerciales, y de la vida social como: *alto tradimento*, *atto di parlamento*, *avventurieri*, *banco comune*, *cancelleria*, *consiglio regio*, *maestro*, *mero (sindaco)*, *miledi*, *milord*, *mistris*, *oratore (speaker)*, *parlamento*, etc (Del Pino Romero, 2013).

A partir del siglo XVII se intensifican los contactos directos entre los dos idiomas en cuestión: se publican los primeros léxicos italiano-inglés, las primeras gramáticas inglesas para italianos, y se comienzan a traducir libros del inglés. Aún estamos en la época en la que la mayoría de los anglicismos entra a través de la lengua francesa. Después de la Revolución Industrial la lengua inglesa empieza a considerarse prestigiosa. Italia comienza a admirar Reino Unido con su revolución industrial, su sistema político, su imperio colonial y su poder económico y político, y después, Estados Unidos gracias a su organización social, estilo de vida y poderío económico, político y militar.

Sin embargo, los italianos todavía manifestaban su interés por el inglés por medio del estudio de la lengua inglesa, de la traducción de obras literarias en inglés, del incremento de las relaciones comerciales. De ahí se va plasmando la importación de términos de la vida política y parlamentaria inglesa. Otros sectores donde entran préstamos son el religioso (*conformista* y *non conformista*), el de términos marinos (*commodore*) y el de la moda (*redingotto*, *plaid* y otros).

En el siglo XIX, continúa la importación de anglicismos por medio de la lengua francesa, pero a ello comienza a sumarse una primera importación directa. Es más, es precisamente en este siglo que comienza la importación de los anglicismos “crudos”. Algunos ejemplos de préstamos en sus respectivos ámbitos son los siguientes:

“Vida política: *aboliconista*, *aboliconismo*, *assenteismo*, *assolutismo*, *leader*, *leadership*, *meeting*, *non interventio*, *premier*, *radicale*, *self government* y su calco *autogoverno*, *boicottare*, *ostruzionismo*, *piattaforma* y *platform*; moda: *dandy*,

fashion, fashionable, coating, jersey, Spencer, water proof, smoking, tight, Mackintosh; vida mundana: *garden-party, snob*; medios de comunicación: *brick, cutter, sloop, schooner, ferry-boat, steamer, autocar, cab*; ferrocarriles: *dining-car* sustituido después por *vagone ristorante, rail* sustituido por *rotaia, sleeping car* sustituido por *vettura letto, tunnel, locomotiva, vagone*; deportes: en la primera mitad del siglo se usan todavía voces de la tradición italiana y cuando se usan los anglicismos se acompañan de explicación. En una novela de Walter Scott *foot-ball* es traducido como *pallone*. Entre algunos de los anglicismos importados en esta época se encuentran los siguientes: *sport, tennis, turf, derby, performance, outsider, rowing, yachting, yacht, base-ball, cricket, croquet, handicap, match, meet, polo, record, trainer*; comercio: *banconota* que sustituye a *bank-note, business, check* sustituido por *assegno, copyright, stock, trade-mark, trust*; comida y bebida: *brandy, corned beef, curry, gin, rostbif, sandwich, whisky, lunch*; razas caninas: *bull dog, pointer, setter*; otros: *folklore, college, reporter, music hall, recital, revolver, detective, Far West, cowboy, dominion*” (Del Pino Romero, 2013).

A finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, comienzan a importarse enteros campos léxicos; estos son los del deporte, de la economía y los negocios (*manager, stock, trade-mark*), de las nuevas tecnologías, de la ciencia, de la radio, del cine (*box office, cameraman, cartone animato, cast, documentario, film, flash back, gag, musical, play-back, remake, serial, set, story, studio, stunt man, talent scout, thriller, western*). Es precisamente a partir del cine que comienza la difusión e importación de numerosos angloamericanismos como *cowboy, gang, gangster, happy end, killer, okay, partner, racket, salón, sex appeal, shum, sta, vamp*⁷.

Pese a estas primeras señales, durante la primera mitad del siglo XX, la lengua extranjera más conocida en Italia sigue siendo el francés. El verdadero cambio de tendencia se produce con la Segunda Guerra Mundial y la penetración de la cultura angloamericana en todo el mundo occidental.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la influencia de la lengua inglesa se dispara y se convierte en la más importante en relación con la lengua italiana. Afecta principalmente a los campos léxicos del deporte, del comercio, del espectáculo, de la

⁷ Todos los anteriores son ejemplos citados por Fanfani, 2002.

moda y de la política. Además, con la liberación americana, Italia es invadida por la cultura y los productos norteamericanos.

Según Dardano (1978) toda una serie de factores contribuyen a convertir la lengua inglesa en la más influyente sobre la lengua italiana. Se trata, entre otros, del paso de una economía agrícola a una economía industrial, la rápida urbanización, el rápido crecimiento económico, el desarrollo de los medios de comunicación de masas y el progreso científico y tecnológico. La lengua inglesa suministra términos para nuevos conceptos y nuevas ideas, pero al mismo tiempo, el prestigio económico y político de los Estados Unidos y la admiración por su modo de vida entre la sociedad italiana hace que se importen numerosos “préstamos de lujo” que arraigan en el léxico italiano.

Gloria Italiano (1999) explica con todo detalle tal admiración que está a la base del incremento de este fenómeno:

“Al final de la Segunda Guerra Mundial, Italia necesitaba no solo ser liberada como población encadenada a un bando perdedor sino también liberarse de su modo de vida. El liberador aliado, que en particular fue el estadounidense, representaba la opulencia en todos los sentidos. Los italianos tenían hambre de alimentos, pero también de una cultura liberadora. Fue entonces fácil para los estadounidenses imponerse como modelo también en su estilo de vida. Se comenzaron a copiar modo de vestir y comportamiento de los americanos. Todo lo que venía de Estados Unidos era devorado y digerido por el pueblo. Su lengua era percibida como la lengua del buen conquistador, del que emanaba la promesa de futuros beneficios. El modelo fascista debía ser olvidado. Ahora había que adoptar el inglés como signo tangible de cambio para no correr el riesgo de ser tomado por un excamisa negra”.

La supremacía económica y política de Estados Unidos contribuye a que este país difunda la cultura, el estilo de vida y el comportamiento del mundo anglosajón por medio de muchos canales que pueden llegar de manera siempre más rápida a todas las clases sociales: literatura, prensa, programas de televisión, música, publicidad actividades de tiempo libre, etc.

Como se entiende de esta sinopsis se puede trazar una línea de demarcación clara entre la influencia del inglés antes de la Segunda Guerra Mundial y la influencia desde la posguerra. Desde entonces, el aumento de la importación léxica ha sido vertiginoso. Ya durante la guerra entraron numerosos anglicismos en todos los ámbitos: *bazooka, bren, piat, scorpion, sten, combat team, marines* y *jeep*. A partir de 1945, la mayor parte de los anglicismos ya no viene de Inglaterra sino de Estados Unidos. Además, se han añadido nuevos campos léxicos como el de la guerra fría con *show-down, confrontation, escalation, descalation, advisors* y *rangers* y han entrado nuevos términos deportivos como *bowling, flipper, indoor* aunque algunos se han italianizado: *partita* en vez de *match*, *allenatore* en vez de *trainer* o *rete* en vez de *gol*. El turismo inglés y norteamericano hace que se estudie más la lengua inglesa y se coloquen carteles que indican que se habla inglés en las tiendas. Es más, no son raros carteles publicitarios con palabras como *Exchange, photographs, tourist agency, Rome by night, gloves, everything for lady, cars and scooters for hire*.

Sin ninguna duda el inglés se convierte también en la lengua más influyente en los campos de la tecnología y de la ciencia. La literatura no traducida en italiano se debe leer en inglés con las consecuencias que de ello se derivan. Otros ámbitos afectados en esta mitad del siglo XX son los siguientes: medios de transporte en general y aviación en particular (*jumbo-jet, cockpit, hi-jackings*); sociología (*man in the street*), comercio (*tycoon, executive, industrial design, marketing, package deal, shopping center, supermarket*); publicidad; gastronomía (*hamburger, pancake, popcorn*); moda (*blue-jeans, after-six, topless, hot pants, mini-short*); cine (*blind booking, flash-back, play back, remake, baby doll, thrilling, sex-appeal, sexy, show, quiz*) (Del Pino Romero, 2013).

Además, por medio de las películas dobladas entran muchos anglicismos “crudos” y calcos semánticos. Otro sector que hay que destacar, en particular por su influencia sobre los más jóvenes es el de las historietas de origen estadounidense como *Mickey mouse* o el pato Donald de los cuales se han importado muchos anglicismos crudos como *killer, kidnapper, racket, rancher, snooper*⁸.

⁸ Los ejemplos de los últimos cinco párrafos son de Rando, 1973 (pp. 111-20).

Esta importación alcanza una intensidad nunca vista hasta entonces. Es más, en esta época acontece un hecho destinado a cambiar el fenómeno: ahora es el pueblo que difunde los préstamos porque ellos llegan y tienen prestigio en toda la sociedad. Al contrario, hasta entonces la influencia del inglés había llegado por medio de las elites. “Después de la Segunda Guerra Mundial, el modo de penetración es doble: de arriba abajo y de abajo arriba” (Gutia, 1984).

Como hemos indicado anteriormente, otra característica importante de esta nueva etapa en la importación léxica es que los anglicismos no se adaptan a la grafía o fonología de la lengua italiana. La mayor parte de los préstamos mantienen su forma original y muy pocos se italianizan. La excepción son algunos préstamos de la terminología informática y del fútbol.

Vamos a ver ahora cuales factores contribuyen a la penetración de los préstamos lingüísticos del inglés en italiano. Indiscutiblemente, el factor o circunstancia principal que debe estar presente para que haya importación léxica es el contacto entre hablantes bilingües, y a la existencia de ese factor contribuye la dominación de Estados Unidos. en prácticamente todos los ámbitos de la vida: La mayor parte de la producción cinematográfica que se ve en Italia procede de Estados Unidos; se traducen numerosas obras literarias, científicas y técnicas; gran parte de las noticias que se leen en la prensa italiana son traducciones procedentes de las grandes agencias de noticias en lengua inglesa; Estados Unidos es el país de origen de los grandes inventos del siglo XX en la ciencia, la informática y otras tecnologías; el inglés es la lengua de comunicación internacional por excelencia. Además, esa expansión léxica va acompañada de una expansión de la cultura y el modo de vida anglosajón:

“el progreso de la tecnología estadounidense que influye, por ejemplo, en la terminología de la informática de muchas lenguas ha reforzado mucho la hegemonía del inglés. La llegada de las sociedades multinacionales angloamericanas ha sido una herramienta muy relevante para intensificar la difusión de los préstamos del inglés en todo el mundo. También la invasión a gran escala de películas estadounidenses y británicas ha influido inculcando los valores sociales de la sociedad anglosajona del nuevo mundo en las ideas del viejo mundo” (Italiano G., 1999).

Esa circunstancia de contacto entre lenguas, la comenta con detalle Rando (1973), quien opina que el éxito de los anglicismos en italiano contemporáneo se debe atribuir en primer lugar a los contactos entre Italia y el mundo anglosajón que van siendo siempre más estrechos.

“Estos contactos entre civilizaciones explican la entrada de términos del deporte como bobsleigh, cake-walk, croquet, ping-pong, polo-bicicleta; que el turismo de masas haya contribuido a difundir una terminología particular como globe-trotter, pulman; que en la década de los años veinte del siglo pasado se pusieran de moda los anglicismos entre las clases pudientes importando tipos de bailes y sus nombres como black bottom, bumps, charleston; que se importen términos de la ciencia y la técnica, como air conditioning, o de la política y la economía como appeasement y royalties; que las relaciones comerciales difundan en italiano nombres de nuevos artículos como nailon; que entre terminología del cine como gag, movietone, talkie, stand-in o short; que el éxito del jazz haya permitido introducir vocablos como banjo, blues, ukulele. Como este tipo de música no era conocida anteriormente, el italiano debía importar la terminología”.

Rando nos convence de que era absolutamente necesario importar préstamos porque todo lo que estaba llegando en la sociedad italiana era algo nuevo, algo que no tenía nombre.

También Dardano indica que el bilingüismo es la condición fundamental para que haya préstamo, o, es decir, la situación lingüística en la que los hablantes alternan el uso de dos lenguas en función del ambiente en que se encuentran. El préstamo depende del prestigio de una lengua y del pueblo que la habla. Por eso, estudiar las circunstancias de la entrada de una palabra extranjera en italiano significa estudiar la relación entre dos culturas. Por último, otra circunstancia o factor clave es la composición léxica de la lengua inglesa.

Las causas principales de la penetración de anglicismos son las siguientes: en primer lugar, la necesidad de disponer de términos para ideas o conceptos nuevos que vienen

del mundo anglosajón; en segundo lugar, el prestigio de la lengua inglesa gracias al poder político, económico y científico del país más importante donde se habla como lengua estatal, Estados Unidos, y la presunta brevedad y concreción de la lengua inglesa; en tercer lugar, la imposibilidad de encontrar una traducción o equivalente adecuado en lengua italiana. Esas son las causas más importantes, pero también hay otras: motivos psicológicos, intereses comerciales y la inexistencia de un organismo regulador de la lengua italiana (como las academias de Francia y España que mantienen un carácter prescriptivo).

Los principales responsables de la introducción de anglicismos en el lenguaje común, según algunos expertos, son los círculos de poder en la Administración del Estado y en el mundo de las grandes empresas. Además, en este proceso de introducción juegan un papel fundamental los publicitarios, los responsables de relaciones públicas y las sociedades de servicios, porque piensan que el uso de un extranjerismo confiere a sus productos una pátina de elegancia y deseabilidad.

Castellani (1978) cree que es muy grave la responsabilidad de la Administración del Estado en la introducción de extranjerismos inútiles, y cita ejemplos de ministros que emplean términos como *ticket* o *fall-out*, de trenes denominados *intercity* en vez de *intercittà* “porque a un dirigente de ferrocarriles le gustaba más ese nombre. ¿Y porqué AIDS y no SIDA como se dice en Francia y como corresponde también a la frase en italiano?”. Y Castellani aún no había escuchado los debates parlamentarios italianos sobre el Job Act (que podía ser definida simplemente como Legge del lavoro) o sobre la Stepchild Adoption, o sea la adopción del anterior hijo de la propia pareja.

Pero de la historia hemos aprendido que el pueblo vencedor impone su lengua al vencido. Fue lo que pasó con el latín en la Europa sometida al imperio romano y lo mismo que han hecho otros pueblos colonizadores en el curso de la historia. Lo que hizo Francia en muchos países de Africa. Estados Unidos no colonizó Italia después de la Segunda Guerra Mundial, pero fue el país que dirigía la coalición vencedora que invadió Italia, y según Gloria Italiano, invadió el país culturalmente y sobre todo con su léxico (imperialismo cultural):

“El fenómeno de la anglofilia iniciado ya en el siglo XVIII ha crecido tanto que ha alcanzado proporciones epidémicas en estas tres últimas décadas. La

invasión de los americanos concluyó en 1945 pero la invasión silenciosa, hablando en metáfora, de léxico inglés continúa hoy día y llega a todos los ámbitos. Lo que sorprende es que esta invasión tácita haya sido acogida y agradecida por todo el pueblo por necesidad casi únicamente cultural y que el fenómeno se haya difundido en gran parte a través de la estrategia boca a boca como parte de la comunicación general” (Italiano G., 1999).

Por lo general, los préstamos se usan para denominar nuevos conceptos o nuevas ideas. Sin embargo, el italiano ha comenzado a importar numerosos anglicismos, no por necesidad, sino por razones de prestigio de la lengua inglesa, circunstancia estrechamente relacionada con la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. Este hecho, a su vez, ha influido considerablemente en que esas importaciones se hayan mantenido en su forma original de anglicismos “crudos”. “Las palabras importadas en Italia en las últimas cuatro décadas, o sea a partir de la posguerra, están en cierto modo relacionadas con el prestigio, sea por poseer un nuevo objeto, un nuevo conocimiento o un modo diferente de vida”, nos cuenta Gloria Italiano (1999). En la práctica no hay lingüista en Italia que no incluya esta entre las causas de penetración de la lengua inglesa en italiano.

Rogato (2008) coincide con Gloria Italiano cuando habla del prestigio del que goza el inglés en Italia: “Ese prestigio, por ejemplo, explica el elevado número de préstamos ingleses en la moda italiana, puesto que en la lengua italiana las prendas denominadas con términos anglosajones son revestidas automáticamente de importancia y de prestigio del mismo modo que las denominadas con términos italianos en inglés”. Una situación casi paradójica entonces. Dardano (2000) añade que el inglés es considerado la lengua de las personas y ambientes de éxito, y esto es confirmado por el dispararse de los anglicismos en los ambientes de moda y éxito de ciudades de ambición más europea como Milán.

Gloria Italiano (1999) explica también las razones del atractivo que tienen esas palabras inglesas que sustituyen a las italianas y en muchos casos las remplazan:

“Incluso cuando la lengua nativa posee términos aptos para expresar los mismos conceptos, el extranjerismo tiene una connotación que hace que en el

momento en el que el pueblo está a punto de aceptar el préstamo, ejerza una atracción casi irresistible que da prestigio a quienes pueden entender y usar la expresión. A menudo oímos usar privacy, authority, impeachment, factoring, prime rate, leasing y franchising en lugar de las respectivas expresiones italianas, a veces, incluso fuera de lugar”.

Esa tendencia puede llegar hasta el extremo de descartar unos términos típicamente italianos sustituyéndolos por palabras o expresiones importadas:

“La aceptación del término latin lover demuestra la tendencia típicamente italiana de adoptar la terminología del inglés incluso para referirse a sí mismo. Hasta tal punto esto es cierto que el calco amante latino tuvo una breve vida, porque en la traducción se perdía el matiz exótico asociado al término. De hecho, es cuestión de orgullo que se reconozca públicamente en una lengua extranjera que al hombre neolatino se le tiene en tan alta estima en este ámbito” (Italiano, 1999).

Otro lingüista que comparte esta opinión con Gloria Italiano es Beccaria (2008).

Con el uso del anglicismo se intenta parecer más profesional, o en el peor de los casos, no parecer un inepto, uno que no sigue la moda:

“Todo ejecutivo o profesional de éxito usa abundantes anglicismos porque de otra manera podría ser acusado de poca profesionalidad. Y muchos anglicismos de moda e inútiles se usan a menudo con los subordinados, para parecer dar la impresión de ser más profesionales. En los congresos decimos badge en lugar de tessera o targhetta di riconoscimento, porque parecer más moderno”.

2.1.2 El Ventennio y los “barbarismos”

El *Ventennio*, expresión conocida para indicar las dos décadas en las que el gobierno de Italia fue presidido por Benito Mussolini, es una época relevante desde un punto de vista lingüístico, sobre todo en relación con los anglicismos, porque ha sido, junto a

las primeras décadas del siglo XX, la única en la que Italia tuvo una política lingüística oficial. En el caso de la época fascista, dominada por una fuerte xenofobia y defensa de la *italianità*, hablamos claramente de una política de protección de la lengua italiana contra los “ataques” de palabras extranjeras y sobre todo anglicismos. Estas eran conocidas como *esotismi* o incluso *barbarismi*. Iniciativas de este tipo no son nuevas para los regímenes totalitarios: intentos de defensa de la pureza de la lengua los podemos encontrar también en las políticas de Adolf Hitler en Alemania o de Kemal Atatürk en Turquía.

La política lingüística del gobierno fascista comienza con el Decreto Ley 352 del 11 de febrero de 1923 relativo a la aplicación del impuesto sobre los rótulos publicitarios de las tiendas que inaugura una serie de intervenciones normativas lingüísticas. Se trata de un impuesto obligatorio sobre la publicidad en lengua extranjera. “*El Corriere della Sera* del 8 de abril de 1923 publica la lista de las palabras inculpadas: *salón, pension, express, bar, sport, dancing, whisky, wines, liquors*. Se planteó la cuestión de la intraducibilidad de algunas y bar quedó exenta (Raffaelli, 1983).

Es probable que la idea de introducir una tasación de este tipo fuera de la Sociedad *Dante Alighieri*⁹ que lo solicitó al Ministro de Hacienda para tener un marco legislativo que sancionara el uso de extranjerismos en el comercio, y que además le concediera una financiación estable mediante la recaudación de impuestos y multas a los infractores. Esta ley tuvo como consecuencia que los aproximadamente 2.000 paneles publicitarios que había en Roma con términos extranjeros se redujeran en un 70%. En 1924, la cifra había descendido hasta 300 y en 1934 solo quedaban unos 100, principalmente en agencias de viajes, bancos y representaciones de empresas extranjeras.

La prensa de esa época apoya la política lingüística oficial y el artículo “La difesa della lingua italiana” de Tommaso Tittoni de agosto de 1926¹⁰ constituye el principio de la campaña periodística contra los extranjerismos. En ese artículo se critican

⁹ Entre 1923 y 1924 el clima contra los extranjerismos en la Dante Alighieri es muy vivaz. En 1923 Isidoro Del Lungo y en 1924 en la conferencia de la Società Torquato Gigli y Giuseppe Coeva proponían de constituir un comité de especialistas para eliminar los terminos extranjeros. En el año siguiente se suman también Monelli, Tittoni y Chiappinelli.

¹⁰ TOMMASO TITTONI, 1926, La difesa della lingua italiana en *Nuova Antologia* LXI, n. 1.306, (p. 377-387).

principalmente “las palabras extranjeras que sustituyen a las nuestras” y se acusa a políticos y periodistas de alterar “la pureza de nuestro bello idioma con palabras extranjeras italianizadas”. Además, se afirma que “el hablar y escribir en italiano no es solo una cuestión literaria sino también una acción nacional”. Sin embargo, Tittoni se muestra favorable a los neologismos indispensables y a las palabras extranjeras no solo insustituibles sino también intraducibles. Este artículo fue solo el primero, pero le siguieron otros en el mismo tono, como “Fuori i barbari” el 1 de marzo de 1928 en la misma revista (Raffaelli, 1983).

Pero fue al comienzo de la década de los 30 que se llevó a cabo la campaña de prensa más intensa en contra de los extranjerismos del inglés; en este momento histórico, con el reforzarse de la dictadura fascista, toda la prensa apoya dicha actitud y hasta la sociedad siente la necesidad de defender la lengua italiana.

“Son polémicas lingüísticas en las que intervienen periodistas y lingüistas del *Giornale d’ Italia*, *Corriere della Sera* y otros en las semanas previas al estallido de la Segunda Guerra Mundial, lo que demuestra la importancia y la magnitud de las disputas a favor o en contra de los cambios” (De Mauro, 1970).

El periódico de Florencia de actualidad y divulgación cultural *Scena illustrata* se convierte, entre enero y noviembre de 1931, en un *forum* entre los lectores y se desarrolla un debate para buscar un equivalente italiano para el galicismo *chauffeur* que produjo la palabra *autista* que resulta muy utilizada en la actualidad. El mismo periódico empieza a publicar la sección *Difendiamo la lingua italiana* en abril de 1932. El 1 de marzo de 1932, la *Tribuna de Roma* con el lema “Cerchiamo parole italiane per sostituire quelle straniere che contaminano la nostra lingua” pone en marcha un concurso entre los lectores. Este concurso tiene como objetivo encontrar equivalentes italianos para cincuenta palabras extranjeras de las que quince eran anglicismos. El concurso estaba dotado con cuatro premios de mil, quinientas, trescientas y doscientas liras a los que dieran un mayor número de traducciones satisfactorias. Entre las cincuenta estaban términos como *bar*, *café-chantant*, *dancing*, *tabarin* y *taxi*.

Otra iniciativa notable es la de *Gazetta del Popolo* de Turín que entre el 5 de marzo de 1932 y el 9 de marzo de 1933 publica fichas casi a diario sobre extranjerismos en la sección *Una parola al giorno*. En el artículo inaugural se expone abiertamente el

objetivo: “ripulire la nostra lingua dalla macchia dei barbarismi che hanno invaso la nostra lingua e l’hanno rovinata in ogni ámbito”.

La revista *Tempo* también publica secciones especiales de caza al extranjerismo. Entre las propuestas figuran *barra* por *bar* o algunas que tuvieron éxito como *autista* por *chauffeur*. Otras no tuvieron éxito como *direttoriale* por *editoriale*, *arlecchino* por *cocktail*, *buttero* por *cowboy* y *bumerango* por *boomerang* (De Mauro, 1970). Por decisión del *Ministero della Stampa e della Propaganda*, el 2 de abril de 1934 se prohíbe el uso de extranjerismos en la prensa.

Pero la lucha contra los barbarismos llega a su punto culminante un año después, tras la aplicación de sanciones económicas inglesas contra Italia. En este mismo período en Malta las autoridades inglesas combaten el uso del italiano muy severamente y en 1940 la lengua inglesa se impone del todo. Son de esta época publicaciones como *Barbaro Dominio*¹¹, de Paolo Monelli, que es un verdadero proceso a 500 palabras extranjera de uso común. Es una obra que recoge en un único volumen los artículos de la sección *Una parola al giorno* de la *Gazzetta del Popolo*, mencionada poco antes. En particular, el título se refiere y pone sus bases en las palabras de Niccolò Machiavelli en el *Principe* que en el *Discorso o Dialogo intorno alla nostra lingua* habla de los extranjerismos:

*«le lingue non possono esser semplici, ma conviene che sieno miste coll'altre lingue; ma quella lingua si chiama d'una patria, la quale convertisce i vocaboli ch'ella ha accattati da altri nell'uso suo, ed è sì potente che i vocaboli accattati non la disordinano, ma ella disordina loro: perché quello ch'ella reca da altri lo tira a sé in modo che par suo»*¹²

Efectivamente su principal objetivo era la crítica de extranjerismos no adaptados, “crudos” y la hace utilizando estas palabras de Machiavelli de las cuales aparece una idea de lengua fuerte que toma estos préstamos y los convierte en sus términos.

¹¹ MONELLI P., 1943, *Barbaro Dominio*, Processo a 500 parole esotiche, Seconda edizione riveduta ed ampliata, Milán, Ulrico Hoepli.

¹² MACHIAVELLI N., en CASTELLANI POLLIDORI O., 1978, *Niccolò Machiavelli e il "Dialogo intorno alla nostra lingua"*, con una edizione critica del testo, (p. 243), Firenze, Olschki,

A esta obra sigue en 1940 el *Dizionario di esotismi* de Jàcono. Se proponen sustitutos italianos también en el *Dizionario moderno* de Panzini pero no siempre se consiguen los resultados esperados. La revista *Lingua Nostra* incluye en sus primeros fascículos los decretos del régimen contra los barbarismos, mientras sus colaboradores participan en la búsqueda de palabras equivalentes (Rando, 1987).

La prensa apoya esos decretos y se preocupa de buscar sustitutos a las palabras inglesas. Por ejemplo, en *Il Resto del Carlino* del diciembre 1940, Fiumi dice: “En folletos y periódicos, con el micrófono y desde el podio se va dando caza santa y sin piedad a los extranjerismos, aunque el difícil problema que hay que resolver es el de proponer vocablos nuestros que los sustituyan”.

Periódicos, revistas y la Academia de Italia publican listas de palabras que hay que rechazar acompañadas de propuestas de equivalentes; tales propuestas en realidad acabarán como imposiciones que después de la guerra no tendrán el éxito que se esperaba.

En 1938, varias circulares ministeriales prohibieron el uso de “lei” en la administración “por ser de origen español”, un calco de usted. En 1938 y en 1940 se llegó a la prohibición absoluta y a las penas de prisión de hasta seis meses y multas de hasta 5.000 liras por usar extranjerismos en la lengua comercial, por ejemplo, en paneles publicitarios y en la publicidad en general (Del Pino Romero, 2013).

Los lexicógrafos tuvieron que emplearse a fondo para limpiar la lengua ofreciendo sinónimos italianos; en esta época nació el apéndice al Diccionario moderno de Alfredo Panzini de 1942 compuesto de las once listas de equivalentes que ya habían aparecido en el Boletín Oficial de la Academia de Italia entre mayo de 1941 y julio de 1942. Entre los extranjerismos que había que eliminar estaban los siguientes: *adaptor-set, burley tobacco, cocktail, cherry brandy, dribble*, etc (Italiano, 1999).

Ya antes habían surgido polémicas entre puristas sobre la aceptabilidad de las palabras consideradas insustituibles, por ser difícilmente traducibles o adaptables como *golf, bar, bridge, gas, sport, film* y otras, y ello sin contar los términos técnicos.

Aparte de las discusiones entre lingüistas y expertos, la caza a los extranjerismos y la búsqueda de sustituciones en italiano se convirtió casi en un pasatiempo para la sociedad gracias a la propaganda de la prensa que de esa manera pasaba de acusada a acusadora.

Efectivamente, hasta entonces y en la actualidad también, los periodistas eran considerados los principales culpables de la difusión de extranjerismos y de la corrupción de la lengua italiana. Por ejemplo, un lector critica *dubbling* y propone *adattamento, versione o traduzione* en la sección “cartas al director” del periódico *Il Resto del Carlino*. Para *short* se propone *cortometraggio* por la razón de que “los italianos tienen la obligación de usar los vocablos de su lengua como demostración de sensatez y de orgullo nacional”.

La política lingüística oficial se endurece aún más en 1938 con el Decreto ley 1162 del 28 de junio de 1938 para la defensa de los productos italianos contra la competencia ilícita de los extranjeros. En él se imponía que el lugar de fabricación del producto designado en lengua extranjera fuera designado en lengua italiana, aunque no se prohibían los folletos explicativos en lengua extranjera. Otro decreto ley del 18 de enero de 1939 impone multas severas a los locales públicos con nombres no italianos. Una nueva ley, la del 23 de diciembre de 1940 amplía la prohibición de usar extranjerismos en publicidad, paneles publicitarios y anuncios comerciales, aunque establece excepciones como los nombres y apellidos extranjeros, las denominaciones de empresas extranjeras y las denominaciones de productos protegidos por marcas de fábrica y comerciales.

Sin embargo, según Antonelli (2002) “debían italianizarse hasta los nombres artísticos de los actores y actrices: Wanda Osiris se convirtió en Vanda Osiri, Renato Rascel en Rascelle y Lucy D’Albert en Lucia D’Alberti”.

La Academia de Italia crea, en estos años, una comisión, la Comisión para la expulsión de barbarismos de la lengua italiana, que después cambiaría su nombre a Comisión para la italianidad de la lengua, para examinar los extranjerismos y proponer su aceptación, adaptación o sustitución. Algunos anglicismos superaron la prueba y efectivamente se usan hoy en día: por ejemplo, *sport, tennis, y picnic*. Al contrario, muchos no la superaron y fueron propuestas palabras equivalentes o italianizadas: en vez de *festival, festivale*; de *parquet, parchetto*; de *cognac o brandy, ratafià*; de *cocktail, arlecchino*.

Aparte de las propuestas de la Academia había otras de lingüistas y publicistas (De Mauro, 1970).

En 1940, la Academia de Italia presentó de manera oficial los equivalentes y publicó en anexos a sus boletines más de 1.500 italianizaciones de vocablos extranjeros como *accordo* para *agreement*; *rinfrasco*, *caffè* o *tavola fredda* para *buffet*; *mescita* para *vuvette*; *libretto* o *taccuino* para *carnet* y *bambinaia* para *nurse*.

El filólogo Giulio Bertoni concluía su Prólogo del primer boletín de la Academia de Italia con las siguientes palabras:

“No se pretende renovar un purismo exagerado. Lo que se quiere es propugnar una forma de purismo nuevo que traerá consigo precisión y decoro lingüístico, y que respetará nuestras tradiciones conciliando nuestras exigencias con las que requiere el progreso mundial también en cuestiones lingüísticas. La italianidad de la lengua es la italianidad del pensamiento”¹³.

Es importante notar que las decisiones de la Academia de Italia tenían un valor no solo moral, no solo prescriptivo, sino también legal, ya que tenía el respaldo del Ministerio del Interior. Sin embargo, el decreto 720 del 26 de marzo de 1942 limita los poderes de la *Commissione per l’italianità della lingua* y sus propuestas tendrán el simple valor de sugerencias. Se limitan de esta forma también los poderes de la *Accademia*. Pero no disminuyen sus responsabilidades: la *Accademia* sigue teniendo el control sobre cuestiones fundamentales de carácter técnico lingüístico (Klein, 1986).

Esta campaña de prensa que hemos visto y toda la política lingüística oficial por medio de la *Accademia* y de los decretos se acaban al mismo tiempo que la Segunda Guerra Mundial y el régimen fascista en Italia.

Vamos a ver brevemente algunos comentarios sobre los resultados de esta época de prohibición de los anglicismos. Como consecuencia de este ambiente nacionalista imperante ya en las dos primeras décadas del siglo XX y, posteriormente, fortalecido por medio de la ejecución de una política precisamente nacionalista que va involucrando toda la prensa que se hace portavoz de la propaganda fascista.

Todas las iniciativas y las luchas contra los extranjerismos que hemos contado hasta ahora efectivamente permitieron una reducción considerable de extranjerismos en la calle y en la misma prensa, y la sustitución de muchos por equivalentes italianos.

¹³ RAFFAELLI S. citado por ANTONELLI G., 2002, cit.

Ilaria Bonomi (1994) que cita a Klein, confirma la reducción de anglicismos en la lengua italiana como consecuencia de la política de prohibición y represión:

“El análisis de la presencia de extranjerismos en los periódicos de estas dos décadas confirma el éxito total de la política lingüística del régimen, puesto que se observa una drástica reducción de su empleo durante este periodo, sobre todo hacia fines de los años 30. En torno al 1930, los vocablos extranjeros son numerosos: el contingente de anglicismos se observa en mayoría abrumadora en deportes, seguido a larga distancia de política y moda, y parece ser ligeramente superior al de los galicismos distribuidos en sectores diversos”.

Diez años después la situación había cambiado bastante. Los galicismos son raros y aparecen esporádicamente. Un poco menos rara es la aparición de anglicismos entre los cuales, aparte de voces aceptadas por las autoridades como *bar*, *tennis*, *sport* y *film*, están otros términos como *rugby* y *hockey* y en música y espectáculos, *clown*, *jazz* y *swing*. Al contrario, resultan muy numerosas las traducciones italianas como *punto o rete* por *goal*, *singolare* por *single* o las adaptaciones de nombres propios y topónimos como *Versaglia* y *Cormaiore* para *Versailles* y *Courmayeur*.

Otro resultado que es relevante destacar fue el arraigo de algunos sustitutos en italiano que funcionaron. Pero al mismo tiempo muchos no funcionaron y Beccaria (2008) cita algunos ejemplos de los dos:

“Se buscaron sustitutos en italiano para bar como bettolino, quisibevve, mescita, liquoreria y taverna. Se propuso giazzo, tabarrino, vitaiolo, lineotipica y cialdino en vez de jazz, tabarin, viveur, linotype y cachet. En la Domenica del Corriere del 24/11/1935 leo: maglione sustituye a pull-over, tipicato a standard, amoretto a flirt. Algunas propuestas funcionaron, como rimessa o autorimessa en vez de garaje, regista en vez de regisseur, y autista en 1932 por chauffeur. Pero la mayor parte quedaron en papel mojado. Se intentó prohibir ouverture pero sus sustitutos introduzione, preludio o apertura

generaron equívocos. O se desecharon propuestas como lista para menú, prospetto en vez de dépliant, fine pasto en vez de dessert, incartamento en vez de dossier, uovo scottato en vez de à la coque. También hubo propuestas de adaptación morfofonética como alcole por alcool, sciampagna por champagne o carlotta por Charlotte y subretta por soubrette”.

Serianni en 1987 valora retrospectivamente los resultados del concurso entre lectores del diario romano *La Tribuna* de 1932 del que se hablaba antes:

“Una comisión de expertos valoró las propuestas y publicó conclusiones. ¿Qué pasó con los anglicismos? Tres de ellos, jazz, smoking y tight resistieron toda tentativa de italianización, aunque smoking y tight se ven y se oyen cada vez menos. Otros tres, bar, klakson y film, fueron aprobados por la comisión, que propuso la italianización de la grafía del segundo en clacson; uno, five’o clock tè quedó en desuso; los otros ocho sobrevivieron en competencia con sinónimos italianos. Se trata de sustitutos propios de la lengua oficial como copyright/proprietà letteraria, dancing/sala da ballo, raid/incursione; de formas presentes en el uso oral o ligadas a hábitos individuales como flirt/filarino, relazione; golf/maglione, maglioncino; record/primato; sandwich/panino, tramezzino; taxi/tassi”.

Fueron pocos los resultados obtenidos en el lenguaje técnico; a pesar de decretos y campañas, siguieron utilizándose extranjerismos en ciertos lenguajes de especialidad. Rando (1973) que cita a Bascetta comenta que, pese a la italianización, en los manuales de pugilato se encontraban frecuentemente términos extranjeros en esa época como *blocking, challenger, clinch, crochet, cross, ducking, forcing, footing, groggy, hook, jab, knock-down, shadow-boxing, sparring-partner, training*, etc. Hasta los lingüistas y periodistas involucrados en la campaña reconocieron que algunos estaban tan integrados que era imposible sustituirlos.

Gabriella Klein (1986) además comenta que la mayoría de los decretos y de las decisiones de la *Accademia* y de la *Commissione* afectaban exclusivamente algunos

campos como comercio, tecnología, industria economía y vida productiva del país. Solo en raras ocasiones afectaban la entera comunidad de hablantes. Entre los únicos casos Klein cita *check* sustituido por *assegno*, *garage* sustituido por *rimessa* y la prohibición del *lei* sustituido por *voi* (creyendo erróneamente que fuera un hispanismo de usted).

Tampoco Dardano (1978) valora positivamente la acción y los resultados de la política lingüística del fascismo. Según él la campaña del fascismo fue obra de aficionados y solo se consiguieron resultados cuando en la producción de neologismos participaron lingüistas:

“El aspecto más ridículo de la política lingüística del partido fascista fue la guerra declarada a las palabras extranjeras que entraron en nuestra lengua. Se propusieron traducciones a menudo inadecuadas y raras. Algunos pretendían sustituir bar por barro, mescita o quisibeve; gas por gasse; cocktail por mistura o zozza; chalet por padiglione; sport por diporto, ludo, agone o gioco; dancing por balleria o danzatorio pero no tuvieron éxito. La Academia de Italia publicó listas de extranjerismos descartables acompañadas de equivalentes italianos. Se pretendía eliminar no solamente palabras con aspecto extranjero sino también palabras de origen extranjero adaptadas a la fonética y a la morfología de nuestra lengua como banale, bobin, debutto, dettaglio, etc. El tiempo ha hecho justicia con la mayor parte de los sucedáneos italianos que fueron concebidos entonces. Han sobrevivido por lo general las innovaciones que sugeridas por un lingüista tenían la ventaja de ser más funcionales como autista, regista y obitorio que han desplazado definitivamente a chauffeur, regisseur y morgue”.

En resumen, hubo cierto éxito en la sustitución y adaptación de anglicismos tanto en las acciones oficiales y legales como en las iniciativas de la prensa, pero el remedio fue peor que la enfermedad porque esa represión provocó una actitud de rechazo en la sociedad italiana contra cualquier tipo de política lingüística oficial que se ha

mantenido hasta hoy y que ha impedido restringir o al menos encauzar el flujo masivo de anglicismos que han entrado en todos los registros del italiano contemporáneo. Esa opinión sobre la política lingüística, no es exclusiva del pueblo sino también de lingüistas como Dardano que afirma que “la actitud hostil hacia los extranjerismos durante el periodo fascista de 20 años está en fuerte contraste con el notable liberalismo lingüístico demostrado en nuestra época por los centros de poder político y cultural”.

2.1.3 El *boom* de los anglicismos y la situación actual

Cuando la Segunda guerra Mundial terminó, con la victoria de las fuerzas aliadas, comenzó a apreciarse un cambio también en el fenómeno en cuestión. Como escribe Sergio Raffaelli, “a partir del verano de 1943 las palabras inglesas y americanas comenzaron a remontar junto con los cañones por toda la Península”.

Efectivamente el número de anglicismos no adaptados aceptados en los diccionarios italianos subió muy rápidamente a partir de los años 50; cada año había un incremento vertiginoso (Giovanardi, Gualdo, 2003). Datos cuantitativos a parte, para entender el fenómeno es importante destacar también otros factores, como la mayor escolarización y el mejor conocimiento de la lengua inglesa, la masiva presencia de palabras en inglés en la lengua del cine, de la publicidad, de la prensa, de la televisión, las muchas situaciones en las que al término italiano se prefiere el inglés, las actitudes de los hablantes y las influyen menores como calcos, paráfrasis y fraseología.

A partir de esta época, siguiendo la misma tendencia de antes, los anglicismos se introducen en italiano con la menor adaptación posible y mucho más frecuentemente en la lengua hablada, esto gracias a los nuevos medios de información en un primer momento y de comunicación algunas décadas después. Para entender el fenómeno de la menor adaptación basta comparar la pronunciación de anglicismos más antiguos como *tunnel* (pronunciado con la *u* de *tutto*) o *watt* y *wáter* (pronunciados con la *v* di *vaso*), con la pronunciación de prestamos más recientes como *buffer* o *windsruf* (la pronuncia se acerca mucho a la original inglesa).

Otro factor muy importante es que a partir de los años ‘50 el modelo fundamental no es más la lengua de Londres sino la lengua de Estados Unidos de donde a veces llegan grafías y pronunciaciones distintas (*color* para *colour*, *center* para *centre* o la distinta manera de pronunciar la palabra *privacy*).

La música también comienza a ser un importante vehículo de influencia, ya que a partir de los años '60 la música angloamericana es citada en la lengua escrita y oral por muchos italianos; algunos ejemplos pueden ser los clásicos *let it be* o *blowin in the wind* o el más reciente *we are the champions* o *don't worry, be happy*. Numerosos son también los casos de *code mixing* como en muchas canciones de Pino Daniele o Zucchero.

La influencia del inglés en la lengua italiana se propagó como un reguero de pólvora en todos los campos y en todos los sectores de la sociedad; asistimos a un verdadero *boom* de los anglicismos, casi a lo que podría ser visto como el deseo de usar palabras que antes se intentó prohibir. Los anglicismos se difunden en los cómics, en las novelas románticas y policíacas, en las maneras de hablar de los personajes del cine y de la televisión. Hasta en el mundo del espectáculo a partir de los años '60 los artistas escogían nombres de clara procedencia inglesa (ej. Bobby Solo, Little Toni, Patty Pravo) y a partir de los '70 y '80 también los nombres comunes comenzaron a ser de procedencia angloamericana (ej. Katia, Walter, Deborah, Sarah, Kevin).

Pero el éxito de los anglicismos en Italia se debe también a su brevedad; pensemos en *chip, fan, kit, jet, look, pub, stick top, zoom* o la palabra *boom* presente en el título de esta sección. Son todos términos que en italiano exigirían palabras más largas o más de una palabra. En este caso como ha observado Dardano (1986), “el anglicismo es a menudo la primera palabra en la que pensamos, la más disponible, la más fácil y la más conocida”

La televisión, y con ella la publicidad, fue un elemento esencial en la difusión de nuevos extranjerismos. A partir de los '80 aumentaron los canales privados con productos de importación angloamericana y eso provoca una oleada de anglicismos sin iguales. Los títulos frecuentemente se dejan en inglés (ej. *Tomb Rider, Ocean's Twelve, Always Pokemon. What's my destiny Dragon Ball*) y se establece un verdadero léxico televisivo en inglés: *audience, candid camera, decoder, home video, news, share, talk show, zapping*.

En 2001, Gualdo examinó la influencia del inglés sobre el italiano tomando como ejemplo el estudio realizado por Castellani en 1987. Para ello, escogió un día de la programación televisiva buscando en la sección “televenerdi” del suplemento *Il Venerdì di Repubblica* del 21 septiembre 2001 desde las seis de la mañana hasta las

cinco del día siguiente donde se informa sobre la programación de las cadenas principales: las de RAI y Mediaset, La7, MTV, TMC2 y A-Viva.

A continuación, se presentan algunos datos de sus análisis presentados por Del pino Romero (2013):

“Programas matutinos: *Euronews* en Rai 1, *Rai News 24*, y *morning news* en Rai 3. La 7 comienza con un juego, *Call game* y MTV, ¡con MTV wake up! Después las cadenas estatales usarán *telegiornale* salvo el Tg2 con *flash* a las 18:30.

Entretenimiento: prevalecen los títulos ingleses en programas para la infancia como *Go cart* (Rai 2 a las 7), *Nanà supergirl*, *Always Pokemon* y *What's my destiny Drago ball* en Italia 1 a las 8:10, 16:30 y 19:25, y *Robots wars* en La7 a las 17:30.

El inglés domina también en programas familiares y deportivos con formas como *sport*, *quiz*, *show* o *sprint*. Por ejemplo, *Paperissima sprint* en Canale 5 a las 20:30; *Geo magazine* en Rai 3 a las 17:30. Se observan compuestos híbridos como *Sportsera* en Rai2 a las 18:50 o exclusivamente ingleses como *Quiz show* en Rai 1 a las 18:50 y 20:35; *Call game* en La7 o el *Fab show* de Fabio Fazio (donde se hace un juego de palabras con el nombre del presentador y la palabra inglesa *fab(ulous)*; *Blob* de Rai 3, *Real TV* en Italia 1, *Blind date Real TV* en La7, *Extreme* en La7 y todos los programas de entretenimiento de MTV como *Pure morning* y *MTV Trip “Road story”*, *Music non stop*, *Hit list Italia*, *Mad 4 hits*, *Loveline*, *Select “video richieste”*, *Brand new: “i video più sofisticati”* y *MTV night zone*.

Ficción: “es la zona más infestada del virus” según Gualdo: “En 1985, en un estudio de Carlo Macchitella, *Il gigante nano. Il sistema radiotelevisivo in Italia: dal monopolio al satellite*, el autor lamenta la colonización de la programación televisiva pública por productos estadounidenses lo que implica una reducción constante de la cuota dedicada a producciones nacionales”.

Algunos ejemplos: *Missing in action*, *Spy game (Rai1)*, *Jake & Jason detectives*, *The practice – professione avvocati*, *Due poliziotti a Palm Beach*, *Law & Order – I due volti della giustizia* en Rai2; *Beautiful, Sisters “La notte di Halloween”* en Canale 5; *Due south*, *Magnum P.O.* en Italia 1 y *Killer net*, *Undressed* y *Slam dunk* en MTV.

Además hay muchas películas tituladas con los nombres de los protagonistas o los lugares de la acción inevitablemente angloamericanos como *Jesse*, *Matlock*, *Tutti*

amavano Raymond, Le strade di San Francisco, Nash Bridges, Harry e gli Henderson, Willcoyote, Bugs Bunny, È quasi magia, Johnny e I Simpson en Italia 1”.

Tras examinar 228 títulos de programas en los 8 canales seleccionados Gualdo llega a la conclusión de que los canales más “invadidos” son MTV, Italia 1 y Rai 2. De esos 228 títulos, 56 están enteramente en inglés y 12 mezclan inglés e italiano. El total de los títulos solo en inglés y de los mezclados constituye el 29,82% del total, mientras que los títulos solo en inglés ascienden a un 24,56%. Si se descuenta MTV, queda un 17,98% de la suma de títulos solo en inglés y mixtos, y un 14,03% de solo en inglés (Del Pino Romero, 2013).

¿Que significan estos datos?, concluye Gualdo:

“Que la presencia del inglés en la programación televisiva cotidiana es mucho más importante de lo que se deduce de los repertorios lexicográficos, y también de los datos cuantitativos de la lengua oral. Queda claro que la dosis masiva de televisión que cada persona asimila durante un día normal constituye un vehículo privilegiado, si no de anglicismos activos en la lengua, seguramente de anglicismos pasivos que constituyen el terreno ideal para ocupar cuotas más amplias de vocabulario. Se demuestra además que un sector particularmente expuesto es el del cine y el de la programación de series televisivas (el doblaje es un canal privilegiado para la difusión de anglicismos crudos o también adaptados y escondidos detrás de expresiones italianas.)”.

El lenguaje de la publicidad también lleva muchos anglicismos a la lengua común; es el caso de *spot, slogan, jingle, testimonial o light*.

Un fenómeno que afecta a todos los idiomas, que en Italia ha estado y sigue estando muy presente es el conocido como falsos anglicismos, términos que formalmente recuerdan palabras inglesas pero que en realidad no existen en inglés con la misma forma y el mismo significado. Hay infinitos ejemplos a partir de *mister* para *coach o trainer, antidoping* para *anti-dope test*; palabras en el campo de la ropa como *trench, body o slip*; las más nuevas como *beauty farm, beauty center, long seller, slow food*. En el campo de los falsos anglicismos o en italiano *pseudoanglicismi* encontramos también la muy frecuente tendencia en cortar las expresiones inglesas obteniendo de

esa manera una nueva palabra que en la lengua original no tiene ningún significado o uno totalmente distinto. Es el caso de *night* para *night club*, *pocket* para *pocket book*, *welfare* para *welfare state*, *pride* para *gay pride*. De igual frecuencia los híbridos formados por una palabra italiana y otra inglesa: *alga killer*, *droga party*, *doccia time*, *box auto*, *lavoro part time*.

Un fuerte incentivo a la difusión de anglicismos ha sido igualmente el prestigio de la lengua y la actitud del hablante italiano que poniendo términos ingleses en el discurso se siente *snob*.

Llegamos a lenguaje de la tecnología, que antes se consideraba como un lenguaje técnico, pero ahora ya es lenguaje de uso común. En ámbito tecnológico los anglicismos son particularmente invasivos porque la mayoría de las novedades tecnológicas llegan desde el mundo angloamericano. Palabras como *mouse*, *directory* (muchas veces pronunciada a la manera italiana), *switch*, *file*, *scanner*, *shift*, sono ya de uso común y determinan una influencia también en la formación de los verbos (ej. *scrollare*, *taggare*).

Entonces después del *boom* de la posguerra y un periodo de estabilidad, con las nuevas tecnologías, con la llegada del *computer*, de *internet* y del *smartphone* nos encontramos en un nuevo *boom* de anglicismos en el lenguaje común. Un *boom* imparable y sin control porque internet es un vehículo muy poderoso para difundir en poco tiempo todo tipo de contenido. Llega un nuevo léxico para el uso de estas nuevas tecnologías y con ello también un nuevo lenguaje típico de los *chats*, de las *mailing lists* de las llamadas y video llamadas.

Para terminar, es importante hablar también del lenguaje científico y sus contactos con los anglicismos. Gualdo cita Leopardi que en su obra lo Zibaldone observa que “la paternidad de los términos científicos refleja siempre la primacía intelectual: quien la posea, en los distintos campos del conocimiento, tiene el derecho de imponer sus propias palabras, y nada pueden hacer los nacionalismos” (Giovanardi, Gualdo, 2003). En la historia Italia y Francia por su relevancia en ámbito científico supieron imponer su terminología, pero a partir del siglo XX el eje de las investigaciones científica es trasladado en América dejando una Europa devastada por las guerras, causando una *fuga di cervelli* (calco de *brain drain*) y dejando al borde el italiano como lengua científica.

Hoy en día la economía se expresa con anglicismos (*bonds, stock, capital gains, marketing, managment*), comienzan a hablar inglés algunas humanidades (*pop-art, writer*), la lingüística (*cloze test, code switching, embedding*) y los anglicismos dominan hasta el ámbito divulgativo y didáctico (*abstract, slide, handout*) Se resisten un poco la medicina y la biología mas legadas al latín y al griego antiguo, aunque no son raros términos como *bypass, checkup, pacemaker, screening, ticket, day hospital y day surgery*.

2.2 El “itanglese” del siglo XXI: un análisis cuantitativo

En la lengua italiana existen numerosas obras (diccionarios de anglicismos incluidos) en las que se analizan cuantitativamente los anglicismos utilizados comúnmente; sin embargo, los análisis de sus autores en muchos casos no coinciden. En este apartado, se recogen algunos datos de los análisis más conocidos para entender la magnitud del fenómeno de un punto de vista cuantitativo.

Los autores más numerosos son aquellos que definen el impacto cuantitativo de la influencia del inglés sobre el italiano poco relevante. Muchos menos son los que, al contrario, le dan importancia (Del Pino Romero, 2013).

En el primer grupo encontramos Tullio De Mauro que en 1970 afirmaba precisamente que el porcentaje de anglicismos es muy poco influyente en la lengua italiana: “solo el 1,6% del léxico italiano son anglicismos, y además se usan en un menor porcentaje, el 0,48%, porque los italianos en la lengua común optan por términos tradicionales”.

“La frecuencia de uso es inferior porque cuando hay que elegir entre vocablo italiano y extranjero el italiano escoge el vocablo italiano. Contrariamente a las lamentaciones de los puristas, el porcentaje de anglicismos integrales en el léxico italiano es en cualquier caso muy modesto” (De Mauro, 1970).

Entre los primeros que han hecho un análisis cuantitativo de los anglicismos en italiano se sitúa Klajn (1972). Según Klajn no es posible determinar con certeza el porcentaje

de palabras extranjeras en una lengua dada porque para hacerlo habría que examinar muestras muy extensas o elegir las según un método que permitiera garantizar una total representatividad. De todas formas, en su estudio proporciona unos datos: en la lengua italiana hay unos 2.150 anglicismos de los que 1.600 son “crudos”. Resulta entonces que el porcentaje es de 1,4% de anglicismos, de los cuales el 1% son “crudos”.

Un año después, en 1973, Rando (1973) realiza un análisis estadístico de anglicismos comparando revistas, periódicos y literatura de ficción y no. Las revistas analizadas son varios ejemplares de *Oggi*, *Domenica del Corriere* y *Grand Hôtel* de Milán. Y los periódicos: *Il Messaggero* de Roma; *Corriere della Sera* de Milán y *La Nazione Sera* de Florencia. El resultado de esta comparación es que en los periódicos y las revistas se encuentran muchos más anglicismos que en la literatura traducida. En las secciones internacional y nacional encontró 284, lo que equivale a un 0,38% del vocabulario analizado. En temas propios de sociedades anglosajonas encontró unos 269, o sea un 0,52% del vocabulario analizado. En entretenimiento y publicidad, la proporción era mayor. Según sus cálculos, la incidencia de anglicismos oscilaba entre el 0,15% y el 0,52% del vocabulario en función del tema tratado. En cifras absolutas, Rando calcula que entre 1905 y 1965 entraron en la lengua italiana unos 3.000 anglicismos y quita importancia a la cifra y al porcentaje de anglicismos sobre el léxico de la lengua italiana (Del Pino Romero, 2013):

“En las muestras de revistas y periódicos los anglicismos constituían un 0,92% del vocabulario total. Por consiguiente, aunque en italiano ha entrado un considerable número de anglicismos, su incidencia en la lengua escrita es relativamente baja y la mayor parte se restringe a áreas específicas de vocabulario principalmente deportes y política”.

Algunos años después, el mismo Gaetano Rando (1987) estaba de acuerdo con cuanto dicho por Klajn, o sea que es difícil dar parámetros cuantitativos pero que un cálculo aproximado establece en aproximadamente 4.200 los anglicismos entrados en la lengua italiana en el periodo en estudio¹⁴.

¹⁴ El periodo en estudio es la “era postunitaria”, a partir de 1861 hasta la fecha en la que se escribió el artículo, o sea 1987.

Siempre en el ámbito de estos análisis cuantitativos, Pulcini (1997) afirma que la proporción de anglicismos en italiano es muy baja. Además, Pulcini añade que la proporción de anglicismos baja aún más en la lengua oral, mientras que se mantiene más alta en la escrita.

“A pesar de la supuesta invasión de términos ingleses en italiano, de la que la gente se suele quejar, su frecuencia real en la lengua oral parece ser estadísticamente insignificante, un 0,2%”.

Sin embargo, en el 2007, Pulcini realiza otro estudio y cambia de opinión, a lo mejor porque efectivamente ha habido unos cambios con el pasar de los años; en 2007 ella proporciona datos bien diferentes:

“Desde el punto de vista lingüístico, la entrada en nuestra lengua de anglicismos ha sido. El DISC¹⁵ contiene 2.083 anglicismos sobre un total de 101.916 palabras (frecuencia de anglicismos de un 2%)”.

Por otro lado, solo algunos años antes, en 2002, Antonelli (2002) publica un estudio con el que se ponía entre los que evalúan como muy baja la influencia del inglés en el léxico italiano proporcionando porcentajes muy bajos: “En la lengua hablada, el uso de palabras extranjeras incluidas los latinismos y helenismos no supera el 0,30% y hay que tener en cuenta que el corpus del LIP¹⁶ se basa también en conversaciones informales (como por ejemplo conversaciones telefónicas)”.

Vamos a ver ahora algunos ejemplos de estudios de lingüistas que se ponen en el segundo grupo y que reconocen una mayor incidencia cuantitativa del inglés en el léxico del italiano.

Primero, podemos ver como los datos de Claudio Marazzini de 1995 divergen de las de los autores anteriores. Él afirma que “El inglés casi ha ocupado en 20 años el espacio que el francés consiguió invadir en unos dos siglos de hegemonía cultural”.

¹⁵ Dizionario Italiano Sabatini-Coletti.

¹⁶ *Lessico dell'italiano parlato*, léxico del italiano oral.

Según Marazzini, en veinte años se ha pasado del 1% al 7% del total pues hay 2.400 palabras de origen inglés en el *Devoto-Oli* de 1994.

Las estadísticas más recientes encontradas son las de Furiassi y Bistarelli del 2008.

Furiassi (2008) afirma que el *Grande dizionario italiano dell'uso* de Tullio De Mauro, también llamado GRADIT, que tiene siete volúmenes, seis publicados en 2000 y uno en 2003 con 251.209 entradas, y en concreto el volumen *Parole straniere nella lingua italiana* en el que figuran todas las palabras extranjeras de ese diccionario, contiene 5.510 anglicismos “crudos”, o sea aproximadamente un 2% del total. El mismo De Mauro considera que 2.567 pertenecen al vocabulario técnico.

Bistarelli en su investigación ha analizado las tres obras que consideraba más importantes por su análisis cuantitativo de la influencia léxica del inglés sobre el italiano. Se trata de las de Rando (1987) y (2001) y De Mauro y Mancini (2003) y llegó a la siguiente conclusión:

“Podemos concluir, tras un análisis comparativo de las listas, que la cantidad absoluta de anglicismos crudos ha aumentado considerablemente en los últimos 15 o 20 años: los anglicismos aparecidos a partir de 1950 son 2.954. Casi la mitad de ellos (1.204) entraron en el periodo 1990- 2003, ¡lo que supone una entrada media de unos 92 al año! Por ello, basándonos en estos datos parece difícil no hablar de una verdadera invasión. En menos de quince años, ha entrado en italiano una masa de anglicismos igual a casi un tercio de los entrados en toda la historia de la lengua italiana y más del doble de los entrados en la década anterior. (...) En cambio, si nos fijamos en los datos porcentuales sobre el total de entradas del Grande dizionario italiano dell'uso (2003), fuente principal de palabras extranjeras, los anglicismos crudos representan aproximadamente un 2,2% del total. Se observa un crecimiento constante pero bastante lento. Si por un lado, se puede afirmar que los datos absolutos del Grande dizionario italiano dell'uso no equivalen a una invasión, por otra, confirman las previsiones de Castellani: Algunos anglicismos que estaban en circulación (...) han desaparecido o están desapareciendo; otros han sido sustituidos por voces italianas (...) Lo que me preocupa no es tanto el

pasado reciente o el presente sino el futuro. Por cada anglicismo que desaparece, entran diez; y además otros, y cada vez más, ocupan su lugar”.

En resumen, como acabamos de ver, los cálculos más optimistas sitúan la cifra de anglicismos en la lengua italiana en la década de los 70 del siglo pasado en torno al 1% (De Mauro, Klajn, Rando) de los que solo la mitad se usan en la lengua común (De Mauro). Su frecuencia en la lengua oral a finales de la década de los noventa del siglo XX, un 0,2%, (Pulcini) y un 0,3% a principios del siglo XXI era prácticamente insignificante. Sin embargo, hay otros lingüistas como Marazzini que cifran la parte léxica inglesa en la lengua italiana en un 7%. El estudio más reciente de Bistarelli en el 2008, da un porcentaje del 2% pero lo más relevante de ese estudio es que refuta la tesis de que la invasión alcanzó su culmen en la década de los 90 demostrando que la mitad de los anglicismos “crudos” en italiano ha entrado entre 1990 y 2003 y por cada anglicismo que desaparece, aparecen diez en su lugar.

2.3 La política lingüística y el debate actual sobre uso y traducción de los anglicismos

Solo ha habido una época en la historia de Italia con una política lingüística oficial. Se caracterizó, como hemos visto, por una actividad muy intensa en defensa de la lengua y por la creación de una Academia de la Lengua Italiana que más tarde sería suprimida. La primera intervención del estado italiano en relación con extranjerismos en la lengua italiana se remonta al año 1874. Se trataba de una ley fiscal que tenía el fin de el uso de extranjerismos por medio de un impuesto sobre la publicidad

En las dos primeras décadas del siglo XX se observa una intensificación de la tendencia general a proteger la integridad del italiano literario, un lenguaje de la minoría frente a los dialectos usados por la mayoría. Disminuye el uso de préstamos integrales en la prensa en todos los sectores excepto en el deporte. A ello contribuyen la disminución del prestigio del extranjerismo de lujo en el italiano y también el peso del nacionalismo que es el prelude de las restricciones del fascismo de las que hemos hablado en el apartado anterior.

Actualmente no existe una política lingüística oficial en Italia al estilo de la francesa o de la española, aunque existe un libro de estilo editado por la administración del Estado para simplificar su lenguaje. Anterior a ese es el *Dizionario delle voci riprese e dei modi errati più comuni nella lingua italiana* escrito para “ayudar a los funcionarios de la secretaría de estado a utilizar correctamente la terminología italiana en la correspondencia oficial. En las páginas 71-78 hay una lista de extranjerismos que hay que evitar. De un total de 212 extranjerismos, 135 son galicismos, 71, anglicismos, 4, germanismos, un iberismo (embargo) y un turquismo (yogurt)” (Serianni, 1987).

Tampoco hay una política lingüística oficiosa de los medios de comunicación como la de la mayoría de los periódicos importantes de España que editan sus propios libros de estilo, con la excepción del libro del periódico *Il Sole 24 Ore* de Milán editado en 1997 aunque “apenas se habla en él de extranjerismos” (Carrera Díaz, 2000).

Lo que sí ha habido es una reacción de ciertos sectores sociales ante la invasión de la lengua inglesa que se ha plasmado en la creación de asociaciones para la defensa de la lengua italiana en la publicación de manifiestos para la defensa del italiano y en numerosos artículos de prensa de periodistas, políticos y sociólogos.

En cuanto a la reacción oficial, podemos decir que la nueva política lingüística italiana comienza en el mayo del 2008 con la presentación de una propuesta de ley, la número 993, por iniciativa de un grupo de senadores para la creación del Consejo Superior de la lengua italiana. En el abril del 2009, la propuesta de ley comenzó a examinarse en las comisiones parlamentarias.

Las primeras propuestas de creación de un Consejo Superior de la Lengua Italiana en realidad ya se pueden encontrar en artículos de expertos de los años 70 y llevan la firma de lingüistas prestigiosos como Giacomo Devoto y Giovanni Nencioni. Pero no fue hasta el 2001 cuando se preparó una verdadera propuesta de ley que no tuvo éxito y no llegó ni a examinarse. La nueva propuesta, la de 2008, revisada y actualizada, fue presentada en el Parlamento italiano por Paola Frassinetti, vicepresidenta de la Comisión de Cultura.

La propuesta de ley viene precedida de una explicación de los senadores firmantes al pleno del Senado, en la que tras una breve exposición sobre la historia de la lengua italiana, su número de hablantes y logros en los campos del arte, la ópera, la moda y

el cine, se expresa el deseo de protegerla de, entre otros, la “adopción indiscriminada de palabras extranjeras y de neologismos incomprensibles” (Del Pino Romero, 2013). Se afirma que “esa protección es todavía más necesaria en nuestro país donde por causas antiguas y recientes falta un modelo de lengua en el que todos podamos reconocernos salvando las dinámicas lingüísticas regionales, pero sin que los cambios experimentados por la lengua en su adaptación constante a las exigencias de los hablantes dividan su unidad fundamental” y se pone como ejemplo la norma estatutaria de la Real Academia Española de la Lengua. A continuación se critica a los medios de comunicación escritos y a su *italiano sconcertante*. Según ellos actualmente resulta difícil leer un periódico italiano y entenderlo perfectamente por parte de un italiano medio que no tenga conocimiento de la lengua inglesa. La misma crítica concierne también a los medios de comunicación visuales.

Para solucionar el problema de la inexistencia de un organismo oficial de defensa de la lengua se propone la creación del Consejo Superior de la Lengua Italiana (CSLI). Se presentan los cinco artículos que en esta propuesta van a regular el CSLI. Ese consejo estará adscrito a la Presidencia del Gobierno según estipula el artículo 1. En el artículo 2 se presentan los objetivos del Consejo, las modalidades de intervención, la redacción de un informe anual sobre el estado de la lengua. El artículo 3 indica la composición del órgano: el presidente del Gobierno, dos miembros de derecho (el ministro de Educación y el de Universidades e Investigación que luego fue unificado en un único ministerio hasta 2020), un secretario-ejecutivo y dos miembros uno en representación de la *Accademia della Crusca* y otro de la *Società Dante Alighieri*. En el artículo 4 se precisan las tareas y la finalidad del Consejo:

- responder a las exigencias de un modelo de lengua en el que todos puedan reconocerse prestando una particular atención a todas las variedades regionales del italiano oral;
- indicar y eventualmente crear nuevas expresiones lingüísticas simples, eficaces e inmediatamente comprensibles para su uso en las administraciones públicas y privadas formulando propuestas operativas para hacer más ágil y simple la comunicación con los ciudadanos por medio de, entre otros, los nuevos instrumentos informáticos;

- favorecer el uso de una lengua correcta en la escuela, los medios de comunicación y la publicidad, con iniciativas e incentivos cuyas modalidades serán establecidas en cooperación con los ministerios competentes;
- promover el enriquecimiento de la lengua con el objetivo principal de producir términos idóneos para expresar todas las nociones del mundo actual, garantizando la presencia del italiano en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación;
- incrementar el prestigio del italiano en el mundo, promover y desarrollar su enseñanza teniendo en cuenta la importancia de nuestra lengua en muchos países mediterráneos;
- valorar los dialectos que constituyen parte del patrimonio histórico y cultural de Italia y de las zonas que representan en el ámbito de las tradiciones regionales genuinamente italianas;
- promover la enseñanza de las lenguas extranjeras por su diversidad cultural y evitar la creación de una lengua híbrida con el fin de adquirir los conocimientos interlingüísticos necesarios para la construcción de la Unión europea.

El artículo 5 explica las actividades que tienen que desempeñar los comités científicos en el Consejo: el estudio científico de todas las cuestiones relativas al uso correcto de la lengua (empleo gramatical, neologismos, lenguajes sectoriales, términos tomados en préstamo de otras lenguas); la elaboración de una gramática oficial de la lengua italiana y la compilación de un diccionario de uso que se debe actualizar constantemente.

Al final este intento no ha llevado a la creación de ningún Consejo Superior de la Lengua Italiana y aún no existe ninguna política lingüística oficial del estado.

Entonces, ¿Por qué no hay política oficial lingüística en Italia? Probablemente, la razón principal son las reticencias de la opinión pública italiana y de muchos lingüistas, como acabamos de leer, como consecuencia de los excesos de la época del fascismo. Y sobre ello insiste también Fanfani (2002),

“En Italia hay un débil y contradictorio sentimiento de defensa de la lengua, como se sabe, por una secular intolerancia frente a toda forma de dirigismo lingüístico, y parcialmente, como consecuencia del intervencionismo purista que caracterizaron los veinte años fascistas (listas de prohibiciones de palabras extranjeras, sustitución forzada y no siempre afortunada con términos ‘autárquicos’, disposiciones legislativas lingüísticas). Cualquier iniciativa normativa, aunque sea moderada y justificable en este ámbito, difícilmente será aceptada, o puede, en todo caso, no tener efecto alguno (...) Igualmente difícil es la colaboración entre expertos, instituciones y medios de comunicación, centros científicos y productivos en todos los casos (de la adopción de nueva terminología a la elección de una estrategia de comunicación adecuada) que pudiera tener influencia positiva”.

En lo que se relaciona con las opiniones sobre la influencia de los anglicismos en la lengua italiana, sobre la conveniencia de aceptarlos todos, o de aceptar unos sí y otros no, ellas son bastante divergentes. Vamos a examinar sintéticamente algunas de esas opiniones.

En general, se suele considerar que los especialistas están divididos en dos campos según su actitud sobre la influencia de la lengua inglesa: los que defienden y promueven el uso de anglicismos, los anglófilos, y los que los rechazan. Aunque en cada uno de los dos campos exista un gran abanico de opiniones, lo que está claro es que, en teoría, todos ellos están de acuerdo en que se deben aceptar aquellos que no tienen equivalente o traducción aceptable en italiano.

Otro lingüista, Furiassi (2008), da nombre a estos dos grupos de lingüistas según su opinión sobre la difusión de anglicismos en italiano: los extrovertidos y los introvertidos. Según Furiassi, los primeros opinan que la influencia de los anglicismos en italiano tiene consecuencias positivas sobre la renovación del léxico y que el fenómeno de los préstamos no se puede controlar por imposición lingüística. Además, ellos piensan que no hay que preocuparse por el futuro de la lengua italiana en cuanto la penetración de préstamos léxicos y sintácticos del inglés en el italiano es muy limitada.

Los introvertidos, en cambio, tienen una tendencia purista y prescriptiva sobre los anglicismos en italiano por su enfoque normativo y sus sugerencias de equivalentes italianos que deben sustituir a los anglicismos.

Entre ellos no se puede dejar de mencionar Castellani el promotor de una verdadera cruzada contra los anglicismos en general, y en concreto, contra los anglicismos “crudos”. Castellani en su artículo (1978) acuñó la expresión *morbus anglicus*, y propuso la intervención de las instituciones oficiales del estado para salvar al italiano de su inexorable deterioro.

Hastings, por ejemplo, afirma que la importación de anglicismos a gran escala tendrá seguramente unas repercusiones sobre la transformación del vocabulario italiano, mientras que D’Achille afirma que la dificultad en entender y pronunciar los anglicismos “crudos” debería hacer que los especialistas y los periodistas en particular adaptaran o tradujeran los anglicismos.

La opinión de Furiassi es que los que piensan que los anglicismos en el vocabulario italiano sean excesivos en realidad están exagerando, y que el italiano no está en inminente peligro.

Por supuesto, se suele criticar a los puristas. Dardano (1993) critica los equivalentes que presentan y afirma que ellos están aislados. En concreto, descarta las siguientes propuestas y adaptaciones de Castellani (1987): *big bang – gran botto; black out – abbuio; marketing – vendistica; meeting – incontro; smog – fubbia; spray- spruzzo* o adaptaciones como *beat- bitto; computer – computiere; standard –standaro*.

Este es el debate de los lingüistas; vamos a ver ahora lo que piensa la sociedad, los italianos. Gloria Italiano (1999) opina que la actitud del italiano medio frente al inglés ha sido de apertura total en particular desde la Segunda Guerra Mundial, “época que representó el ambiente ideal para un cambio de la lengua desde el momento en que el contacto entre personas lleva necesariamente a un contacto entre lenguas. Sin contar los evidentes encuentros personales durante la guerra o durante las grandes invasiones turísticas, la apertura a conceptos extranjeros puede producirse a través de la prensa, la literatura, la ciencia y los negocios”.

Giacomo Elliot (1977) en *Parliamo itangliano?* describe la atracción de los italianos por el estilo de vida británico y su lengua, que hace que los “italianos sean víctimas

menos reticentes de la infiltración del inglés en su lengua que los franceses”. Elliot describe el *itangliano* como el primo italiano del franglés, “una mezcla de palabras italianas e inglesas a menudo mal pronunciadas que se usa para dar un toque de distinción en el habla italiana, especialmente en círculos de negocios”.

El mundo de la política también está muy presente en este debate. En la última década a pesar de las críticas de las asociaciones de defensa de la lengua italiana a los políticos por su pasividad y por usar indiscriminadamente anglicismos innecesarios, algunos sí que se han mostrado activos en defensa de la lengua italiana. Las iniciativas más dignas de mención son la creación de la asociación *La Bella Lingua* y su manifiesto en defensa de la lengua italiana, la proposición de ley para la creación de un Consejo Superior de la Lengua Italiana y algunos artículos en defensa del italiano redactados por políticos que han sido publicados en la prensa italiana. Además, existen también algunas iniciativas personales de senadores, alcaldes y concejales en defensa de la lengua italiana.

Finalmente, se señalan, en la sociedad, italianas otras iniciativas en defensa de la lengua italiana como la asociación *Allarme Lingua*, creada en 2004, *l'Accademia degli Incamminati*, el *Centro Studi ITA. L.I.*, además de las numerosas páginas en red en las que se recogen artículos sobre el tema como el blog *Diciamolo in italiano* de Antonio Zoppetti autor también de un Diccionario de 1800 términos que se pueden sustituir a los anglicismos titulado *L'Etichettario*.¹⁷

¹⁷ ZOPPETTI A., 2018, *L'etichettario, Dizionario di alternative italiane a 1800 parole inglesi*, Firenze, Franco Cesati editore

Capítulo tercero

Los anglicismos en español: una actitud diferente

La influencia del inglés ha llegado a todos los idiomas del mundo y en este capítulo se da una sintética visión de lo que pasó en España. Para los objetivos de este trabajo se ha analizado en particular el caso del español peninsular porque el caso del español hablado en muchos países de América difiere bastante, dados los contactos más directos con América del Norte y los distintos intereses comerciales que conllevan una diferente actitud frente a palabras de importación inglesa.

En segundo lugar, se discuten la política lingüística de España y las actitudes hacia el fenómeno, para terminar con una comparación entre Italia y España y sus maneras de hacer frente al fenómeno. Las distintas actitudes de los dos países y de los dos idiomas es relevante a la hora de entender las perplejidades de los estudiantes españoles de italiano como lengua extranjera escuchando algunos de los numerosos anglicismos “crudos” del italiano.

3.1 El contacto entre español e inglés

Como todos los países España y su idioma entraron en contacto con otros idiomas en la historia. En la Edad Media el español fue influenciado de manera muy fuerte por el árabe que introdujo más de 4000 términos (Rodríguez González, 2002). Entre los siglos XV y XVII los contactos con los italianos fueron muy vivos y fue esta la influencia que prevaleció; mientras que desde el siglo XIX hasta la edad moderna la influencia mayor fue la francesa (Rodríguez González, 2002). Pero España también a partir del siglo XIX, y aún más a lo largo del siglo XX, experimentó la fuerte influencia del inglés. Rodríguez González (2002) habla de tres etapas fundamentales que caracterizan dicha influencia:

- Entre los siglos XVIII y XIX se sitúan las primeras influencias: la literatura inglesa y la vida social y cultural comienzan a tener influencia sobre los intelectuales de España. Además, el inglés ya se enseña en algunas escuelas y se publican las primeras gramáticas y diccionarios;
- En el siglo XIX, sobre todo en su última década, dicha influencia se intensifica bastante por la Revolución Industrial y todos los contactos con Inglaterra que esa conlleva. Se introducen palabras inglesas en el campo del transporte, de la música, de la moda y sobre todo del deporte, que se convierte pronto en un campo muy amado por la población y dominado por la terminología inglesa;
- En la segunda mitad del siglo XX la influencia del inglés aumenta vertiginosamente. Como hemos visto también para Italia, eso se debe a los nuevos contactos con Estados Unidos, al turismo angloamericano en España y al hecho de que Londres y las Islas británicas se convirtieron en los lugares más populares para visitar entre los jóvenes españoles.

En los años setenta y ochenta del siglo XX llegan también los nuevos inventos de la tecnología a introducir nuevos anglicismos en español. Los ordenadores y internet en los años noventa conllevan una verdadera oleada de anglicismos. Además, en la sociedad se comienza a dar más atención a los deportes con un aumento de palabras inglesas en la prensa española.

El vertiginoso aumento de anglicismos en la lengua española después de la Segunda Guerra Mundial se debió también a la introducción y a la difusión del inglés en la educación española, sea en la escuela secundaria, sea en la universidad.

La mayoría de los anglicismos ha llegado en español, al comienzo, en el lenguaje técnico, sobre todo en la escritura. Ya en los primeros años del siglo XX se pueden encontrar anglicismos en los campos de la ciencia del deporte y de actividades de ocio. Se encuentran anglicismos también en campos más coloquiales como el lenguaje de los periodistas, el lenguaje de los jóvenes a partir del cual llegan a la lengua común. Las razones que llevan a su uso son denotativas o referenciales y connotativas o expresivas. Algunos, en particular los periodistas, emplean en sus artículos muchos

anglicismos por razones estilísticas, para mezclar los idiomas y a veces con intenciones humorísticas.

Sobre la tolerancia de anglicismos en el sistema lingüístico español se han alternado fases muy distintas que se explicarán en la sección siguiente. Por ello muchos anglicismos desaparecieron y volvieron a aparecer en español con nuevos significados y como palabras de moda en lugar de las palabras españolas usadas durante la dictadura que ya eran vistas como obsoletas.

3.2 Las actitudes hacia el inglés y la política lingüística en España

La actitud de la sociedad civil y de los académicos de España frente a palabras extranjeras ya tiene algo distinto con respecto a la que hemos visto en Italia. Rodríguez González (2002) ha observado que la adopción de palabras de otras lenguas en el español, y sobre todo la influencia del inglés sobre el léxico español, siempre ha recibido resistencia tanto de lingüistas y lexicógrafos como de instituciones sociales y políticas.

Hasta 1939, o sea el año en el que terminó la Guerra Civil (1936-1939), la actitud de la sociedad española era relativamente abierta hacia la influencia del inglés; eran las primeras décadas del siglo XX y casi todas las lenguas acababan de experimentar esa fuerte influencia del inglés.

A partir de los años cuarenta y por toda la década de los cincuenta, durante la primera fase de la dictadura de Francisco Franco, España, como sabemos, experimentaba un período de aislamiento político y nacionalismo.

Eso claramente conllevó un gran patriotismo lingüístico en la política. Rodríguez González (2002) observa que la gran influencia de lenguas extranjeras en el español, sobre todo del francés y más tarde del inglés, ha llevado a períodos con sentimientos puristas y nacionalistas que se pueden correlacionar con los períodos mencionados en el párrafo anterior:

1. Antes del siglo XVIII el latín era la lengua que funcionaba como el modelo prestigioso que contribuía a la formación del español estándar. En general no se apreciaban el uso excesivo de préstamos, y tampoco el uso de préstamos 'innecesarios', o sea el uso de palabras extranjeras en contextos para los que existían equivalentes españolas. Hay que tener en cuenta que en esta época las palabras del latín no se consideraban realmente 'extranjeras' y entonces no eran préstamos. Sin embargo, la invasión de préstamos del francés en el siglo XVIII provocó sentimientos puristas muy fuertes. En ese siglo los lingüistas, que observaban el aumento excesivo de palabras francesas en el español, empezaron a preocuparse por la pureza de la lengua española, y como consecuencia se fundó la Real Academia Española en el año 1713, cuyo papel y tareas se discuten más adelante.
2. Los regímenes dictatoriales fueron mucho más hostiles a los préstamos extranjeros. Ya durante la dictadura de Primo de Rivera, y después durante la dictadura de Franco, se tomaban medidas contra el uso de extranjerismos, sobre todo en el campo del deporte. Rodríguez González señala que, con esa larga época de hostilidad muchos anglicismos que habían entrado en el uso común cayeron en desuso: encuentro volvió en lugar de *match*, defensa de *back*, locutor de *speaker*. Igual que en Italia no funcionó siempre y muchas palabras españolas alternativas no tuvieron suerte; es el caso de *sándwich* o *record*.
3. Después de los años sesenta, el régimen de Franco aflojaba su política purista en relación con la lengua, pero la influencia de palabras extranjeras que siguió, causó sentimientos puristas entre muchos académicos y lingüistas, como Salvador de Madariaga y Alfaro. Al mismo tiempo se desarrollaron también posiciones más moderadas hacia la presencia de extranjerismos, como las de Rafael Lapesa, Emilio Lorenzo y Rafael Seco.

Como mencionado antes, la lengua y la identidad nacional están estrechamente relacionadas y como señala Paffy (2007), el afán de una única lengua nacional está basado en la ideología de que la unidad lingüística, cultural y política forma la base de un estado nacional estable, y que la estandarización de una lengua se puede usar, y se usa, como una estrategia de control (Paffy, 2007). Eso es lo que se veía en España

también, especialmente durante la dictadura de Franco. España no era un país unido, ya que existían varios grupos minoritarios, que tenían su propia lengua y más importante, tenían su propia cultura (vascos, catalanes, gallegos). El afán de Franco por un estado nacional fuerte, unido y centralizado, llevó a la calificación del castellano como la lengua pública y oficial, y la prohibición del uso público de las lenguas minoritarias (el vasco, catalán y el gallego), con el resultado de un uso exclusivo del castellano. El objetivo era construir un estado nacional culturalmente, políticamente y lingüísticamente homogéneo.

Hoy en día, las actitudes de las instituciones hacia el uso de anglicismos en España parecen ser más puristas con respecto a otros países europeos como Italia o como los Países Bajos.

Esa diferencia de actitud tiene varias explicaciones históricas, culturales y políticas. Antes de todo, un factor que ha determinado esta actitud más conservadora de la pureza lingüística es la existencia de instituciones lingüísticas como la Real Academia Española (en adelante RAE) y la Fundéu, que, según muchos investigadores, siguen una política restrictiva contra el uso de anglicismos. Aunque no sea tan restrictiva como sostienen algunos, seguramente estas instituciones están muy atentas a la situación lingüística del español y sugieren por medio de todos los canales (incluidas las redes sociales, que se acercan más a los jóvenes) a disposición alternativas u adaptaciones de palabras de origen inglés.

Vamos a conocer en detalle estas instituciones. Primero, la más importante es la Real Academia Española, fundada en Madrid en 1713 con el siguiente lema: Limpia, fija y da esplendor. La RAE es la organización oficial con la tarea específica de “velar porque los cambios que experimente la lengua española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico”¹⁸. Siguiendo el ejemplo de Francia donde en 1635 se había fundado la *Académie française* e Italia donde ya en 1583 se había fundado la *Accademia della Crusca*, la RAE estaba formada por un grupo de científicos, políticos, religiosos y aristócratas. En aquella época se consideraba la lengua castellana como la lengua de prestigio en España, y por eso la RAE consideraba la protección de la lengua

¹⁸ Estatutos de la Real Academia Española 1993, p. 9

y guardar su pureza como su objetivo principal. Hasta el día de hoy, muchos investigadores, como Schmidt & Diemer (2015), Balteiro (2011) y Paffy (2007), afirman que la RAE sigue un enfoque bastante prescriptivo y publica tanto normas con respecto a la gramática y la ortografía como normas lexicográficas. Además, la Academia sigue una política restrictiva hacia el uso de palabras en el español que vienen de otras lenguas (Schmidt & Diemer y Balteiro señalan también que los diccionarios publicados por la RAE todavía son bastante prescriptivos, a pesar de que su actitud hacia los anglicismos se ha convertido en una actitud más abierta. Encima, Paffy (2007) señala que la RAE parece dar más importancia a la unidad lingüística y la pureza de la lengua, que a la función de una lengua de cumplir las diversas necesidades comunicativas de sus usuarios por medio del cambio lingüístico natural.

Sin embargo, también hay investigadores que afirman que la RAE no es tan prescriptiva como afirman los autores discutidos arriba, como Fajardo (2011). Fajardo señala que en el DRAE no solo se registran las palabras que se deben decir, sino también muchos términos que el hablante simplemente usa, como las palabras vulgares. Esa observación implica que la RAE no solamente formula normas prescriptivas, sino que también acepta palabras extranjeras que se han establecido en la lengua española a través de sus usuarios. Otro autor que rechaza las afirmaciones que la RAE es demasiado prescriptiva es Bosque (2011), miembro de la misma Real Academia. En su artículo sobre la tarea de las academias de la lengua y el concepto de la 'norma lingüística' afirma que “la RAE no puede decidir qué han de significar las palabras contenidas en el diccionario”, y que “la RAE no prescribe, pues, como ha de ser la lengua, sino que intentan – ante todo, aunque no solo – mostrar como la usan los hablantes”.

Efectivamente, la RAE ha actualmente abandonado su carácter prescriptivo original y tiene a su lado veintiuno Academias de la lengua presentes en todos los países en donde se habla español (incluyendo Estados Unidos y Filipinas) que exaltan la vocación panhispánica de la unidad en la diversidad. Eso contrasta mucho con lo que la RAE fue durante los siglos pasados. Lo testimonian escritores y académicos del pasado como Ricardo Palma, un escritor peruano que en 1892 participó a una conferencia en Madrid sobre el cuarto centenario del descubrimiento de América. El escritor

testimonia que la RAE no aceptaba con facilidad los términos americanos siguiendo sus rígidos criterios. Uno de los primeros que protestaron en contra de esa rigidez de la política lingüística fue Miguel de Unamuno, un filósofo vasco que en 1901 propuso como norma el *sobrecastellano*, o sea una norma que tuviera en cuenta todos los dialectos y las variedades del español. Solo en 1963 en Madrid, durante la conferencia titulada “Presente y futuro de la lengua española”, la RAE aprobó una declaración según la cual “la unidad lingüística no es incompatible con la pluralidad de normas fundamentales, fonéticas o de otro tipo que caracterizan la lengua ejemplar y prestigiosa de cada ámbito hispánico”.

Esta aspiración hacia un español pluricéntrico y rico por sus variedades alcanzó su ápice en 2005 con la creación del Diccionario panhispánico de dudas; es un diccionario que quiere vigilar sobre la norma de este español supranacional sin ser prescriptivo y categórico: a la expresión “correcto” sustituye “es preferible hoy en día”, etc.

En la presentación de este diccionario, en 2005 en Madrid, estaban presentes los responsables de casi todos los periódicos en lengua española los cuales firmaron un acuerdo que dice: “Conscientes del poder de influencia de los medios de comunicación que nos otorga el uso de la lengua, nos comprometemos en adoptar como norma fundamental de referencia la que está presente en el Diccionario panhispánico de dudas, e instamos los demás a que se unen a esta iniciativa”.

Este diccionario que no solo aborda cuestiones lexicales sino también fonológicas, morfológicas y sintácticas ya es un instrumento indefectible para dudas sobre el uso controlado de la lengua. Y es importante también porque se ha convertido en una relevante herramienta para evitar los anglicismos, porque propone alternativas y consejos para emplear la forma española.

Aún así la RAE comprendió que un volumen no puede contener todas las dudas sobre los anglicismos, los cuales en la época de los nuevos medios de comunicación llegan por todos lados y afectan a todos los campos del lenguaje. Por esa razón la RAE patrocinó la creación de la Fundación del Español Urgente (Fundéu BBVA) una institución que en italiano algunos definen como el *Pronto soccorso lingua* (Valle, 2003). Ella se fundó en el año 2005 por la Agencia EFE y patrocinado por el banco BBVA. La Fundéu trabaja asesorada por la RAE y tiene como principal objetivo “impulsar el buen uso del español en los medios de comunicación” (Fundéu 2017).

Hace entre otras cosas recomendaciones sobre el uso de anglicismos, por ejemplo, al ofrecer una palabra en español que, según la Fundéu, se prefiere al equivalente inglés.

Las instituciones de la lengua no son las únicas que establecen normas en cuanto al uso del español y que pueden afectar el lenguaje de los hablantes de la lengua. Varios autores subrayan la importancia que tienen los medios de comunicación, y específicamente la prensa, en cuanto al uso de anglicismos. Perdiguero (2003) señala que el uso de los anglicismos en la prensa, y en otros medios de comunicación, tiene como consecuencia que los hablantes del español también los van a utilizar, tienen en definitiva una fuerte influencia. Vázquez Amador (2016) destaca que la prensa es un reflejo de la sociedad y el lenguaje de las personas que forman parte de ella. Rizzo (2014) observa que las academias de la lengua “son reconocidas como principal autoridad en materia de lenguaje, referentes imprescindibles de la norma hispánica”, mientras que la prensa es la que tiene contacto directo con la sociedad y que por esa razón los periódicos pueden servir como “observatorios de la lengua en uso”. Además, los periódicos de España tienen un libro o manual de estilo que es un conjunto de normas que los periodistas deben seguir con respecto al estilo.

El libro de estilo del periódico El País de 2014, por ejemplo, desaconseja el uso de extranjerismos para los que existen equivalentes en español, con excepción de las palabras no castellanas de un uso generalizado, las que no tienen una traducción exacta, y las que perderían una parte de la connotación al ser traducidas. También expresa que las excepciones recogidas en este libro son todas las excepciones que existen.

3.3 Anglicismos en España e Italia: una comparación

El fenómeno de los anglicismos ha seguido la misma ruta en los dos países y podemos decir que los contactos entre los dos idiomas marcaron las mismas etapas, a parte la más precoz conclusión del nacionalismo y del régimen dictatorial en Italia. Ambas lenguas ven una entrada rápida, constante y cuantitativamente notable de palabras

inglesas en su léxico. Sin embargo, si damos una vuelta por las calles de Roma y de Madrid algunas diferencias las notamos.

Por lo general, lo primero que salta a la vista es que las actitudes hacia el uso de anglicismos en España parecen ser bastante más puristas que en Italia. Como ya he observado antes, Pulcini (2002) señala que el italiano se considera como una lengua 'extravertida', mientras que la lengua española y la francesa se consideran como lenguas 'introvertidas'. Rodríguez González (2002) señala que la actitud purista de las lenguas introvertidas procede de dos factores, el primero es “un chauvinismo o nacionalismo lingüístico, como el caso del francés y el islandés”. El segundo factor que menciona es “la actitud hostil de las dictaduras hacia todo lo que suena a extranjero”. La dictadura fascista de Mussolini en Italia (1925–1945) y la dictadura franquista en España (1939–1975) son buenos ejemplos de ese segundo factor. Rodríguez González (2012) señala también que la lengua italiana era más receptiva a la adopción de préstamos ingleses y de otras lenguas que la lengua española. Rodríguez González (2012) observa que era así en el pasado, pero que actualmente la situación en España ha cambiado. En el modo de ver de ese autor, se puede explicar la diferencia en el uso de los anglicismos en el italiano y en el español por “la extensión y el distinto final de las dictaduras italiana y española”. La dictadura fascista italiana se proclamó en 1925 y cayó en el año 1945, mientras que la dictadura de Franco en España duraba desde 1939 hasta 1975. Rodríguez González (2012) subraya que desde el final de los años sesenta, la cantidad de anglicismos que entraban en la lengua española ha crecido fuertemente, y sigue aumentando.

En los últimos años se observa un alto incremento del uso de anglicismos crudos e “innecesarios” en los periódicos españoles, y también en otros medios de comunicación. Señala que todo eso sucede a pesar de la existencia de la RAE, y de su diccionario panhispánico de dudas que propone alternativas en español a los anglicismos no adaptados, y de que casi todos los periódicos españoles importantes hayan publicado un libro de estilo que contiene una lista de anglicismos que no se deberían usar, acompañado por equivalentes españoles que se deberían usar en lugar del anglicismo. Como he señalado arriba, en Francia ocurre lo mismo. A pesar de que exista una academia de la lengua, y a pesar de las medidas que toman las instituciones de la lengua contra el uso de anglicismos, el uso de anglicismos sigue aumentando.

Además, la actitud de las instituciones de la lengua no parece coincidir con la actitud de los hablantes del francés, algo que parece ser el caso de España también. Todo esto ha causado un debate sobre el término ‘norma’, es decir, qué se entiende por la norma, y quién decide cuál es la norma.

Cuando se habla de actitud hacia la influencia del inglés, se habla a menudo de purismo. Dice Grijelmo (1998), se llama purista, en sentido negativo, quien quiera tutelar la pureza de la lengua, pero no quien quiere tutelar la del vino, de los bosques, del agua o de los museos. Para algunos el purismo es una virtud para otros es un defecto. Y ambivalente es también el significado de purismo: si con pura se entiende una lengua que desde su creación nunca haya sido influenciada por otra, es impensable que exista; se podría concebir una lengua con esas características, pero sería una lengua hablada por una comunidad sin contactos con otras lenguas y entonces que vive segregada. Pura podría significar también que dicha lengua adopta las expresiones extranjeras y las adapta a sus formas: se trataría de una pureza formal.

En el primer sentido ni el italiano ni el español se pueden considerar puras: ambas deben su riqueza a los innumerables contactos con los demás idiomas. Podemos decir que no son puras ni en el segundo sentido dado que muchas son las palabras inglesas no adaptadas de uso común, aunque estas en español sean muchas menos que en italiano. Aquí hay una relevante diferencia entre la actitud de italiano y español, o sea la adaptación de los anglicismos a las estructuras de la lengua. Aunque, como ya dicho, los anglicismos siempre se adaptan, al menos fonológicamente y aunque la situación en España esté cambiando un poco en los últimos años con una mayor importación de palabras no adaptadas, es innegable cierta diferencia en muchos campos tanto del lenguaje común, cuanto del lenguaje técnico.

Para que se noten estas diferencias se proponen unos ejemplos de Gabriel Valle (2003) [traducción nuestra]:

Los viernes los amigos se desean un buen fin de semana (*weekend*); quedan en los bares para tomar una copa (*drink*) y comer una hamburguesa (*hamburger*); otros hablan por internet, en las redes sociales (*social networks*); el restaurante en el que los clientes se pueden servir solos se llaman autoservicio (*selfservice*); quien da una vuelta por las tiendas, va de compras o de escaparates (*shopping*). En el cine el público come

palomitas de maíz (*pop corn*); en el cine son muy famosos los vaqueros (*cowboy*) que aparecen en las películas del Oeste (*western*): ellos son pastores que viven en ranchos (*range*) y siempre llevan puestos vaqueros (*jeans*).

La *babysitter* siempre será una niñera o una canguro. La programación de televisión prevé una hora de número más alto de espectadores llamada horario estelar (*prime time*); los periódicos se publican en formato estándar (*standard*) o tabloide (*tabloid*); el conjunto de los actores que participan a una producción de cine o de televisión es el reparto (*cast*); el conjunto de pruebas clínicas para saber el status de salud de una persona es un chequeo (*check up*) y la enfermedad conocida en Italia como *AIDS* es Sida, poniendo las palabras del acrónimo en su orden. Una dosis excesiva de droga provoca una sobredosis (*overdose*¹⁹) y una dosis excesiva de juego con las tragaperras (*slot machines*) puede hacer mucho daño; muy populares son en España los espectáculos de telerrealidad (*reality show*); los grupos musicales (*bands*) en España se llaman bandas: los que hacen rock se llaman roqueros (*rocker*), y tienen también un vocalista (*vocalist*); las lecturas públicas de obras literarias son lecturas (*readings*); un profesor universitario que llega por unos meses a otra universidad es un profesor visitante (*visiting professor*); las librerías tienen un departamento especializado en ficción (*fiction*); incluso el *computer* es un ordenador (se usan también computador y computadora). Para moverse en el ordenador se usa un ratón (*mouse*); navegando en internet para entrar en un área reservada hay que poner el nombre de usuario (*username*) y la contraseña (*password*); cuando se abra la página puedes encontrar un enlace (*link*) que se remite a otra página; un repentino oscurecimiento en una casa o en toda la ciudad es un apagón (*blackout*); están muy de moda algunos dispositivos tecnológicos llamado tabletas (*tablets*) y mucho más los móviles o celulares inteligentes (*smartphones*); los electores que saliendo de la mesa electoral revelan su voto a los relevadores de un sondeo lo hacen a pie de urna (*exit poll*); un personaje famoso que vende su imagen para una publicidad es una imagen (*testimonial*); la mujer del jefe del gobierno es la primera dama (*first lady*); el organismo que vigila la libre competencia en los mercados es el Antimonopolio (*Antitrust*); una acción ofensiva repentina de los militares o de la policía se llama siempre incursión (*raid*); los

¹⁹ A menudo en italiano es pronunciada, así como se escribe, y eso nos hace entender cuando arraigados estén los anglicismos.

responsables de los clientes en una agencia de publicidad son ejecutivos de cuentas (*account executives*), y quien tiene su correo electrónico tiene una cuenta (*account*). Las aerolíneas distinguen la clase ejecutiva (*business class*) para los ejecutivos (*managers*); en sus vuelos hay azafatas (*hostess*); para subirse a un avión es necesario pasar su propia maleta por un detector de metales (*metal detector*). Un porcentaje de las ventas de un libro se da al autor como derechos de propiedad intelectual y se llama regalía (*royalty*); el contrato con el que una empresa utiliza el nombre de otra es una franquicia (*franchising*); las instituciones que determinan el riesgo de insolvencia son agencias de clasificación (*agenzie di rating*); quien defiende su vida personal es tutelado por el derecho a la privacidad (*privacy*); las leyes sancionan el acoso sexual (*stalking*); una causa judicial de muchos denunciantes se llama demanda o querrela colectiva (*class action*); las embarcaciones de lujos son yates (*yachts*); los que, en ámbito deportivo, tengan menos de veintidós años estarán en la categoría de los sub 22 (*under 22*); las empresas que financian una actividad que puede ser deportiva o cultural son patrocinadores (*sponsor*). Uno de los deportes más practicados en Estados Unidos es el béisbol (*baseball*); quien juega un papel primario en política es un líder (*leader*) e impone su liderazgo (*leadership*).

La lista podría seguir hasta el infinito, pero el concepto queda claro: la tendencia del español es adaptar los anglicismos a sus estructuras. En cambio, el italiano intenta utilizar las palabras inglesas tal y como son, sin éxito por que el hablante medio italiano no es capaz de pronunciar perfectamente una palabra inglesa y de todas formas adapta la pronunciación a la fonología del italiano. La tendencia adaptativa del español es favorecida por el hecho de que en español, contrariamente al italiano, hay palabras que terminan en vocal y palabras que terminan en consonante con un sistema de formación del plural que se parece al sistema del inglés en ambos casos se añade una s. Ello permite pasar de la palabra inglesa a la palabra española de manera casi imperceptible, a veces cambiando solo la acentuación: club, bar, radar y transistor se comportan ya como préstamos integrados y como cualquier otro sustantivo español, por eso al plural se convierten en clubes, bares, radares y transistores. Otras razones que explican ese sistema de adaptación del español son, como hemos visto, la Real Academia Española y el sistema de doblaje también. En español, como en italiano, es muy común el doblaje

de las películas o series de televisión extranjeras con la diferencia que en español existe un sistema de doblaje dual: una película es doblada para el público peninsular y para el público de América. En América en particular hay que tener mucho cuidado con los anglicismos porque no están difundidos de igual manera en todos los países a partir de México, que más relaciones tiene con Estados Unidos, hasta llegar a Argentina.

Incluso en la actualidad, la labor de la RAE es muy relevante en este fenómeno y contrasta con la que es la realidad de Italia, donde falta una política lingüística oficial y una Academia que proponga alternativas a las palabras inglesas. Por ejemplo, es de estos días el anuncio en las redes sociales por parte de la RAE del estudio sobre la entrada en el diccionario de un término muy utilizado en el lenguaje común: espóiler (*spoiler*) o sea una anticipación de lo que va a pasar en un libro, una serie de televisión o una película. Asimismo, la RAE en esa publicación, y en las demás que publica semanalmente, propone también palabras españolas alternativas que el lector puede utilizar en sustitución de la extranjera (destripe para *spoiler*)²⁰.

Una vez más, vemos como la palabra inglesa, que fácilmente se reconoce, se adapta bien al sistema español: dejando la palabra spoiler el español medio la pronunciaría igualmente espóiler.

La diferencia, en fin, no está en el número de anglicismos que entra o si entran, porque como hemos visto la influencia del inglés interesa todos los idiomas europeos, está en la manera con la que entran y eso se debe a la distinta actitud de la sociedad hacia la cultura y la lengua en cuestión.

²⁰ Real Academia española online - <https://www.rae.es/>, consultado en enero del 2020.

Capítulo cuarto

El uso de anglicismos en la enseñanza del italiano como lengua extranjera

En los capítulos anteriores hemos visto la definición del término anglicismo y una clasificación de las varias tipologías de los mismos. Dado que en el presente capítulo se habla del uso de anglicismos en la didáctica, se hará referencia sobre todo a los anglicismos “crudos” o no adaptados, incluso cuando no explícitamente especificado, ya que estos son más fácilmente reconocibles, por su forma, como palabras de origen extranjero.

Primero, se discutirán las varias posturas sobre el uso en una clase de lengua, para seguir con una observación del material didáctico de italiano como lengua segunda o extranjera, con una comparación entre varios libros de texto de nivel B1 el que ha sido llamado *livello soglia* de conocimiento de una lengua.

4.1 Anglicismos en la didáctica: variedad de posturas

El préstamo no adaptado, en general, no favorece la comprensión ni en los hablantes nativos de una lengua porque la derivación extranjera en muchos casos no permite intuir el significado del término importado. Como hemos visto en los capítulos anteriores, en italiano, al contrario que en castellano, la tendencia actual es importar anglicismos sin ninguna adaptación (sin considerar claramente el resultado de la pronunciación del hablante medio italiano que se aleja de la inglesa). Y un gran número de anglicismos crudos es una situación bastante anómala que resulta más difícil de manejar cuando hay que enseñar el italiano a estudiantes extranjeros.

Por otra parte, los préstamos no adaptados son una realidad lingüística indiscutible en estos tiempos y por tal razón hay que tenerlos en cuenta a la hora de planificar la acción didáctica del italiano como lengua extranjera o segunda.

La situación actual del debate lingüístico-cultural sobre los anglicismos permite hacer una distinción entre las varias posturas en relación con los anglicismos en la didáctica. Se trata de dos visiones opuestas: la purista y la anglófila. En el medio se puede introducir otra intermedia, o sea el uso de un italiano con una moderada presencia de anglicismos no adaptados²¹.

Antes de todo, hay que hacer una selección entre los anglicismos no adaptados para entender cuales, según la orientación del enseñante, van a formar parte del léxico de base del aprendiz. Dicha selección se puede hacer según tres criterios ya usados en muchos campos de la lexicología: necesidad, posibilidad de uso, posibilidad de adquisición:

- la *necesidad* de un anglicismo no adaptado se debe a la objetiva ausencia de una palabra equivalente en italiano o de una palabra italianizada. Es el caso en el que a cierto significado solo corresponde un término extranjero así que el anglicismo es indiscutible. El uso muy difundido de anglicismos haría pensar que en esta categoría entran muchas palabras, pero estos casos son menos de lo que se piensa. Por ejemplo, en ámbito informático, en italiano se usa la palabra *mouse* (*ratón*) porque no existe una traducción para indicar este objeto. Al contrario, en el caso de *computer* se usa exclusivamente la palabra inglesa, aunque exista una traducción usada en el pasado y ahora en desuso: *calcolatore elettronico*. *E-mail* y *file* se usaban muy frecuentemente hace unos años a lado de las traducciones: respectivamente *posta elettronica* y *documento elettronico* (a veces sin el adjetivo), pero actualmente es más frecuente el uso de las palabras en inglés. En este caso dichas palabras ya no forman parte del campo de la necesidad. Efectivamente en este campo se incluyen solo las palabras que no tienen equivalente en italiano; su escasa difusión, la practicidad o brevedad

²¹ FRANCAVILLA E., 2015, Italiano o Itanglese? Il trattamento didattico degli anglicismi non adattati nell'italiano L2 e LS, en *Revista de Italiano UETJ vol. 6, 1*, Rio de Janeiro, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

de las palabras inglesas no justifican la necesidad de un anglicismo no adaptado; todo eso pertenece ya al criterio de posibilidad de uso.

- la *posibilidad de uso* se evalúa cuando para cierto significado existe una palabra italiana o italianizada y también una inglesa: por ejemplo, *week-end/fine settimana*, *part-time/tempo parziale*, *costumer service/servizio clienti*. En este caso el profesor que planea su acción didáctica tiene que escoger entre enseñar ambos términos o solo uno, haciendo solo una pequeña referencia al otro.

La opción de utilizar solo el anglicismo en la didáctica se puede justificar con la voluntad del enseñante de desarrollar en sus alumnos la expectativa de la interferencia que el inglés tiene con la lengua italiana, o sea preparar a sus alumnos a la frecuente ocurrencia de la palabra en cuestión tanto en la lengua escrita como en la oral.

La opción contraria, es decir usar solo las palabras italianas está relacionada con la voluntad del profesor de hacer más sencilla y sin interferencias la lengua en el período de aprendizaje y hacer que el aprendiz extranjero tenga una tendencia purista incluso cuando se confronte con un italiano propenso al uso de anglicismos. Este para que la comunicación funcione tendrá que sustituir *riunione* a *meeting*.

Es este criterio en concreto que pone de manifiesto el enfoque del profesor de italiano porque le impone escoger si utilizar anglicismos, sacando provecho de ello, o no hacerlo y elegir una enseñanza más purista, más tradicional. Es un criterio muy subjetivo que explica también las diferencias entre los análisis cuantitativos sobre los anglicismos en italiano, así como lo hemos visto en el capítulo segundo.

- la *posibilidad de adquisición* es un criterio que mide la dificultad de adquisición de los anglicismos no adaptados. Se trata de un criterio crucial porque algunos préstamos no adaptados, aunque ya se admita el criterio anterior, pueden ser eliminados de la acción didáctica si se considera que es demasiado difícil incorporarlos en el léxico de base del estudiante.

La aplicación de este criterio depende mucho de la composición de la clase de estudiantes: si en la clase no todos o pocos conocen y hablan el inglés, habrá

distintas actitudes hacia los anglicismos no adaptados usados en la didáctica; en consecuencia, individualmente, habrá algún estudiante favorecido y otro desfavorecido y será necesaria una acción didáctica para compensar.

Hablando de la opción del profesor para un uso frecuente de préstamos extranjeros no adaptados en la clase de italiano como lengua extranjera (en adelante LE), el estudiante extranjero que conozca bien el inglés resultará favorecido en un primer momento, porque comprenderá fácilmente muchas palabras de uso común del italiano sin conocer concretamente las palabras italianas.

Este estudiante en la fase de comprensión oral experimentará una fuerte interferencia del inglés porque reconocerá los préstamos como palabras inglesas y activará sus conocimientos en esta lengua para entender el significado. A veces, aunque no sean adaptados, se revela muy complicado detectar esos anglicismos porque como ya hemos recordado en los capítulos anteriores, el anglicismo se adapta inevitablemente a la fonología italiana porque el italiano medio que no tiene o tiene conocimientos básicos de inglés no es capaz de pronunciarlo en la lengua de origen. Por ello, el anglicismo se italianiza en la pronunciación y no es inmediatamente detectado por los estudiantes que, en cambio, conocen perfectamente la fonología del inglés.

En la fase de producción escrita y oral, es posible que se manifieste una tendencia del estudiante, acostumbrado al uso de los anglicismos, a escoger las palabras de su léxico básico en italiano aprovechando de sus conocimientos del inglés pensando que en cualquier caso es equivalente decir por ejemplo *week-end* y *fine settimana*. Es más, el aprendiz podría pensar que su conocimiento del inglés puede ser fundamental para llenar los vacíos de léxico en italiano, utilizando palabras inglesas que, en fin de cuentas, en italiano no se usan o se usan poco, con la posibilidad de fosilización del error.

Si la situación del estudiante que conoce el inglés ya parece menos sencilla, igualmente lo es la del estudiante que el inglés no lo conoce o lo conoce poco porque en el proceso de aprendizaje de una lengua, el italiano, y de su fonología, morfología etc., tendrá que aprender también la grafía y la pronunciación de palabras de otro idioma, el inglés, si estas se asumen como fundamentales para su léxico de base en italiano.

En un nivel más alto del proceso de aprendizaje, la dificultad mayor para el docente será enseñar todos los distintos registros del italiano común, con todas sus diferencias, y, además, enseñar cuando y en cuales de ellos es recomendable o no utilizar los anglicismos no adaptados aprendidos. Es un elemento más que el enseñante debe tener en cuenta en su planificación didáctica, puesto que, como veremos en la sección siguiente, muchos libros de textos no aportan estas informaciones. El profesor entonces tendrá que señalar, por ejemplo, que *week-end* se considera casi como una palabra italiana, dado su uso muy frecuente, y que se puede emplear en todos los campos de la informalidad; al mismo tiempo el profesor tiene que señalar que su uso en un contexto formal es inapropiado. No es un trabajo sencillo para el docente porque esto no es algo que funciona de igual manera con todos los anglicismos, así que es necesario proporcionar estas informaciones en cada caso; tampoco es sencillo para el aprendiz que tendrá que pensar mucho en la palabra adecuada en cada situación.

Una válida opción es aclarar desde el principio los mecanismos y los criterios a la base del uso de los anglicismos en los distintos registros del italiano, precisando que no se trata de criterios rígidos y que hay que preguntarse en cada caso si es necesario, oportuno, o si es la solución más viable.

Dado que actualmente una parte considerable de los anglicismos llega del lenguaje de los jóvenes y que en el contexto juvenil el uso de anglicismos está aceptado y tiene un particular prestigio, el profesor debe tener en cuenta la edad de los aprendices y los contactos que tienen con italianos. Es previsible que un joven español que estudia italiano tenga contactos sobre todo con italianos de su edad. Entonces es importante que sepa la importancia que tiene el uso de anglicismos en la comunicación entre jóvenes y que su uso en aquel contexto apropiado.

Según las decisiones del profesor de italiano LE a estos criterios corresponderá la evaluación de la riqueza y propiedad lexical y de la corrección ortográfica.

A partir de esos criterios de selección lexical otra decisión le corresponde al profesor, o sea escoger uno de los modelos operativos de los que se estaba hablando al comienzo del capítulo:

- purista: según este modelo ningún anglicismo para el que haya un equivalente en italiano entra en la didáctica; ya que los anglicismos son una realidad

lingüística que no se puede esconder, los anglicismos serán nombrados con la advertencia de que en la evaluación se considerarán incorrectos;

- intermedio: el profesor en la clase hace referencia a las dos opciones, la italiana y el préstamo con advertencias sobre el uso, la ortografía y la pronunciación; ambas palabras se considerarán correctas en fase de evaluación, aunque hay que tener cuidado para no utilizar anglicismos en un registro para el que resultan inapropiados;
- anglófilo: es un modelo que pone una atención particular a los anglicismos no adaptados; ellos se prefieren a las formas italianas o italianizadas; se dan advertencias sobre el uso, la ortografía y la pronunciación y se premia su uso en fase de evaluación porque considerado más moderno y funcional.

4.2 Los anglicismos en los libros de texto

Como ya dicho, la difusión de anglicismos en todos los campos de la vida común es un fenómeno innegable. Si se quiere enseñar la verdadera lengua, la lengua que habla comúnmente la gente y que el estudiante puede escuchar en las calles de una ciudad italiana no se pueden dejar de lado estos préstamos lingüísticos que en muchísimos casos ya forman parte del lenguaje común. Como hemos visto, la cuestión es en qué manera enfrentarse a este fenómeno, qué criterio de selección usar a la hora de enseñarlos. Es el docente que escoge, pero en algunos casos es importante también la influencia de los libros de texto, que representan una guía en el camino del aprendizaje. Es importante que el enfoque y el criterio de selección de los anglicismos de los manuales sean coherentes con los del enseñante para que no se genere confusión en el estudiante.

Me parece relevante entonces, para la finalidad de este trabajo, observar como los libros de texto de italiano LE/L2 seleccionan los anglicismos no adaptados y como los incorporan en sus propuestas didácticas.

En general, no existen manuales de italiano LE/L2 que traten de manera específica el argumento en cuestión; en ellos se puede encontrar un buen número de anglicismos no

adaptados, algunas reglas generales como la de los *singularia tantum*, o sea el uso siempre al singular de ese tipo de préstamos, y ejercicios sobre la equivalencia de dichos términos en italiano. Casi en ningún caso se dan informaciones sobre el uso, los registros apropiados o la pronunciación casi asumiendo que el estudiante que está aprendiendo una L2 y su estructura tenga que conocer la fonología de la L3 representada por el inglés.

Se propone, a continuación, una comparación entre varios textos de italiano LE/L2 de nivel B1, diferentes por año de publicación, destinatarios y enfoque. Los textos analizados son: *Il Balboni*²², *Spazio Italia*²³, *Un nuovo giorno in Italia*²⁴, *Nuovo Contatto*²⁵ *UniversItalia*²⁶ y *Domani*²⁷. Se incluyen también algunas observaciones sobre el manual *Grammatica Avanzata della lingua italiana*²⁸ el único que dedica una sección específica a las palabras extranjeras.

He escogido el nivel B1 que es considerado el *livello soglia* del conocimiento de un idioma, o sea el nivel mínimo para que la comunicación en el mismo idioma resulte eficaz. Por ello, me pareció el nivel adecuado para observar el tratamiento didáctico de los anglicismos no adaptados.

Comenzaremos hablando de este último, *Grammatica Avanzata della lingua italiana*, que es un manual de gramática italiana para estudiantes extranjeros. En ello se hace referencia directa a la presencia de extranjerismos en el léxico italiano. Los autores dedican una unidad, titulada “*Le parole straniere*”, a este fenómeno; se propone, antes de todo, una clasificación de las palabras más comunes con la advertencia de que la mayoría de los préstamos ingleses son de género masculino y terminan en consonante. Se advierte el lector de que el plural es invariable, se proponen varios ejemplos incluso de palabras de género femenino y se propone un pequeño fragmento en el que los

²² BALBONI P.E., 2016, *Il Balboni B-Uno Corso comunicativo di italiano per stranieri*, Torino, Bonacci Editore

²³ TOMMASINI M.G., DIACO M.F., 2013, *Spazio Italia corso di italiano per stranieri B1*, Torino, Loescher.

²⁴ CHIAPPINI L., DE FILIPPO N., 2018, *Un nuovo giorno in Italia, percorso narrativo di italiano per stranieri B1*, Torino, Bonacci Editore.

²⁵ GHEZZI C., PIANTONI M. BOZZONE COSTA R., 2015, *Nuovo contatto B1 Corso di lingua e civiltà italiana per stranieri*, Torino, Loescher

²⁶ PIOTTI D., DE SAVORGNANI G., 2007, *UniversItalia*, B1 corso di italiano, Firenze, Alma edizioni.

²⁷ GUASTALLA C., NADDEO C. M., 2012, *Domani, 3 (B1) Corso di lingua e cultura italiana*, Firenze, Alma edizioni.

²⁸ NOCCHI S., TARTAGLIONE R., 2009, *Grammatica avanzata della lingua italiana*, Firenze, Alma edizioni.

autores explican que los sustantivos extranjeros han comenzado a aparecer más frecuentemente a partir del lenguaje de la informática y del *computer*. Tras estas breves advertencias, un pequeño texto proporciona algunas informaciones más sobre el proceso de importación y adaptación de términos extranjeros, concienciando los estudiantes de que no existen de verdad anglicismos no adaptados y que en realidad el italiano “roba” palabras al inglés y las adapta a sus estructuras (por ejemplo, *Mi beckuppi questo file? A partir de back up*).

Al final, dado que se trata de un libro que propone ejercicios de gramática, los autores ponen un par de fragmentos de textos en los que están presentes muchos anglicismos que los aprendices tienen que clasificar por género y número. Ninguna anotación sobre el uso y los registros adecuados, lo único que se pone de manifiesto es el punto de vista de los autores sobre la aceptación de los préstamos y su uso común en italiano: en el pequeño texto del que hablaba poco antes se dice que es correcto utilizar la palabra italiana con la condición de que su significado sea verdaderamente equivalente. El ejemplo que se pone es lo de *babysitter* que tendría su equivalente en la palabra italiana *bambinaia*. En fin de cuentas, las dos palabras no se pueden considerar verdaderamente equivalentes porque tienen connotaciones culturales y sociales muy distintas ya que la inglesa se refiere a la connotación moderna y más común de vigilar a los niños, mientras que la italiana tiene una connotación más antigua y hace referencia a un trabajo que estaba presente exclusivamente en las familias más ricas. Por lo que se relaciona con los manuales de nivel B1, he tratado de observar en cada uno la presencia de anglicismos no adaptados para comparar la frecuencia de uso de dichos términos, la manera en la que se introducen en el texto y la presencia de anotaciones explicativas sobre ellos. Se trata de textos distintos por enfoque y año de publicación.

Comenzamos con *Il Balboni* B1. Se trata, como ya especificado en el subtítulo, de un manual de enfoque comunicativo y por eso es muy importante el léxico en el proceso de aprendizaje, para que el estudiante pueda comunicar rápidamente de manera eficaz en italiano. El libro está dividido en cinco unidades cada una de las cuales se divide en *passi*, o sea una sección más pequeña que corresponde a la unidad de aprendizaje. El método sigue el camino natural de adquisición que va desde una comprensión global hasta llegar a una comprensión más analítica y al final a una síntesis de lo aprendido.

Los ejercicios son de tres tipos, inductivos, por los que el estudiante tiene que descubrir por su cuenta la gramática a partir de actividades o ejercicios; de aplicación de las reglas aprendidas; de recapitulación.

En relación con la presencia de anglicismos no adaptados, estos se pueden encontrar de manera inconexa a lo largo de todo el libro. Los términos que ya son muy comunes en el lenguaje cotidiano como *babysitter* o *made in Italy* o *weekend* se presentan sin ninguna anotación. En cambio, hay otros casos, como por ejemplo *design* o *mission*, en los que el autor da una explicación en italiano del significado del término y lo presenta en cursiva para subrayar su origen extranjera. No hay, al menos en el manual de este nivel, una sección dedicada a las palabras de origen inglés y por ello podemos presumir que algunas notas estén presentes en los demás libros o que el autor haya querido dejar al estudiante la tarea de cuestionarse sobre la presencia de palabras no adaptadas en el texto y hacerse una idea y confirmarla o menos con las actividades que el profesor proporcionará a lo largo del curso.

El único caso en el que encontramos una referencia más explícita al fenómeno se sitúa en la unidad cinco en la que se habla de comida italiana y su calidad. En esta sección encontramos varios ejemplos de anglicismos no adaptados que se refieren sobre todo a la calidad y a la producción de los productos: es común llamar en italiano la producción masiva *fast*, mientras que en los últimos años se ha puesto de moda la palabra opuesta, *slow* para indicar una producción más pequeña pero más atenta a la calidad. En este contexto el autor pone un texto informativo titulado: “*Slow food, Eataly, Vinitaly: quando il cibo italiano parla inglese*”; en este caso el autor subraya que en este ámbito particular el lenguaje común esta utilizando muchas palabras de origen inglés, incluso para formar los nombres de nuevas empresas, eventos, asociaciones y estilos de vida.

Me parece relevante señalar también un caso en el que para explicar bien una expresión italiana se recurre al inglés asumiendo que el lector lo conozca; en la explicación de la expresión “*andare a quel paese*” el autor dice que esta se usa más frecuentemente en la forma más vulgar que corresponde a *fuck* en inglés.

Siempre en la misma unidad se encuentra una sección dedicada a las nuevas oportunidades de trabajo de los jóvenes; se introduce otro término que ya es parte del léxico básico del italiano, o sea *start up*; lo encontramos en cursiva y con la explicación

de su significado al comienzo del texto donde se informa de que se trata de pequeñas empresas que nacen sin una gran cantidad de dinero, pero con ideas innovadoras y con la actitud a los cambios de los jóvenes. En el mismo texto hay otros ejemplos de anglicismos algunos señalados simplemente en cursiva como *social customer relationship management* y otros como *web, social network, blog, privacy* sin ninguna señalación probablemente porque considerados ya de uso muy común.

El segundo manual analizado es *Spazio Italia*, un libro de italiano LE de 2013 de enfoque comunicativo con una atención muy particular a los distintos contextos de la lengua hablada y a las habilidades de comprensión y de producción escrita. Es un manual adaptado incluso para estudiantes de una lengua madre muy distinta por su estructura del italiano y está compuesto por ocho unidades, una sección de ejercicios y un glosario final.

A pesar de este enfoque particularmente comunicativo, atento a la lengua hablada comúnmente por los italianos, no se encuentran muy frecuentemente extranjerismos que, sin embargo, resultan frecuentes en el léxico italiano actual. Los únicos casos en los que encontramos ciertos ejemplos de anglicismos no adaptados son las unidades que hablan de tecnología, televisión y periodismo, los ámbitos que como hemos visto, emplean más los préstamos del inglés. Por ejemplo, en la unidad cinco, titulada “*Che ne dite di guardare la tv?*”, se encuentran anglicismos del vocabulario de la televisión ya bien integrados en el léxico común italiano. Es probablemente por ello, que dichos anglicismos se encuentran en redondilla sin ninguna anotación; así encontramos palabras como *talent show, reality show, tablet, social, smartphone* y todo el léxico del deporte que igualmente está incluido en el léxico italiano y ya no tiene traducción. El manual no presenta ninguna actividad directamente relacionada con la explicación del fenómeno, se limita a poner sin distinción términos del inglés (aunque sean pocos) o equivalentes italianos.

Un aspecto que me parece interesante destacar es el glosario que se encuentra al final del libro y que recoge la mayor parte del léxico aprendido a lo largo de las ocho unidades. La particularidad de ese glosario es que no pone una definición de los varios términos en italiano, sino que pone la traducción en inglés de la palabra, de manera que el libro pueda ser usado por el mayor número posible de hablantes extranjeros considerando el papel de lengua franca que desempeña el inglés. El aspecto negativo

de este glosario es que no es funcional para quien no conozca o conozca poco el inglés. En relación con nuestro discurso sobre los anglicismos, el glosario confirma a los estudiantes los muchos casos en los que la palabra italiana coincide con la inglesa (por ejemplo, *trekking*, *derby*, *reality show*, etc). Asimismo, el glosario puede ser un auxilio para encontrar las sustituciones correctas en italiano para términos ingleses que los estudiantes de italiano LE utilizarán en las varias fases de aprendizaje del léxico.

Un Nuovo giorno in Italia es el más nuevo de los manuales analizados, se publicó en 2018 y es un libro con un enfoque comunicativo que sigue una ruta narrativa, o sea un viaje por algunas localidades italianas; cada capítulo de esta narración corresponde a una unidad didáctica. Mucha atención se pone en la autonomía del aprendiz y en la práctica lexical para que el estudiante aprenda muchos términos nuevos de la lengua hablada. Además, su estructura narrativa hace que el manual se centre mucho en los aspectos culturales de Italia. En lo que se relaciona con el uso de anglicismos, mirando entre las páginas de este libro encontramos muchas veces un lenguaje “moderno”, con los préstamos no adaptados incorporados en varios contextos, pero sobre todo en los más usuales como los medios de comunicación (*like*, *social network*, *smartphone*) y la tecnología (encontramos en un texto incluso el término *home-theatre*). Otros ejemplos pueden ser *beauty farm* o *soggiorno relax* puestos en el texto sin cursiva y sin ninguna anotación.

Una sección de la unidad cuatro sobre la comunicación en ámbito de recensiones y quejas propone de interpretar dos escenas que pueden acontecer en un restaurante o en un hotel (en el libro se usa la palabra italiana equivalente, *albergo*). Es un ejercicio de comunicación en el que se pide a los estudiantes que trabajen en grupos de tres e interpreten cada uno un papel. En las pautas para interpretar la situación el autor se refiere a los compañeros del grupo con el anglicismo *partner* bien integrado en el discurso italiano. Aunque la expresión *partner* se entienda perfectamente y es muy utilizada en el lenguaje común italiano me parece una opción un poco innatural porque se podría emplear simplemente la palabra equivalente italiana que es *compagno*.

En fin, tampoco en este manual he encontrado un uso muy extenso de anglicismos no adaptados y sobre todo faltan del todo actividades o explicaciones dedicadas.

Nuovo contatto es un libro de italiano LE con un fuerte enfoque pragmático y comunicativo que se centra también en el desarrollo y aprendizaje de la gramática. Es

un libro adaptado a estudiantes adultos y jóvenes que se caracteriza por la riqueza del input lingüístico para promover el aprendizaje pasivo. El curso de italiano está dividido en cinco unidades.

La presencia de anglicismos está siempre señalada en cursiva y, en general, no es tan extendida; esta se concentra en unidades como la tres que tiene como argumento principal los nuevos medios de comunicación. Por eso en ella se habla de *social network* y también de *social*, según el proceso de adaptación de la lengua italiana que quita el elemento de derecha de la expresión inglesa como en el caso de *reality show* conocido más comúnmente como *reality* o los *night club* conocidos simplemente como *night*. Estas construcciones aparecen en el texto sin ninguna anotación, aunque sabemos bien que se trata de palabras totalmente integradas en el lenguaje común italiano que no tienen ninguna traducción. De todas formas, algunos estudiantes que en la lengua materna están acostumbrados a definir el mismo significado con una palabra de su propio idioma seguramente harán preguntas al profesor sobre el uso exclusivo de anglicismos en este contexto.

Hojeando todas las páginas de este manual, no he encontrado un uso muy relevante de anglicismos no adaptados si no fuera para los usos más comunes que he señalado. Y tampoco está presente alguna sección dedicada al fenómeno o particulares anotaciones sobre el uso. Los pocos anglicismos se usan normalmente alternados a los equivalentes italianos. Los autores han decidido dejar el discurso para un nivel más alto; efectivamente en *Nuovo Contatto C1*²⁹ podemos encontrar una entera unidad didáctica, titulada “*italiano in movimento*”, dedicada al análisis de todos los fenómenos que están cambiando la lengua italiana: la influencia del inglés, la lengua de los jóvenes y el lenguaje de los gestos. Todo está explicado detalladamente con muchos elementos de reflexión y muchos ejercicios para encontrar equivalentes y palabras italianas en desuso.

De todas formas, estamos hablando de un texto de nivel muy alto de conocimiento de la lengua italiana, mientras que en el manual del “*livello soglia*” la única reflexión un poco más extensa sobre los cambios de la lengua es la que está relacionada con el

²⁹ GHEZZI C., PIANTONI M., BOZZONE COSTA R., SCARAMELLI E., 2013, *Nuovo contatto C1 Corso di lingua e civiltà italiana per stranieri*, Torino, Loesher.

lenguaje de los jóvenes y ejercicios de búsqueda de palabras equivalentes, contenidos en la unidad 3 del libro B1.

He decidido poner el caso de la observación de *Nuovo Contatto* para dos razones: en primer lugar, porque se trata del manual utilizado en las clases a las que he participado durante mis prácticas como asistente de profesores de italiano LE en la Universidad Complutense de Madrid (sobre eso se hablará más detalladamente en el capítulo quinto) en segundo lugar, es curioso que los autores de este manual hayan decidido abordar la cuestión de los anglicismos en el libro B1 en maneras muy distintas al cambiar de edición.

Voy a explicar mejor esta segunda razón: como hemos visto, en *Nuovo Contatto* B1 de 2015, la edición actualmente a la venta, no hay ninguna referencia directa a la cuestión de las palabras extranjeras en italiano. Sin embargo, los autores habían incluido el discurso sobre los anglicismos en el libro del mismo nivel de la edición precedente. En *Contatto 2A*³⁰ (que corresponde al nivel B1), publicado en 2007, ocho años antes que *Nuovo contatto*, encontramos tres ejercicios que, aunque revelen la actitud neutra de los autores acerca del fenómeno de los anglicismos, conciencian al estudiante sobre el fenómeno y su relevancia en el lenguaje común italiano.

Los ejercicios están incorporados también en este caso en la unidad tres en la que se está hablando del lenguaje juvenil y los cambios que determina en la lengua:

- el primer ejercicio pide que el alumno vuelva a leer un texto en la página anterior y que busque todas las palabras extranjeras (*partner, single, optional, trend*). De ellas tiene que encontrar las palabras equivalentes en italiano.
- en el segundo ejercicio se pide a los estudiantes que encuentren un sinónimo de algunas palabras extranjeras muy utilizadas en italiano. (las inglesas son: *e-mail, night-club, teenager, week-end, drink, basket, humour, musica live, serial televisivo*)
- el último ejercicio pide a los estudiantes que encuentren las expresiones equivalentes inglesas de algunas expresiones italianas (*assistente di volo,*

³⁰ BOZZONE COSTA R., GHEZZI C., PIANTONI M., 2007, *Contatto 2A (B1)*. Torino, Loescher.

adolescente, ammiratori, posta elettronica, manifesti, amore breve, riunione, fine settimana), o sea el ejercicio contrario.

De los dos primeros ejercicios aprendemos que hay palabras inglesas muy usadas en italiano, pero ninguna información más sobre la cuestión. El tercer ejercicio supone que los alumnos de italiano LE/L2 conozcan los equivalentes en inglés (y también su ortografía y pronunciación correctas). La actitud que es manifestada, como ya dicho, es muy neutra: ninguna forma es preferible, el alumno es informado de que existen las dos y puede incorporar las dos formas en su léxico italiano. Entonces, junto a las palabras italianas puede aprender los siguientes préstamos: *partner, single, optional, trend* (ejercicio 1); *teenager, drink, humor* (ejercicio 2); *hostess, teenager, fan, email, flirt, riposo, meeting, weekend* (ejercicio 3).

Es al profesor que le competará la elección de las palabras que los estudiantes pueden aprender o no, considerando también el grupo de estudiantes que puede ser heterogéneo con alumnos de lenguas maternas muy distintas entre ellas. Y será siempre el profesor el que tendrá que integrar estos ejercicios con anotaciones sobre uso, grafía y pronunciación de los anglicismos en el caso de estudiantes que no conocen el inglés o lo conocen poco.

Esta puede ser una razón por la que decidieron quitar dichos ejercicios en este nivel para ponerlos solo en un nivel más alto de este proceso didáctico. Otra razón, que me parece la más verosímil, es que los términos presentes en los ejercicios del libro de 2007, en 2015 se consideraban ya integrados plenamente en el léxico italiano tanto que no se necesita una anotación específica, la cual, de todas formas, puede ser dada por el enseñante.

Ahora vamos a hablar de los únicos dos manuales en los cuales he encontrado una sección más específica sobre los extranjerismos en italiano.

UniversItalia es un libro del cual he analizado la edición de 2007 porque es la única que tenía a disposición, pero ya ha salido una versión actualizada titulada *UniversItalia 2.0*. Se trata de un libro específicamente para estudiantes universitarios dividido en 18 unidades (llamadas *lezioni*, como si cada una correspondiera a una clase de universidad) con un enfoque comunicativo. En el libro de 2007 encontramos una unidad didáctica que se pone directamente el problema de los cambios en la lengua

italiana con la llegada del nuevo milenio. De hecho, esa unidad se llama “*Italiano del terzo millennio*” e informa al estudiante de que hay unos cambios en el léxico del italiano, sobre todo en relación a las nuevas tecnologías y a los nuevos medios de comunicación. En fin, a parte la referencia directa a los cambios en acto en el léxico, este libro tampoco da informaciones sobre uso, pronunciación y ortografía.

El último manual que voy a incluir en este compendio sobre el uso de anglicismos en los libros de italiano como LE/L2 es *Domani*, un libro de nivel B1, publicado en 2012. Se trata de un curso de lengua y cultura italiana de tipo comunicativo definido por los autores global; eso porque está dividido en cinco módulos con una fuerte connotación cultural y cada uno está relacionado con una temática entre geografía, historia, sociedad, arte y lengua. Es exactamente esta última la que nos interesa más de cerca en este trabajo. La unidad 7 del módulo de *Lingua*, titulada “*Nessuno è perfetto*” aborda la temática del error y de la corrección, que es muy importante para un estudiante de lengua que además de saber escribir en un idioma tiene que ser capaz de detectar los errores y corregirlos. En este contexto se encuentra el fragmento de un artículo en el que dos periodistas italianos explican su manera de ver los errores más comunes y, finalmente, la anglofilía del italiano medio. Se trata de un texto que presenta preliminarmente la cuestión al lector, que explica las razones, pone algunos ejemplos y pone de manifiesto opiniones personales y consecuencias: al final del fragmento el periodista Schiavi deja un ejemplo de un grafiti de su pueblo que dice “*White pawer*”, en vez de “*White power*” y afirma que queremos imitar el inglés pero lo hacemos mal, y por eso antes de llenar nuestro idioma con anglicismos tendríamos que aprender un poco mejor el inglés.

Los autores remarcen la cuestión con un ejercicio oral en el que se ponen preguntas a las cuales los estudiantes deben contestar, como:

- ¿Cuanto son verdaderamente necesarias las palabras inglesas en italiano?
- ¿Cual es la razón de la anglofilía italiana?

Asimismo, hay un ejercicio en el que se pide que se conecten los anglicismos del texto con el equivalente italiano. Se trata de palabras como *location*, *monitor*, *customer* y *satisfaction*.

En el apartado final de ejercicios del libro, los autores vuelven a proponer otro ejercicio igual al anterior para que los estudiantes aprendan el correspondiente italiano de algunos anglicismos no adaptados (*attachment/allegato, download/scaricare, meeting/riunione, audience/pubblico, customer/cliente*). Y no es el único ejercicio sobre los anglicismos en esta sección. Hay otro en el que se pide al estudiante que transforme una frase llena de anglicismos en una frase totalmente italiana. La oración es la siguiente: *Devi venire asap perché dobbiamo fare un brainstorming con il ceo per settare la nuova mission*. Es una frase que actualmente no es difícil de escuchar sobre todo en contextos empresariales de grandes ciudades como Milán. La misma se puede transformar sin problemas en: *Devi venire al più presto perché dobbiamo discutere con il direttore per definire i nuovi obiettivi*.

A diferencia del caso de los ejercicios de *Contatto*, en este libro solo hay ejercicios que intentan que el estudiante encuentre equivalentes italianos para los términos en inglés y no viceversa.

En este último caso encontramos una atención más alta en relación con el fenómeno de los anglicismos; el estudiante aprende que hay un uso creciente de anglicismos no adaptados en italiano, aprende a sustituirlos con equivalentes italianos y aprende las principales razones que han llevado a tal fenómeno, incluso cuestionándose entorno a ello. Pero igualmente faltan más informaciones sobre uso, pronunciación y ortografía. Al final de estas observaciones y comparaciones entre varios libros usados hoy en día para enseñar la lengua italiana a estudiantes extranjeros, me parecen necesarias algunas conclusiones en relación con el tratamiento de los anglicismos no adaptados. Lo que hemos visto en general es que en todos los libros la presencia de dichos extranjerismos no es tan frecuente como se esperaba y en la mayoría de los casos se encuentran integrados y mezclados con equivalentes italianos; a veces se indican en cursiva, a veces ni esto. Solo en pocos casos los autores, al menos en el nivel considerado, han dedicado un apartado a la cuestión y faltan totalmente indicaciones importantes para que los estudiantes puedan entender el motivo por el cual han encontrado estas palabras inglesas en un libro de italiano, como y en que contexto pueden usarlas, como deben escribirlas y como pronunciarlas. Es verdad que el inglés es cada día más una lengua franca pero su influencia afecta en proporción y manera

distintas cada cultura y cada idioma; por ello, unas anotaciones más sobre uso, pronunciación y ortografía ayudarían más al estudiante en su camino de aprendizaje. Con respecto a la presencia de los anglicismos en los manuales, en muchos casos integrados en el lenguaje italiano, se trata de una buena actualización de las herramientas didácticas, dado que un manual de enfoque comunicativo tiene que mirar a trasladar una lengua lo más auténtica posible; y actualmente, como dicho ya muchas veces, los anglicismos forman parte del lenguaje de cada día. Es importante, finalmente, dedicar más espacio a ejercicios que enseñen también a encontrar palabras equivalentes italianas, si estas existen, para no correr el riesgo de que el estudiante extranjero no incremente su conocimiento del léxico en italiano.

Capítulo quinto

El caso de la enseñanza del italiano en España: observación y propuestas didácticas.

El último capítulo de este trabajo es un capítulo más pragmático, operativo. En estas páginas se cuenta la experiencia de observación directa de varias clases de italiano LE de distintos niveles en la Universidad Complutense de Madrid durante las prácticas como asistente de profesores de italiano. En los tres meses de prácticas se han podido observar muchos aspectos de la enseñanza y principalmente el uso y el tratamiento de los anglicismos en las clases. Además, tuve la oportunidad de participar a algunas de dichas clases como auxilio en las actividades en el aula y para explicar algunos temas seleccionados por los profesores de los cursos. Por ello, hay una sección en este capítulo dedicada a las preguntas y observaciones de los alumnos sobre los anglicismos que inevitablemente encontramos en las clases. Finalmente, se proponen unas actividades didácticas para abordar el fenómeno de los anglicismos en clase y trabajar con ellos en el camino del aprendizaje de la lengua.

5.1 Observación directa: clases de italiano LE en una universidad española

La observación de una clase es una práctica habitual en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje. La observación constituye un método de recogida de información de carácter cualitativo³¹ que frecuentemente ha sido empleado en diversos

³¹ Aunque también puede formar parte de un estudio cuantitativo.

campos de la Lingüística; entre estos campos, ocupa un lugar preeminente el estudio de la adquisición de segundas lenguas o de las lenguas extranjeras.

Sin embargo, en la didáctica de las lenguas extranjeras es considerada una actividad aconsejable e incluso necesaria para la formación y el reciclaje de los profesores. Obviamente, el principal motivo por el que se llevan a cabo estas observaciones es el aprendizaje, es decir, que el alumno, futuro profesor de lengua, conozca cómo imparten las clases otros profesores ya formados y con experiencia y, sobre todo, cómo reaccionan o cómo actúan los estudiantes de una lengua extranjera en el aula. En el proceso de formación de un profesor, lo que se aprende del docente experto es muy importante, pero tiene mucha importancia también la observación de los propios alumnos. Efectivamente, se puede aprender mucho de los estudiantes ya que una misma estrategia, una misma metodología, puede funcionar perfectamente en un grupo, en un contexto y con unos alumnos determinados, pero revelarse un fracaso con otros. El observador suele utilizar unas fichas de observación en las que recoge varios datos relacionados con las clases.

El objetivo más común por el que se realizan observaciones de clase actualmente es la investigación o estudio de algún aspecto en concreto del proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua, o incluso de la adquisición de la lengua.

No es nada fácil determinar lo que se debe observar y ni prescribir cómo hacerlo, antes de todo porque el objeto observado y el procedimiento de observación dependen del diseño y objetivos de cada trabajo. Además, resulta bastante difícil llevar a cabo la observación por el gran número de datos que se obtienen.

A pesar de esa multitud de factores que se pueden observar en el aula para la investigación, los que actualmente interesan más son, entre otros:

- el empleo de estrategias comunicativas por parte del profesor y de los alumnos;
- la manera de hablar del profesor (velocidad, contenido, intervenciones, modificación del input, etc.) y sus funciones en el aula (es importante observar si por ejemplo, él se comporta como estructurador, instructor, promotor del aprendizaje, investigador, evaluador, gestor de trabajo y habilidades);

- las respuestas y modos de corrección del error (corrección negativa, reformulación correctora etc.), que en ocasiones pasan desapercibidos en la práctica docente diaria tanto a profesores como a alumnos;
- la interacción conversacional y su efecto en el aprendizaje de la L2 (turnos de palabra, discusión en relación con los significados, comparación con la LM, etc.)
- la alternancia lingüística LM/L2;
- los estilos de aprendizaje.

Existen varios procedimientos de observación en el aula. Uno de los más utilizados es la grabación de audio o vídeo de la clase entera. Pese a las dificultades relacionadas con las grabaciones y las herramientas tecnológicas que no siempre están disponibles, se trata de un método de observación que proporciona datos objetivos sobre los hechos observados y que permite volver sobre ellos una y otra vez. Las grabaciones son instrumentos muy útiles para aguzar la competencia auto-reflexiva del profesor y lo enfrentan a una visión fiel de lo que sucede durante toda la clase. Sin embargo, tienen un ámbito limitado y sobre todo la ubicación de la cámara puede condicionar la perspectiva de la que se mira la clase.

De carácter más subjetivo, pero más sencilla en su realización, es la observación basada sobre los datos recogidos en diarios de aprendizaje de estudiantes o profesores, que permiten recoger las reacciones personales a sucesos o actitudes en el aula, los problemas de la docencia o el aprendizaje o los aspectos más significativos de ambos. La observación directa en el aula, como podemos intuir, es la que se lleva a cabo en la clase por parte de un investigador, un profesor en formación, un evaluador o un compañero de ejercicio. Normalmente se hace utilizando distintos tipos de fichas de observación o plantillas que el observador rellena durante el transcurso de la clase. Dichas plantillas pueden tratar aspectos generales, la actividad de alumnos y profesor, los factores que promueven o entorpecen el aprendizaje, los alumnos y su proceso de aprendizaje, el papel del profesor, o cualquier otro aspecto de nuestro interés.

En nuestro caso se trata del uso de anglicismos en la enseñanza del italiano LE; para que la observación resulte eficaz, el propósito de la misma ha de estar claro en todo momento.

La observación propuesta para este trabajo se refiere a clases de italiano como lengua extranjera ofrecidas en la Universidad Complutense de Madrid a estudiantes de nivel B1. Se trata de observación directa para la formación como profesor de italiano LE llevada a cabo con un diario y varias fichas para los distintos aspectos. Entre otros factores el centro de la observación ha sido el uso y tratamiento de los anglicismos en la didáctica y las actitudes de los alumnos y del profesorado.

Hay algunos datos significativos de esta observación que hay que tener en cuenta: los estudiantes son todos españoles menos dos chicas chinas; la mayoría de los alumnos estudian inglés como lengua extranjera principal de su carrera y italiano como lengua segunda; los profesores son todos italianos; todos los profesores viven de forma estable en España.

Los factores más interesantes que han salido de dicha observación y que puedo señalar son los siguientes:

- El uso de anglicismos no adaptados, en general, es muy poco extendido y se reduce a aquellos anglicismos de uso muy común para los cuales no existe un equivalente italiano o está en desuso;
- En comparación es el profesor que hace mayor uso de dichos anglicismos con respecto a los alumnos, los cuales no están acostumbrados a utilizarlos en su LM;
- Los estudiantes tienen muchas dudas al encontrar anglicismos y lo primero que hacen es intentar italianizarlos, o sea adaptarlos a las estructuras fonológicas y morfológicas del italiano;
- Las alumnas chinas se comportan igualmente con respecto al punto anterior;
- El profesor trata los anglicismos, en las ocasiones en las que aparecen, como si fueran palabras italianas;
- Faltan actividades centradas en este fenómeno;
- Son necesarias explicaciones e informaciones adicionales sobre el tema, en particular en relación con uso, pronunciación y ortografía.

Me parece relevante señalar, además, la actitud de los estudiantes acerca de los anglicismos en el lenguaje juvenil y de los nuevos medios de comunicación. En este

caso estoy hablando de un episodio en el que estoy involucrado en primera persona. El profesor me había pedido de dar una clase sobre el lenguaje de los jóvenes italianos y las redes sociales que eran un argumento fundamental del programa y que según él podían ser explicados en clave más moderna por un profesor en formación más joven que vive más de cerca el fenómeno y sobre todo que vive en Italia y que está al tanto en cuanto a las nuevas palabras y expresiones en este ámbito.

La pregunta de un estudiante llegó nada más nombrar el título del argumento de la clase: *i social network*. La pregunta fue: ¿Por que en italiano se dice *social network* y no *reti sociali*³²?

La respuesta a esta pregunta desencadenó una serie de preguntas sobre el tema que transformaron de hecho la clase sobre las redes sociales en una clase sobre el uso de los anglicismos en italiano.

Pese al cambio de tema de la clase, resultó muy interesante porque me hizo entender la atención particular de los alumnos con respecto al fenómeno, en particular por las diferencias evidentes con su LM. Conjuntamente, fue muy útil el debate con los estudiantes para planificar actividades acerca de este tema y llenar un vacío en la didáctica porque la presencia de anglicismos en todos los niveles y registros del lenguaje italiano es ya un fenómeno que se da por sentado.

A continuación, en el siguiente apartado se proponen algunas de dichas actividades.

5.2 Anglicismos en uso: actividades para trabajar en el aula con el “itanglese”

En este apartado más operativo se van a presentar algunas propuestas didácticas para el uso de anglicismos en las clases de italiano LE. Ellas están dirigidas a estudiantes universitarios o adultos con un nivel intermedio de conocimiento de la lengua italiana (B1- B2 del MCER). En particular en la preparación de estas se tomaron como referentes los alumnos de las clases de italiano LE en la Complutense de nivel B1-B2

³² Expresión construida con la misma estructura de la española redes sociales.

que tenían un buen conocimiento de la lengua inglesa, en cuanto esta resulta ser su lengua principal de estudio.

Por lo que hemos visto a lo largo de los distintos capítulos la influencia del inglés en la lengua italiana está muy extendida en todos los campos y registros del lenguaje; es un fenómeno que no se puede ignorar a la hora de enseñar el italiano a extranjeros. En un contexto como el español, seguramente llegará, tarde o temprano, una pregunta sobre el uso tan común de anglicismos.

Otro factor que hemos destacado es que no hay unos manuales de lengua italiana de este nivel que traten el fenómeno directamente y que estos se mantienen en una posición neutral o intermedia mezclando anglicismos y palabras italianas equivalentes de uso común. Se necesitan más anotaciones sobre el uso, la pronunciación y la ortografía, sobre todo para aquellos anglicismos no adaptados para quienes no conocen bien el inglés y para los parcialmente adaptados que pertenecen sobre todo al campo de la informática y de los nuevos medios de comunicación (*taggare, settare, cliccare*). Estos son muy importantes para la categoría de estudiantes que estamos considerando. Finalmente, hemos visto que mucho depende del profesor y de su enfoque con respecto a los anglicismos.

Un enfoque intermedio y natural parece ser el más coherente para el aprendizaje de los estudiantes considerados. Ellos aprenden italiano por distintos motivos, pero inevitablemente, su primer contacto con la sociedad italiana se realiza por medio de la tecnología y los nuevos medios de comunicación y se enfrentarán sobre todo a personas de su misma edad. Son estos los contextos, como hemos visto, en los que más intensa se hace la presencia de anglicismos. Por ello, si el profesor quiere utilizar un enfoque comunicativo y utilizar la lengua auténtica como input, tiene que abordar la temática de los préstamos lingüísticos con una constante atención a los equivalentes italianos.

Vamos a ver una propuesta didáctica para tratar de manera más eficaz esta temática que va siendo siempre más relevante en la enseñanza del italiano LE.

El profesor puede optar por incluir este argumento en sus clases a priori o solo en el momento en el que los alumnos hayan comenzado a hacer preguntas sobre el tema al encontrarse con muchos términos del inglés durante las clases de italiano.

Podemos dividir esta acción didáctica entorno a los préstamos del inglés en italiano en dos fases o momentos distintos:

- una fase global en la que los estudiantes se dan cuenta de la presencia de anglicismos en los distintos campos y registros del italiano y el profesor explica las razones y proporciona algunas reglas generales de uso;
- una fase analítica, en la que se proponen varias actividades para adquirir este tipo de léxico fijándose en particular en los distintos significados que adquieren en italiano ciertas palabras o expresiones, en la ortografía y pronunciación y en la búsqueda de equivalentes en italiano.

En la primera fase es importante que los estudiantes entiendan la extensión del fenómeno y entiendan algunas reglas generales de uso. Puede que el estudiante ya sepa algo de este fenómeno, pero sobre todo en el caso de un estudiante español, no estará acostumbrado a confrontarse con tantos anglicismos no adaptados en el lenguaje cotidiano. Se puede comenzar con un ejemplo auténtico de lenguaje común sacado de un video de algún *youtuber o influencer* italiano. Es este uno de los ámbitos más recientes en el que los anglicismos se están difundiendo mucho, en particular entre los más jóvenes que de hecho intentan emular estos personajes en la manera de vestirse, en los objetos que utilizan y, seguramente, también en la manera de hablar. Cuando el video termine los estudiantes pueden identificar todas las palabras no italianas escuchadas que el profesor irá poniendo en la pizarra. Los estudiantes, que conocen la lengua inglesa, seguramente sabrán el significado de muchas de ellas. Es importante señalar las palabras que en realidad son falsos anglicismos y que por eso tienen un significado en italiano que no es el mismo del significado original en inglés.

A este punto el profesor puede proponer un pequeño debate de comparación con la LM de los alumnos. En esta fase de comparación puede que muchos anglicismos sean utilizados también en la LM porque estamos hablando de tecnología, de nuevos medios de información y comunicación y de lenguaje juvenil.

Para que entiendan que se trata en realidad de una cuestión más extendida se puede proponer, al finalizarse del debate, un segundo video de un contexto distinto que puede ser un discurso parlamentario o un video del telediario en los cuales no es difícil escuchar

Jobs Act para *legge del lavoro* o *fat shaming* y *body positivity* para conceptos relacionados con el acoso y la manera de sentirse y verse con su propio cuerpo.

En esta fase se puede incluir una clarificación sobre el uso y los registros en los que el uso de anglicismos es apropiado.

Los objetivos de esta primera fase global son los siguientes: los estudiantes entienden que el uso de anglicismos en italiano es más difundido que en su LM: en el lenguaje común, en el lenguaje televisivo y de la prensa, en el lenguaje de los jóvenes y aún más en los lenguajes técnicos. Además, comprenden que, pese a la extensión del fenómeno, no siempre el uso de anglicismos es adecuado y no siempre se puede usar la palabra inglesa para sustituir el término italiano.

Para conectar esta primera fase global con la siguiente fase analítica se puede proponer un ejercicio con oraciones incompletas; los estudiantes tendrán que escoger entre la palabra italiana y el anglicismo. El ejercicio puede ser de este tipo:

Completa le frasi scegliendo l'alternativa corretta:

- *Voglio che la mia privacy/intimità sia rispettata.*
- *Aumenta il volume delle casse/degli speaker perchè non Riesco a sentire la musica.*
- *Adoro fare i ricomponibili/puzzle anche se ci vuole tanta pazienza.*
- *Bono degli U2 è la mia star/stella preferita.*
- *Si è seduto alla sua scrivania/desk e ha studiato fino alle nove di sera.*
- *Sei fidanzato o sposato? No, sono ancora solitario/single.*

Los estudiantes descubrirán que no solamente no es posible utilizar siempre la palabra inglesa, sino que tampoco es posible siempre utilizar el equivalente italiano. En su trabajo sobre la cuestión, Giovanardi y Gualdo (2003), proponen unos parámetros para la traducción en italiano que pueden ayudar a suponer también el éxito de estas palabras equivalentes italianas. Estos criterios son los siguientes:

- Fecha de la primera aparición del anglicismo: queda claro que más reciente es el anglicismo, mayores son las posibilidades de sustituirlo con una traducción italiana;

- Arraigo en la comunidad lingüística: cuanto más arraigado sea, menos probable será su sustitución.
- Nivel de uso: si un término es poco usado y solo en un sector específico tendrá más posibilidades de ser sustituido;
- Penetración en los distintos registros;
- Grado de tecnicidad: en el mismo lenguaje técnico no todos los términos tienen el mismo grado de tecnicidad, algunas palabras entran también en la lengua común. En este último caso la traducción será más fácil;
- Polisemia: si un anglicismo tiene en italiano más de un significado es más difícil encontrar una palabra italiana equivalente; esto porque se necesitan más palabras y para simplificar se sigue usando la palabra inglesa;
- Carga connotativa;
- Dificultades de grafía y pronunciación;
- Falsos anglicismos: la falta de significado del anglicismo en su lengua de origen parece favorecer la sustitución con una palabra italiana;
- Difusión en francés y español del anglicismo;
- Tipo de correspondencia en italiano: sustitución con una palabra nueva o con una ya existente;
- Cantidad de los sustituyentes: es difícil que a una palabra inglesa corresponda una única palabra italiana (*e-mail*, *messaggio di posta elettronica*); en estos casos, para ser más breves y modernos se prefiere siempre el anglicismo;
- Capacidad del anglicismo de ser incluido en series lexicales y de formar derivados: en esta categoría entra también la capacidad de un anglicismo de originar derivados italianizados como *beggiare* a partir de *badge*.

Es necesario que el profesor tenga en cuenta estos parámetros y explique a sus estudiantes los principales criterios para entender si es oportuno buscar una palabra italiana equivalente o dejar el anglicismo.

Es importante señalar que existe una fuerte tendencia en utilizar anglicismos innecesarios, por eso en muchos casos será posible encontrar una palabra equivalente italiana pero la misma no se utilizará mucho y será considerada anticuada, en particular por parte de los más jóvenes. En este caso, la dirección del profesor debe ser hacia la

adquisición de ambos términos, el anglicismo y su uso correcto en italiano para que aprenda un lenguaje lo más fiel posible a lo que es el italiano auténtico actual, y la palabra equivalente en italiano para que su vocabulario italiano se enriquezca. Adquirir ambos términos conlleva la capacidad de pasar de uno a otro. Por ello, en las clases, se pueden proponer ejercicios como estos:

1. *Abbina le parole o espressioni inglesi alle equivalenti in italiano:*

- | | |
|-------------------|--------------------------|
| • <i>Abstract</i> | <i>Tesserino</i> |
| • <i>Badge</i> | <i>Contanti</i> |
| • <i>Cash</i> | <i>Sintesi/Riassunto</i> |
| • <i>Fan</i> | <i>Trucco</i> |
| • <i>Make up</i> | <i>Ammiratore</i> |

2. *Trova la parola o espressione italiana equivalente alle seguenti espressioni in inglese molto usate in italiano:*

- *News* _____
- *Okay* _____
- *Biker* _____
- *Clown* _____
- *Display* _____

Este ejercicio claramente se puede proponer al revés, pidiendo una traducción de la palabra italiana en el anglicismo correspondiente si existe y se usa en italiano.

3. *Riscrivi le frasi sostituendo quando è possibile le parole inglesi presenti:*

- *Ho inviato il paper molto tempo prima della deadline ma non ho ancora ricevuto nessun feedback dal professore.*
- *Nella maggior parte dei casi ciò che leggiamo online sono fake news.*

- *Ho un nuovo gossip: Giulia trova che uno dei membri dello staff è incredibilmente sexy!*

Se trata de ejercicios que tienen dos funciones a la vez: la adquisición de nuevo léxico (los anglicismos o las palabras italianas) y la adquisición de la capacidad de pasar de un término a otro.

En esta fase analítica entramos más directamente en el campo de la didáctica de léxico y de su adquisición, que es un elemento esencial del método comunicativo de enseñanza de un idioma. Según la psicolingüística adquirir léxico significa percibir una palabra o una expresión formada por más de una palabra que tiene un significado unitario, y adquirirlos en nuestra memoria semántica para poder recuperarlos en un tiempo muy breve cuando los encontramos o tenemos que usarlos en un texto³³. Entonces para utilizar mejor las capacidades de la mente hay que tener en cuenta que esta tiende a memorizar por:

- Campos semánticos: por ejemplo, los colores, el mobiliario, etc. La mente memoriza creando grupos semánticamente homogéneos y completos como veremos en el siguiente punto;
- Sistemas completos: por ejemplo, alto/bajo, gordo/delgado, arriba/abajo, se trata de sistemas completos porque presentan los dos polos esenciales: la mente humana memoriza alto de manera estable solo cuando encuentra bajo para completar el sistema. Esta característica es importante para la cuestión que estamos tratando porque estas parejas de significados a veces difieren en otros idiomas; por ejemplo, en inglés la palabra italiana *alto* corresponde a dos palabras *high* y *tall* y lo mismo pasa con la pareja *sopra/sotto* que en inglés es *on/under* y *above/below*.

Esto es importante en el campo de la didáctica de léxico porque tiene que guiar al profesor en la planificación de las actividades. Según estos datos son inútiles las listas

³³ Sobre la adquisición del léxico en: Balboni P. E., 2018, *Fare educazione linguistica Insegnare Italiano, lingue straniere e classiche*, II Edizione, Novara, De Agostini

de vocablos si las palabras o las expresiones no están incluidas en un contexto y no se aprenden como sistema completo.

Se pueden proponer entonces actividades típicas de la adquisición del léxico a pesar de que los estudiantes ya conocen las palabras que en italiano representan los anglicismos y también su significado; lo que tienen que aprender es incluirlas y contextualizarlas en italiano.

Entre dichas actividades podemos recordar una actividad colectiva como la creación de un mapa lexical con un diagrama que el profesor puede hacer en clase escribiendo en la pizarra un elemento central que tiene que ser un campo semántico, en este caso tiene que ser uno en el que se utilicen muchos anglicismos, y a partir de ello los estudiantes van a proponer palabras italianas relacionadas; puede que muchas de esas palabras ya sean anglicismos³⁴ pero para las que no lo sean el profesor sugiere el anglicismo para que los estudiantes lo incluyan en este contexto y lo memoricen.

Es importante que la adquisición de estas “nuevas” palabras se realice siempre en un contexto auténtico y agradable. Por ello una actividad eficaz para nuestros propósitos puede relacionarse con una serie de televisión italiana ambientada en el presente. Se puede dividir la clase en grupos y pedir que cada grupo, después de conocer el contexto y los personajes de la serie, vea un capítulo y anote todos los términos en inglés que escuche. De los mismos deberán proponer una palabra equivalente en italiano cuando sea posible y luego leer la lista en la clase. De esta manera aprenderán a contextualizar dichos anglicismos y a memorizar la forma equivalente italiana.

Esta actividad puede conectarse con otra. En la clase en la que los estudiantes traerán los resultados con las listas de palabras se puede abrir un debate sobre los elementos culturales del fenómeno, preguntando cuáles son los contextos donde han escuchado anglicismos más frecuentemente, por qué tipo de personajes, si tienen una idea de la razón o de las razones de un fenómeno tan extendido en italiano y hacer una comparación con su LM.

Finalmente, otra actividad que se puede proponer para la adquisición de nuevas palabras es el crucigrama, que permite también la memorización del significado con la sustitución de las palabras por perífrasis. Una forma de adaptar dicha actividad al

³⁴ En el campo de la tecnología, por ejemplo, no existen equivalentes a *computer*, *mouse* etc.

uso de anglicismos en la didáctica es dividir la clase en grupos y proporcionar un crucigrama ya resuelto a cada grupo.

Las claves del crucigrama serán anglicismos o anglicismos italianizados de uso común en italiano. Se pide a los estudiantes de preparar las definiciones del crucigrama y dibujar el esquema vacío. El otro grupo tendrá que resolver el crucigrama y viceversa. Se trata de una actividad importante para determinar también la capacidad de dar una definición en italiano del anglicismo y nacerán discusiones sobre las ambigüedades de las perífrasis escritas y sobre las correspondencias de palabras italianas. Además, resultara eficaz porque se trata de una actividad lúdica; la única advertencia es la de proponer dicha actividad solo cuando los estudiantes ya conozcan un buen número de anglicismos y su contextualización y correcto uso en italiano.

Una última y relevante anotación es la que se relaciona con la pronunciación y la grafía. Se trata de una cuestión bastante sencilla porque lo que compete al profesor es señalar que para los anglicismos no adaptados se siguen las mismas reglas de la lengua inglesa³⁵, con la única atención al número que en italiano es invariable.

Quiero señalar al final, que, dependiendo del enfoque y de la visión personal del enseñante, el uso de anglicismos en la didáctica puede ser visto como un obstáculo o como un auxilio para memorizar nuevo léxico en italiano. Efectivamente hemos visto en el capítulo anterior que se pueden producir algunos errores por la incertidumbre de los estudiantes sobre la contextualización y los usos, pero relacionar la adquisición de nuevas palabras (las italianas) a palabras que ya se conocen (las inglesas) puede ser también una buena manera para sacar provecho de los anglicismos y hacer más rápido el camino de adquisición lexical que resulta ser fundamental en un enfoque comunicativo.

³⁵ Eso teniendo en cuenta las diferencias sobre todo en la pronunciación que se pueden observar en el hablante italiano que presenta, como es obvio, la tendencia a adaptar dichas palabras a la fonología de su propio idioma.

Conclusión

Este trabajo con la definición y clasificación de los anglicismos, con la discusión de las principales actitudes hacia el fenómeno y con la comparación de la situación y del debate actual entre Italia y España ha remarcado que la influencia del inglés en las lenguas europeas y del mundo es un hecho que no se puede ignorar. Hemos visto tanto en los datos históricos sobre Italia cuanto en aquellos sobre España que es un fenómeno caracterizado por un fuerte crecimiento a partir de los años cincuenta del siglo XX que está muy presente en los debates entre lingüistas y que ha determinado políticas lingüísticas distintas.

Dado por hecho tal fenómeno, no podemos ignorarlo, sobre todo a la hora de enseñar la lengua italiana a extranjeros. Por ello, las preguntas de base de este trabajo eran ¿Cuál es el tratamiento de los anglicismos en las clases de italiano? ¿Cuál el enfoque de los manuales? ¿Cómo podemos abordar este tema en las clases? ¿Cuáles actividades se pueden proponer para incluir los anglicismos en el proceso de adquisición de la lengua italiana?

Sin entrar en el debate sobre los préstamos y su necesidad, hemos reconocido que el inglés y el *itanglese* se pueden considerar, según los puntos de vista y las exigencias didácticas prácticas, medios para renovar el léxico del italiano o una moda degradante e inútil. En favor del *itanglese* hay que reconocer que el número de anglicismos no adaptados en el léxico italiano está en constante incremento; por otra parte, los puristas en el campo de la didáctica afirman que la mayoría de los préstamos del inglés no entran establemente en el léxico básico italiano, solo son una moda.

Para contestar a la primera pregunta antes de todo hemos visto en el capítulo cuarto que existen varias posturas en relación con el tratamiento de los

anglicismos en la didáctica del italiano LE: purista, anglófila y intermedia. Resulta necesaria una decisión por parte del profesor que escoge la manera de incluir el fenómeno en las clases. Asimismo, hemos visto tres posibles criterios para hacer una selección de los préstamos no adaptados para que sean incluidos en la didáctica, siempre según la orientación del profesor: selección por la necesidad del anglicismo, por su posibilidad de uso y por su posibilidad de adquisición. No se trata entonces de algo tan sencillo, hay que seleccionar bien los términos y hacerlo de manera coherente para traducir el enfoque en método. Siempre para mostrar el tratamiento reservado a los anglicismos en las clases de italiano se ha relatado la experiencia de la observación directa de clases de italiano en España, en la Universidad Complutense de Madrid. Acerca de los anglicismos no adaptados en la didáctica los elementos surgidos evidencian un uso no tanto extendido en las clases, sobre todo por parte de los alumnos que no están acostumbrados a utilizarlos en su lengua madre; al contrario, los profesores, todos italianos, utilizan de manera casi involuntaria dichos extranjerismos, mezclándolos a menudo con los equivalentes italianos. Además, faltan actividades directamente relacionadas con este fenómeno.

Por otro lado, se ha analizado la influencia del *itanglese* en los manuales de italiano de nivel B1, el *livello soglia*, para ver en que manera los autores han planteado la cuestión. Se han comparado manuales del mismo nivel, pero de editores y años de publicación distintos, dato este que puede influir sobre la actitud hacia los anglicismos. Los resultados de esta comparación indican que la mayoría de los libros no dedican una sección a las palabras extranjeras en italiano para abordar el tema directamente, dejan este trabajo al profesor. Al mismo tiempo utilizan de manera bastante casual los anglicismos más comunes mezclados con las equivalentes palabras italianas. Hay raros casos también de manuales que tratan el tema en apartados dedicados como *Grammatica avanzata della lingua italiana* y *Domani* pero hemos destacado que faltan más anotaciones sobre el uso para evitar los errores de los estudiantes que puede que piensen que el uso de los anglicismos es aceptado en todos los contextos y registros del

italiano; Asimismo, mayores informaciones acerca del fenómeno pueden evitar los errores de los estudiantes que conocen bien la lengua inglesa y entonces se sienten legitimados a utilizar anglicismos que en realidad en italiano no se usan. Faltan en general anotaciones fundamentales sobre ortografía y pronunciación sobre todo para quienes no conocen o conocen poco el inglés.

Tras comprobar la general falta de secciones dedicadas a la cuestión de los anglicismos tanto en los manuales como en la práctica de la didáctica en las clases se ha decidido proponer unos ejemplos de actividades basadas en un enfoque intermedio sobre la inclusión de anglicismos seleccionados con los tres criterios de los que se hablaba antes. En particular, la mayor parte de dichas actividades hace referencia a la adquisición del léxico y por ello se han presentado las características esenciales para una adquisición y memorización eficaces y a partir de ello actividades prácticas que se pueden adaptar a la adquisición de palabras que no son propiamente italianas, que los estudiantes ya conocen por sus conocimientos en inglés, pero que tienen que contextualizar en italiano porque es posible que tengan otro significado y se relacionen a distintas situaciones.

Se ha decidido dividir las actividades en dos fases una global y una analítica. En la primera, dado que faltan anotaciones sobre el uso y los contextos y sobre elementos culturales se proponen actividades conectadas con material auténtico en italiano para que los estudiantes descubran por sí mismos las variedades de los ámbitos en los que los anglicismos se usan y en que manera. De ahí se abre un debate para una mayor clarificación de las dudas de los estudiantes.

Segundo, es importante proponer actividades que muestren que no siempre es posible utilizar una palabra equivalente italiana y al mismo tiempo no siempre se acepta el anglicismo. No es fácil entender esto, en particular porque la lengua cambia en cada momento, pero unos ejercicios pueden ayudar a contextualizar los usos.

Hemos confirmado la posición intermedia con respecto a los anglicismos cuando hemos afirmado que el profesor debe proponer actividades para adquirir

ambos términos, italianos e ingleses, porque la tendencia actual es la de utilizar muchos anglicismos innecesarios por los cuales seguramente existe una palabra o expresión italiana equivalente. Por ello se han propuesto varios ejercicios con dos funciones a la vez la adquisición de nuevas palabras y la adquisición de la capacidad de pasar de un término a otro.

Se ha propuesto una actividad con un crucigrama para mejorar la capacidad de memorización y de explicación del significado italiano de dichos anglicismos, y una actividad relacionada con series de televisión o películas originales italianas siempre para contextualizar el uso y proponer alternativas italianas. Estas dos actividades en particular se realizan en un contexto agradable para los estudiantes como puede ser la visión de una película en grupo y con actividades lúdicas en el caso del crucigrama.

Finalmente, se ha señalado que, con algunas advertencias, el profesor debe explicar que para los anglicismos no adaptados en italiano valen las mismas reglas de ortografía y pronunciación del inglés.

Se trata de actividades importantes en el proceso de aprendizaje del italiano porque no podemos negar que los anglicismos forman parte ya del lenguaje italiano y por eso sería mejor utilizarlos en la didáctica para traer beneficio y mejorar el camino de adquisición del léxico

Bibliografia

ALFARO R. J., 1948, El anglicismo en el español contemporáneo", *Thesaurus* 4

ANTONELLI G., 2002, L'evoluzione del lessico, (pp.22-26) en *La lingua nella storia d'Italia*, Roma: Soc. Dante Alighieri, Libri Scheiwiller.

BALBONI P. E., 2014, *Didattica dell'italiano come lingua seconda e straniera*, Torino, Bonacci-Loescher.

BALBONI P. E., 2015, *Le sfide di Babele. Insegnare le lingue nelle società complesse*, Torino, Utet Universitaria.

BALBONI P.E., 2016, *Il Balboni B-Uno Corso comunicativo di italiano per stranieri*, Torino, Bonacci Editore.

BALBONI P. E., 2018, *Fare educazione linguistica*, Torino, Utet Universitaria.

BALTEIRO, I., 2011, Prescriptivism and Descriptivism in the Treatment of Anglicisms in a Series of Bilingual Spanish-English Dictionaries, En *International Journal of Lexicography*, 24(3).

BECCARIA G. L., 2008, "Il manager vuole il badge", *La Stampa*.

BERGH, G. & OHLANDER, S. (2012). English direct loans in European football lexis. En FURIASSI, C, PULCINI, V. & RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (Eds.), *The Anglicization of European Lexis* (p. 281- 304). Amsterdam: John Benjamins

BERRUTO G., 2003, *Fondamenti di sociolinguistica*, Bari, Laterza.

BOSQUE, I., 2011, El concepto de «norma lingüística» y la tarea de las academias, en *Actualidad Jurídica (1578-956X)*, (28).

CARRERA DIAZ M., 2000, Forestierismi: norma italiana e norme europee, (pp.19-29), *L'italiano oltre frontiera I*, (ed.) Leuven, Leuven University Press.

CARTAGO, G., 1994, “L’apporto inglese”, (pp-721-50), *Storia della lingua italiana*, III, *Le altre lingue*, Turín: Einaudi.

CASTELLANI A., 1987, “Morbus Anglicus” (pp.137-48), *Studi Linguistici Italiani*, Volume XIII, Roma, Salerno Editrice.

CHIAPPINI L., DE FILIPPO N., 2018, *Un nuovo giorno in Italia, percorso narrativo di italiano per stranieri B1*, Torino, Bonacci Editore.

COONAN M. C., BIER A., BALLARIN E., 2018, *La didattica delle lingue nel nuovo millennio, Le sfide dell'internazionalizzazione*, Venezia, Edizioni Ca' Foscari.

CORBUCCI G., 2007, Fenomeni di variazione sociolinguistica nell’insegnamento dell’italiano a stranieri, en *Studi di glottodidattica, 1*, Bari, Università degli studi di Bari.

CORTELLAZZO M., 2000, El aprendizaje del italiano en la segunda enseñanza española. Una batalla de la diplomacia fascista (1922-1943), in *Espacio, Tiempo y Educación, v. 1*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas.

CORTELLAZZO M.A., 2000, *Italiano d’oggi*, Padova, Esedra editrice.

D'ACHILLE P., 2003, *L'italiano contemporaneo*, Bologna, Il mulino.

DARDANO, M., 1978, "*Sparliamo italiano*", *Storia, costume mode, virtù e peccati della nostra lingua*, Milán: Armando Curcio Editore.

DARDANO M., 1986, The influence of English on Italian en *English in Contact with other languages*, Budapest, Kiadó

DARDANO M., 2000, L'Italiano di fronte all' inglese alle soglie del terzo millennio", (pp-31-55), *L'italiano oltre frontera: V convegno internazionale*, Lovaina, 22-25 aprile 1998, Leuven, Leuven University Press

DEL PINO ROMERO, J., 2013, *Influencia del inglés sobre cuatro lenguas europeas. Anglicismos crudos y semánticos en francés, italiano, neerlandés y ruso*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

DE MAURO, T., 1970 *Storia linguistica dell'Italia unita*, (p.365-366) Bari, Laterza.

ELLIOT G., 1977, *Parliamo itagliano ovvero le 400 parole inglesi che deve sapere chi vuole fare carriera*, Milano, Rizzoli editore.

FAJARDO, A., 2011, La norma lingüística del español desde una perspectiva lexicográfica: norma nacional versus norma panhispánica, en *Normas. Revista de estudios lingüísticos hispánicos*, 11(1), 53-70.

FANFANI M., 2002, "Reazioni italiane agli anglicismi", *L'inglese e le altre lingue europee. Studi sull'interferenza lingüística*, Bologna, Clueb.

FERNÁNDEZ GARCÍA A., 1972, *Anglicismos en el español 1890-1936*, Oviedo.

FISCHER R., 2008, Introduction: Studying Anglicisms en *Anglicisms in Europe: linguistic diversity in a global context* (p. 1-14), New Castle, Cambridge Scholars.

FRANCAVILLA E., 2015, Italiano o Itanglese? Il trattamento didattico degli anglicismi non adattati nell'italiano L2 e LS, en *Revista de Italiano UETJ vol. 6, 1*, Rio de Janeiro, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

FURIASSI C., 2008, Non-adapted anglicisms in Italian: attitudes, frequency counts, and lexicographic implications, (pp. 313-327), *Anglicisms in Europe: Linguistic Diversity in a Global Context* (ed.) Roswitha Fischer and Hanna Pułacyewska, Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.

FURIASSI C., 2010, *False Anglicism in Italian*, Milano, Polimetrica.

FURIASSI C., PULCINI V. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ F., 2012, The lexical influence of English on European languages: From words to phraseology en *The Anglicization of European Lexis* (p. 1-26), Amsterdam, John Benjamins

GHEZZI C., PIANTONI M. BOZZONE COSTA R., 2015, *Nuovo contatto B1 Corso di lingua e civiltà italiana per stranieri*, Torino, Loesher.

GIOVANARDI C., GUALDO R. 2003, *Inglese-italiano 1 a 1, Tradurre o non tradurre le parole inglesi?*, Lecce, Manni.

GIOVANARDI C., TRIFONE P., 2012, *L'italiano nel mondo*, Roma, Carocci editore.

GÖRLACH M., 2002, *English in Europe*, Oxford, OUP.

GRIJELMO A., 1998, *Defensa apasionada del idioma español*, Madrid, Taurus.

GUASTALLA C., NADDEO C. M., 2012, *Domani, 3 (B1) Corso di lingua e cultura italiana*, Firenze, Alma edizioni.

GUSMANI R., 1993, *Saggi sull'interferenza linguistica, 2. Ed.*, Le lettere Università.

GUTIA, I., 1981, "Contatti della lingua italiana con l'inglese attraverso i mass media", (pp.7-66), *Contatti interlinguistici e mass media*, Collana di lingue moderne, Roma: La Goliardica editrice, Roma.

HASPELMATH M., 2009, Lexical borrowing: Concepts and issues. En *Loanwords in the World's Languages: A comparative Handbook* (p. 35-54) Berlín, Mouton de Gruiter.

HOPE T. E., 1971, *Lexical Borrowings in the Romance languages*, Oxford, Blackwell.

ITALIANO G., 1999, *Parole a buon rendere – ovvero l'invasione dei termini anglo-italiani*, Fiesole - Firenze, Edizioni Cadmo.

KATERINOV K., 1979, *La lengua italiana enseñada a estudiantes de habla española*, Perugia, Guerra.

KLAJN I., 1972, *Influssi inglesi nella lingua italiana*, Studi XXII, Accademia Toscana di scienze e lettere "La Colombaria", Firenze, Leo S. Olschki Editore.

KLEIN G., 1986, *La politica linguistica del fascismo*, Bologna, Il mulino.

LESO, CORTELLAZZO, PACCAGNELLA, FORESTI, 1977, *La lingua italiana e il fascismo*, Bologna, Consorzio provinciale Pubblica lettura.

LORENZO E., 1971, El anglicismo en la España de hoy, en *El español de hoy, lengua en evolución*, Madrid.

LORENZO, E., 1996, *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos.

LUISE M. C., 2006, *Italiano come lingua seconda*, Torino, Utet Universitaria.

MARAZZINI C., 2018, *L'italiano è meraviglioso, come e perché dobbiamo salvare la nostra lingua*, Milano, Rizzoli.

MARAZZINI C., PETRALLI A., 2015, *La lingua italiana e le lingue romanze di fronte agli anglicismi*, Firenze, Accademia della Crusca.

MARQUÉS SALGADO J., 2006, *L'insegnamento dell'italiano nelle università spagnole* en «*Lingua italiana d'oggi: Lid'O*», Roma, Bulzoni.

MEDINA LÓPEZ J., 1996, *El anglicismo en el español actual*, Madrid.

MIGLIORINI B., 1987, *Storia della lingua italiana*, Milano, Bompiani.

MONELLI P., 1943, *Barbaro Dominio*, Processo a 500 parole esotiche, Seconda edizione riveduta ed ampliata, Milán, Ulrico Hoepli.

MUGGLESTONE L. C., 2006, Academies: Dictionaries and Standards. En *Encyclopedia of Language & Linguistics* (p. 12-14), Amsterdam, Elsevier.

NOCCHI S., TARTAGLIONE R., 2009, *Grammatica avanzata della lingua italiana*, Firenze, Alma edizioni.

PAFFY, D., 2007, *Policing the Spanish language debate: verbal hygiene and the Spanish language academy (Real Academia Española)*. Language policy.

PERDIGUERO, H., 2003, Innovación léxica en la prensa, en *Actas del XIV congreso internacional de ASELE* (pp. 88-95). Burgos.

PIOTTI D., DE SAVORGNANI G., 2007, UniversItalia, B1 corso di italiano, Firenze, Alma edizioni.

PRATT C., 1980, *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid.

PULCINI V., 1997, "Attitudes toward the spread of English in Italy", (pp-77-85), *World Englishes*, Vol. 16, no 1, Oxford, Reino Unido: Blackwell Publishers Ltd.

PULCINI V., 2007, Gli anglicismi della lingua italiana: Aspetti lessicografici", (pp.283-299), *Vanvolsem* (ed.)

PULCINI, V., 2002, Italian. En GÖRLACH, M. (Eds.), *English in Europe* (p. 151-167). Oxford, Oxford University Press

RAFFAELLI, Sergio, 1983, "Le parole proibite, Purismo di stato e regolamentazione della pubblicità in Italia" (1812-1945), *Studi linguistici e semiologici*, 19, Bologna, Il Mulino.

RANDO G., 1973, "Influssi inglesi nel lessico italiano contemporaneo", (pp.111-20), *Lingua nostra*, 34: Firenze, Sansoni.

RANDO G., 1973, A quantitative analysis of the use of anglicisms in written standard Italian during the 1960's, (pp.73-82), *Italica*, Vol. 50, no 1, New York, American Association of Teachers of Italian.

RANDO G., 1987, *Dizionario degli anglicismi nell'italiano postunitario*, Biblioteca dell'archivum romanicum fondata da Giulio Bertoni, Serie II, Linguística, vol. 41, Firenze, Leo S. Olschki Editore

RIQUELME J., 1998, *Los angli(ci)smos: anglismos y anglicismos, huéspedes de la lengua* Alicante.

RIZZO, M.F., 2014, El papel de la prensa escrita en los Congresos Internacionales de la Lengua Española, en *VI Congreso Internacional de Letras*. 1455-1463.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ F. Y LILLO BUADES A., 1996, *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ F., "Functions of Anglicisms in Contemporary Spanish" en *Cahiers de lexicologie* 68.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F., 2002, Spanish. En Görlach, M. (Eds.), *English in Europe* (p. 128- 150). Oxford, Oxford University Press.

ROGATO G., 2008, "Anglicismi nella stampa italiana", pp.27-43, 85 no 1, *Italica*, Menasha, Wis, Banta.

SAN VICENTE SANTIAGO F., *et al.*, 2002, *L'inglese e le altre lingue europee, Studi sull'interferenza linguistica*, Bologna, Università degli studi di Bologna.

SERIANNI L., 1987, Prólogo, en *Dizionario degli anglicismi nell'italiano postunitario*, Firenze, Leo S. Olschki Editore.

SERIANNI, 1994, *Storia della lingua italiana*, Volume secondo: scritto e parlato. Turín, Giulio Einaudi Editore.

SCHMIDT S. & DIEMER S., 2015, Comments on Anglicisms in Spanish and their reception.

SULLAM CALIMANI A. V., 2003, *Italiano e inglese a confronto*, Firenze, Franco Cesati editore.

TOMMASINI M.G., DIACO M.F., 2013, *Spazio Italia corso di italiano per stranieri B1*, Torino, Loescher.

TOMMASO TITTONI, 1926, La difesa della lingua italiana en *Nuova Antologia* LXI, n. 1.306, (p. 377- 387).

VÁZQUEZ AMADOR, M., 2016, El tratamiento de un corpus de anglicismos de la prensa mexicana del siglo XX en los diccionarios de la RAE en *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 3(2), 273.

VALLE G., 2003, L'esempio della sorella minore, sulla questione degli anglicismi: l'italiano e lo spagnolo a confronto (pp. 742-767) en *Studium*, 5, anno 109.

ZURLO F., 2009, Fenomeni d'interferenza nell'apprendimento dell'italiano da parte di parlanti spagnolo, en *Italiano LinguaDue*, 1, Milano, Università degli studi di Milano.

Diccionarios en línea:

Collins Dictionary. <https://www.collinsdictionary.com/>

Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española.
<https://dle.rae.es/diccionario>

Diccionario panhispánico de dudas:

<https://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>

Dizionario Italiano Sabatini Coletti.

https://dizionari.corriere.it/dizionario_italiano/ Dizionario Garzanti
Linguistica. <https://www.garzantilinguistica.it/>

Enciclopedia Treccani. <https://www.treccani.it/enciclopedia/>

Treccani. <https://www.treccani.it/vocabolario/>

Agradecimientos

Cuando sentimos que se está acabando una etapa de nuestra vida, sentimos también la necesidad de mirar hacia atrás y agradecer los que formaron parte de este camino.

En primer lugar, doy las gracias al profesor Graziano Serragiotto y al Dr. Carlos Melero Rodríguez, supervisores de este trabajo por sus consejos y por leer esta tesis; gracias a su trabajo pude dar forma a mis ideas.

En segundo lugar, quiero agradecer a la Università Ca' Foscari di Venezia por darme la oportunidad de hacer mis prácticas en España. Por ello, no puedo dejar de mencionar el profesorado del departamento de Estudios Románicos, Franceses, Italianos y traducción de la Universidad Complutense de Madrid, en particular Fabrizio Ruggeri, Paolino Nappi, Chiara Cappuccio, Giovanna De Filippo y Cristina Coriasso, por su disponibilidad, por haberme guiado en las clases y por los consejos de los que ha nacido la idea para este trabajo.

Muchas gracias a mi padre, mi madre y mi hermano a los cuales dedico este trabajo; como he dicho son ellos mi pasado mi presente y mi futuro y sin ellos nada de esto hubiera sido posible.

Con ellos quiero dar las gracias a toda mi familia y mis amigos y claramente a los amigos que se han convertido en una familia, o sea los compañeros de piso de Venecia y de Madrid: no puedo nombrarlos todos porque son demasiados, pero cada uno de ellos ha formado parte de esta etapa de mi vida y estoy muy agradecido por haber compartido momentos con ellos.

Finalmente, doy las gracias a Juan que de una u otra forma me ha ayudado en la planificación de este trabajo con consejos e ideas y sobre todo haciéndome cambiar de opinión sobre muchas cosas de la vida. Y me quedo en particular con una frase que me ha acompañado por las calles de Madrid: “Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”.